



El jabón de las bellezas

Una sola pastilla de Camay basta para convencer de que aún es posible conocer un jabón nuevo... un jabón que deje en el rostro la sensación de una delicadísima crema y en el cuerpo la fragancia de un baño de esencias. Y no obstante sus virtudes superiores, no se puede encontrar un jabón tan bueno al precio de Camay.

Todas las mujeres ambicionan un cutis y un cuerpo delicado y atrayente. Todos los hombres reciben el influjo de esta seducción. Camay ayuda a vencer. Camay contribuye a poseer esa apariencia que toda mujer desea y todo hombre admira. Camay tiene una condición aristocrática, pero se caracteriza por su precio popular. Está a la venta en todas partes. Se destaca por su original envoltura, verde y amarilla, cubierta con celofán.

Camay

el jabón
de las
bellezas



En Este Número: ★

Reportaje:
EL CINE DE
AVENTURAS
DOMINA EN
HOLLYWOOD ★

VENUS DEL
SIGLO XX ★

Gastronomía:
Lo Que Comen
Los Astros del
Lienzo ★

EL MÉTODO
B R O W N ★

LA OPCIÓN
Cuento Breve ★

Continuación de
Truculú • Rod Rian,
Myra la Intrepida
y Otras Historietas

Los Tyoches

Por SCHUS

VAMOS A NUESTRO CLUB A VER SI LOS MUCHACHOS ESTÁN ALLÍ.

¡SI, VAMOS!

¿QUÉ PROGRAMA HAY PARA HOY MUCHACHOS? ¿ALGO INTERESANTE?

MIREN, ESTA PELOTA DE JUGAR FUTBOL... ES MUY BUENA... DE CUERO... MAGNIFICA CALIDAD...

¡EXCELENTE IDEA! ¡VOTAREMOS POR UN CAPITÁN!

¡MANOS A LA OBRA!

¡ENTREMOS AL CLUB.

¿UN MOMENTO, CAMARADAS! ANTES DE HACER NADA, DEBEMOS HACER UNAS ELECCIONES PARA ELEGIR EL CAPITÁN DEL EQUIPO.

¿DE DÓNDE LAS HA SACADO?

SERÍA UNA BUENA IDEA JILGAR UN PARTIDO DE FUTBOL.

DÉJAME SUJETARLA.

COMPÑEROS: HE CITADO A ESTA CONVENCION CON EL PROPOSITO DE ELEGIR UN CAPITAN DEL EQUIPO DEL FUTBOL.

EL CAMARADA LES ENTREGARÁ A CADA UNO UN PEDAZO DE PAPEL Y UN LÁPIZ PARA QUE PONGAN EL NOMBRE DEL CANDIDATO.

CANDIDATOS
FRANQUITO
CHUCHÚ
TRIPITA
EL CHINO
PEPITO

¿ESTAMOS LISTOS? RECOGE AHORA LAS PAPELETAS ELECTORALES PARA HACER EL ESCRUTINIO.

UN VOTO PARA TI, FRANQUITO. UNO PARA CHUCHÚ, UNO PARA TRIPITA, UNO PARA MI, UNO PARA...

CANDIDATOS
FRANQUITO
CHUCHÚ
TRIPITA
EL CHINO
PEPITO

¿ESTAMOS LISTOS? RECOGE AHORA LAS PAPELETAS ELECTORALES PARA HACER EL ESCRUTINIO.

UN VOTO PARA TI, FRANQUITO. UNO PARA CHUCHÚ, UNO PARA TRIPITA, UNO PARA MI, UNO PARA...

CANDIDATOS
FRANQUITO
CHUCHÚ
TRIPITA
EL CHINO
PEPITO

¡DOY!

¡DOY!

¡DOY!

¡DOY!

LA VIDA ES ASÍ...

Por FRED NEHER.

«¡ APRENDE DE LOS PECES, QUE NO SE TRASNOCHAN POR LA CALLE.!»

«¿ CREES QUE AQUÍ ENTRARÁN LADRONES?»

«¡ HOY NO ENCONTRARÁ NADA CRUDO... HUBO UN FUEGO EN LA COCINA!»

«¡ NO SE QUEJE, QUE TAMPOCO NOS GUSTA QUE EL TIEMPO DESMIENTA NUESTROS VATICINIOS!»

Salchichas

«¡ SI LA MUJER PAGA SIEMPRE ¿ POR QUÉ EL HOMBRE NUNCA TIENE DINERO?»

FRED NEHER

«¡ SIEMPRE ME HA PARECIDO QUE LOS ARBOLES SON UNOS IMBÉCILES: SE QUITAN LA ROPA EN EL INVIERNO Y SE LA PONEN EN EL VERANO.»

... y como el terreno que recorría era tranquilo jardín de madame Falk, y al mismo sol enviaba uno de sus rayos para acariciar la inclinada frente de la joven... Trabajo perdido! Ni el día, ni el sol, ni la vida que la rodeaba, lograron arrancar de su pecho sus angustias y dolores. Su encuentro con Barba azul había producido en ella un mundo de ideas, contradicciones, impresiones, emociones y sentimientos que ella no podía, sin embargo, rechazar en el fondo de su corazón el profundo sentimiento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Madame Falk suspiraba dulcemente, y Lili daba como tímida solución a sus sentimientos el temor que demostraba esta hacia la crudelidad hacia aquel que al hablar de ella lo hacía con tan hermosas palabras, y ahora, las duras frases que ella le había dirigido caían sobre su corazón, abrazándole cual si fueran gotas de hirviente plomo.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.



Esta muchacha que sostenía Lili era superior a sus pocos años, pero era valiente, y como sabía que debía combatir aquel recuerdo, trataba de traer a su memoria aquello pudiera servir de contrapeso a aquella inclinación, y para ello se trasladaba a la noche en que viera por vez primera a Barba Azul rodeando de lúbrico atornillamiento su pensamiento. No era un momento de comprensión que esta le inspiraba.

Ya manera de detenerlo. De manera que sin pretender obtener explicaciones de sus agresores, se lanzó contra él y le dio tan tremendas trompadas que poco después lo tenía completamente a su merced, humillado y tumbado.

Cuando Mr. J. intentó como un corcello, corriendo sentido en una silla, jadeante y sangrando de los labios, mi padre le habló de esta manera:

—¿Qué significado tiene esta actitud de usted? ¿Por qué ha querido embarrumbarme?

Mr. J. apuntando con un dedo tembiente hacia mi padre, le respondió rábioso:

—Usted ha acusado a mi esposa de haber escrito esas cartas criminales. Mi padre hizo un movimiento de sorpresa. Luego le respondió pausadamente: —Yo no acusé a nadie. Yo acusé, solamente, a un pedazo de papel. Yo acusé, mejor dicho, a una tarjeta postal.

—Pero es que mi mujer escribió esa tarjeta...

—Entonces ella escribió también las cartas del chantaje...

Al fin a Mr. J. no le quedó más remedio que ceder. Su mujer contó. Había creído que su marido conocía el chantaje y lo aceptaba, y sólo lo había...

Retrato de la esposa de Eric Mienter, envueltos por su marido con arsénico

habeo perdido todo respeto. Y como sabía el modo que le tenía a cualquier cosa que pusiera el peligro sus ambiciones políticas, había creído fácil sacarle el dinero por el procedimiento de las cartas anónimas.

Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.

Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.

Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.

Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.

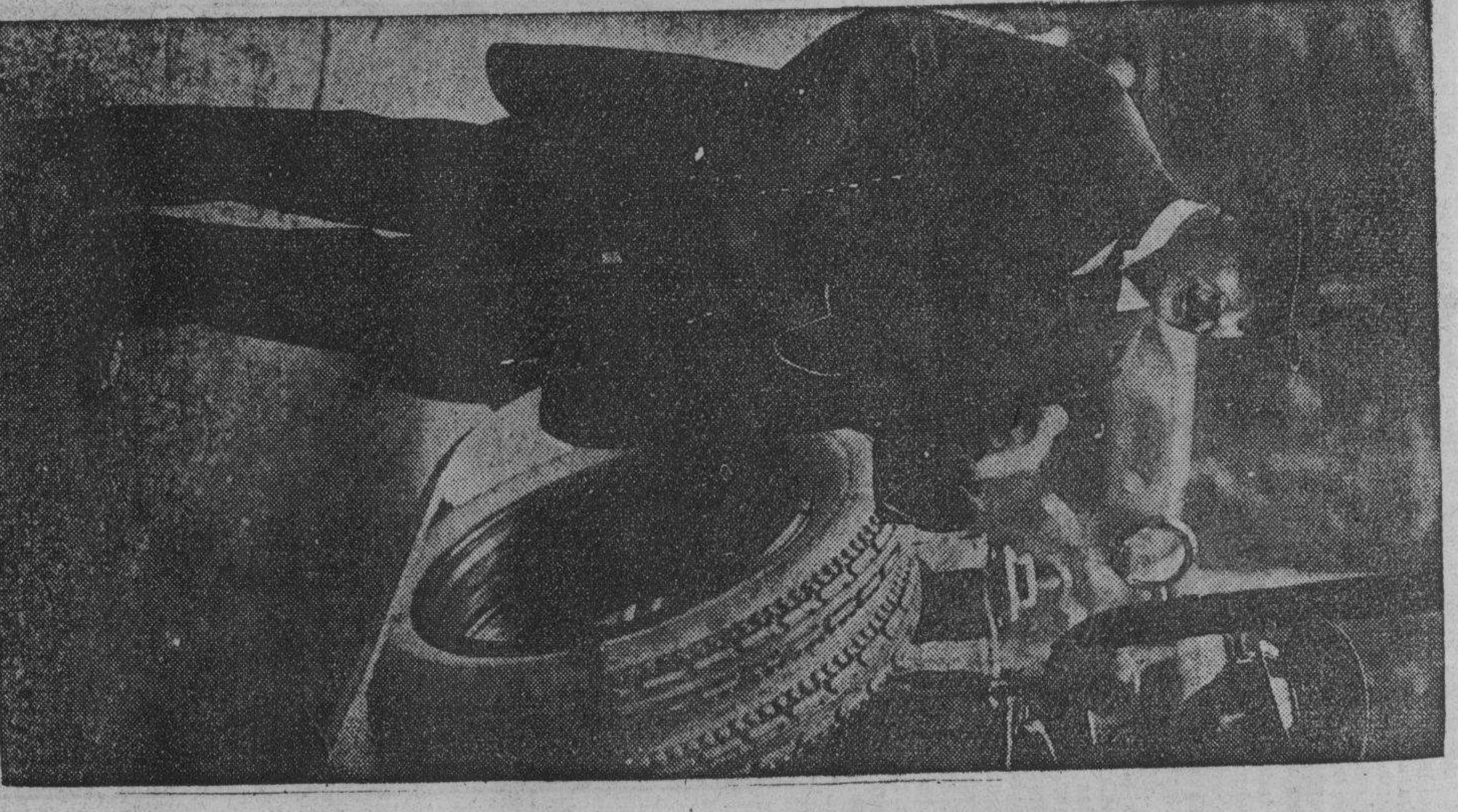
Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.

Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.

Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.

Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.

Mr. J., su cliente en aquel caso de chantaje.



Retrato de la esposa de Eric Mienter, envueltos por su marido con arsénico

Chara CARYALHO.

El millonario banquero J. P. Morgan, que fue atacado a tiros por un individuo que lo acusaba de enviar armas y municiones a los aliados, un muchacho joven. Figúrese el peligro que confrontaría mi carrera si eso fuera cierto. ¿Oree usted que la acusación es cierta?

Nada de eso—respondió con toda frialdad. Me consta que no haya nada de verdad en esos cargos. Lastima que no pueda descubrir quien ha escrito esas cartas. Lo estrangularía con mis propias manos...

La estrangularía—le corrigió mi padre. Porque es una mujer... —Pues me gustaría que fuera un hombre, ¿qué debo hacer para ayudarlo a descubrir el misterio?

Trágame todo lo que hayan escrito todos las personas que viven con usted, incluso los criados y también lo que hayan recibido de fuera. No perdona ni al cochero. Procure traerme cartas de todas las personas que le escriben a su mujer. Todo lo que encuentre, en una palabra, al día siguiente Mr. J. se aparecerá ante mi padre con una gran cartera llena de papeles. Mr. Carvalho le dijo:

Como no deseo conocer la identidad de la persona que le haya enviado el anónimo, pongale un número a cada papel y haga una lista de esos números para su guía. Así yo solo tendré que decirle el número de la carta culpable. Cuando se fué Mr. J. mi padre, realmente intrigado, comenzó su trabajo de

Como no deseo conocer la identidad de la persona que le haya enviado el anónimo, pongale un número a cada papel y haga una lista de esos números para su guía. Así yo solo tendré que decirle el número de la carta culpable. Cuando se fué Mr. J. mi padre, realmente intrigado, comenzó su trabajo de

Cuando Quisieron Asesinar al Opulento Pierpont Morgan

Un Sherlock Holmes contemporáneo, David Carvalho, experto en caligrafía re-vive ahora el caso de Frank Holt, que asaltó al banquero hace tiempo. El episodio se atribuyó a una Eric Muenier. Un caso de Chantaje. La figura del banquero americano aparece envuelta en un episodio de la guerra europea. Un relato de la hija del detective.

EN 1915, segundo año de la guerra mundial, los periódicos de Nueva York se ocuparon extensamente, durante mucho tiempo, del caso de Frank Holt, el amor mal que había tratado de matar a J. Pierpont Morgan. Cuando los otros medios de identificación del criminal habían fracasado, mi padre, David N. Carvalho, fue llamado para que ayudara a resolver el problema a la policía.

En una clara mañana de julio, un individuo llamado a la puerta de la rica mansión del banquero, situada en Glen Cove Long Island, y, revolver en mano había obligado al sirviente que acudió a abrirle a que le dejara el paso franco. Luego con ojos que respaldaban de manera sinistra, habían corrido de habitación en habitación, hasta encontrar a Morgan que conversaba en una estancia del segundo piso con su esposa y Sit Cetti Spring-Rice, embajador inglés por aquellos días, y después del famoso banquero conoció internacionalmente.

Como loco, el desconocido increpó a Morgan por estar embarcando munición y material de guerra a los aliados, y en seguida comenzó a disparar. La señora de Morgan se lanzó sobre el individuo con tanta rapidez que lo hizo errar los tiros que había intentado contra ella, pero el banquero fue gravemente herido al alcanzarlo una de las balas en la parte baja del vientre y otra en el abdomen.

A pesar de la importancia de sus lesiones Mr. Morgan, un hombre de grandes fuerzas físicas, agarró al hombre y estuvo luchando con él hasta que vinieron a auxiliarlo los sirvientes. El asesino luchaba a brazo partido, y daba unos alaridos espantosos. Pero Mr. Morgan pudo arrojarlo al suelo y mantenerlo impotente en él hasta que le llegó la ayuda de los otros. Pero para reducirlo y atarlo con las corbatas del magnate, fue necesario utilizar como armas contundentes, buen número de objetos de arte, de valor incalculable lo que hizo de aquella una de las más costosas de que se tienen noticias. Por lo menos no se sabe de otro encuentro que desarrollara entre tanto lujo.

Al registrar al insano individuo después de que fue entregado a la policía, se le encontraron en un bolsillo interior de su traje varias barras de dinamita. Cuando se le condujo a la prisión de Glen Cove, y más tarde ante las autoridades del condado de Nassau, el prisionero dijo llamarse Frank Holt, profesor de alemán de la universidad de Cornell.

Durante la pelea de la casa de Morgan, Holt había recibido un castigo enorme cabeza toda estaba hinchada y su rostro desfigurado. Pero a pesar de ello seguía hablando apasionadamente de sus propósitos, que estimaba justos. Había querido conseguir, matando a Morgan, que la neutral Norteamérica no siguiera enviando munición y material de guerra a los aliados, que con ellos estaban haciendo carnicerías entre los alemanes.

Al ser interrogado por las autoridades en la prisión, Fran Holt confesó abiertamente que su ataque a Mr. Morgan había sido cuidadosamente planeado. También aseguró que él había sido el hombre que colocara una bomba en el Capitolio de Washington. La esposa de Holt era hija de un sacerdote ministro de Texas, y tanto para el padre como para la hija, el prisionero tenía toda suerte de consideraciones y atenciones. Pero en una carta

que le escribió a su suegro, aunque reconociéndose culpable de su acto criminal, declaraba también que lo único que había hecho era tratar de cumplir con su deber. ¿Tenía aquel hombre record criminal, meo la manera de descubrirse algún delito más grave, uno de esos delitos que justificaban su muerte en la silla eléctrica, expresó al cabo su opinión de que un individuo cuya fotografía figuraba en la galería de criminales de la policía, perteneciente a una sujeto llamado Eric Muenier, que había sido también profesor de alemán en la universidad de Harvard. Las autoridades aseguraban que habían podido averiguar de la vida de Holt, anterior al año 1908, el mismo en que había desaparecido Muenier.

La esposa de Muenier había muerto después de dar a luz su segundo niño. Parece que padecía del estómago y como su fallecimiento no fue certificado por un doctor, las autoridades ordenaron que las vísceras fueran enviadas, para su examen, a la Escuela de Medicina de Harvard. El marido se llevó el cadáver de su mujer a dos hijos con la abuela. Luego desapareció sin dejar rastro, y aunque la policía inmediatamente comenzó a buscarlo por todas partes, no le fué posible dar con su paradero. Lo buscaban porque de la escuela de medicina había llegado el informe de que la señora de Muenier había muerto envenenada con arsénico. De manera que Muenier fué procesado por parricidio, y declarado en rebeldía.

Fuó por esa época cuando Frank Holt apareció en la Ciudad de México. En algunos de los puestos de periódicos de los Estados Unidos, y Holt pudo enterarse del caso con toda clase de detalles. Y al parecer el anormal Holt tomó mucho interés por la suerte de su colega—los dos eran profesores de alemán—hasta el punto de escribir un panfleto defendiendo a Muenier y justificando su actuación. ¿Probaba eso que Holt era Muenier, o se trataba solamente de que se identificaba con la tragedia del otro, de la misma manera que ocurre en muchas ocasiones con otros hombres de idénticos oficios y tendencias?

En la prisión de Mineola, Long Island, Holt negó hasta el final que fuera Muenier. La hermana de éste, con los ojos cerrados y las facciones hinchadas del prisionero, y al fin aseguró que aquel nombre era su hermano. Pero Holt le juró repetidamente que estaba equivocado.

Unos días después el prisionero, realizando un esfuerzo, se encaramó hasta lo alto de las barras de su celda, y desde allí se tiró de cabeza contra el concreto del pavimento.

De tan terrible manera murió Frank Holt. ¿Pero había muerto también con él Eric Muenier?... A mi padre se le dieron muestras de la escritura de Holt y desde Cambridge enviaron también ejemplares de la caligrafía de Muenier. Y tras varios días de estudio, aseguró que aquellos escritos habían sido hechos por dos personas distintas.

Aquella noche, en la mesa, yo permití discurrir en su opinión, y él no se sintió irritado ni ofendido. Estaba simplemente, convencido de que pisaba tierra. —Suponiendo que se trata de la misma persona—me dijo—no hace más que seguir los pasos de la policía del condado de Nassau y la de Cambridge. La policía no gusta de tener en sus libros casos sin resolver. Son esas cosas que a veces hasta los comprometen. Pero no hay ninguna razón para que tú pretendas imitarlos. Algún día aparecerá Muenier.

¿Pero cómo puedes decir que Muenier y Holt no son la misma persona, cuando incluso el testimonio de la hermana pareció confirmarlo?... —Fue por una razón. Porque las letras de Holt y de Muenier son distintas. Porque hay una cualidad «extranjera» en la escritura del segundo, que no aparece por ninguna parte en la del otro. Y por muchos otros detalles que acaso tú no conocieras.

lisiatura. ¡Qué miedo tenía yo siempre que él pudiera ser las palabras crueles y groseras que me dirigían los chiquillos del pueblo!

Algún tiempo después mané construí un brazo mecánico, que realmente podía hacer la ilusión de un verdadero. Cogió una buena suma de dinero, pero me proporcionó muchos más disgustos de lo que había valido, y tal lección me dió, que me hizo comprender que nada de lo que es falso sirve de provecho en este mundo. De aquello, hija mía, han pasado treinta años, y todavía no he olvidado ni un solo detalle de las impresiones que tuve en aquella época. Era yo una criatura febricitante, huesuda y desgarrada, creía estar hecha a hachazos por un mal carpintero, en lugar de fabricada por hábiles manos.

«Mi fallé corpulento y pesado era rebeldé a toda «collección», y aun cuando me obligaban a usar cuanto creaba la moda de bonito y elegante, siempre tenía aspecto, no de una muchacha, sino de una percha en la cual se hubieran colgado los más lindos trajes. Yo sabía lo de esto mejor aún que mi más acérrimo enemigo, pero he de confesar que mi misma fealdad y desgracia agriaban mi carácter de una manera acerba, que nada tenía de atrayente; tenía a más la costumbre de decir siempre la verdad en la cara, y aun cuando en principio sea esta condición loable, deja de serlo si se pone al servicio de la maldad.

«Como te decía, esta costumbre en mí rayaba a veces en grosería. Nadie deseaba bailar conmigo, y si no me veía constantemente condenada a no moverme ni de asiento en cuantos bailes asistía, era gracias a la consideración y fortuna de que gozaba mi padre. Esto también lo sabía yo, y de ello me sentía a veces tan humillada, que llegaba hasta a ofender con mis palabras a los que me concedían la limosna de sacarme a bailar. Todas estas razones, que me precede indicarte para que puedas comprenderme mejor, me hicieron reparar con tanta sorpresa como alegría que había, sin embargo... quien encontraba grata mi compañía. Este era un extranjero que venía de vez en cuando a la población, y permanecía en ella algún tiempo, más quizá de lo necesario, como pude después comprobar, cuando comprendí el motivo y la causa de esta asiduidad... ¡Si, me sentía dichosa y feliz por encima de cuanto pueda uno imaginarse! Tanto más que vi una hora en las que creía ser un paraíso en este mundo... cuando pensaba que las afeciones que existen para todas las mujeres, aun las más pobres, estaban para mí prohibidas... ¡que mi destino me condenaba a vivir, a envejecer y a morir sola sin haber encontrado cariño alguno!

«No podrás nunca comprender el simpatía que representaban semejantes circunstancias, cuando se tiene un gran corazón, dispuesto a dar y a prodigar toda abnegación y heroísmo; pero no puedes comprender bien esto, hija mía, porque eres lo contrario a lo que era la pobre Barbe Dorn, a la cual, y para colmo de infortunios, le habían aplicado el terrible y espantoso sobrenombre de Barbe... que como patrona de los artilleros decían, podían haberme admitido en el cuerpo. Sin embargo, hija mía, aun cuando solo sea por complacerme, de hacer un esfuerzo de imaginación para que te des una idea de mi situación y comprendas la alegría que invadía mi alma.

«Un día llegó, después de larga ausencia, le encontré en el vestíbulo, y me estremecí de dicha cuando vi la expresión de alegría que reflejaba su rostro; me tendió resueltamente la mano, estrechando con efusión la mía antes que yo hubiese tenido tiempo de alargarla... Pero fué la mano izquierda... la mano falsa, la del brazo artificial; es doloroso siempre presentarse cualquier expresión de espanto, pero yo más dolorosa es ser uno quien la haya inspirado... y mil veces más terrible aún si es en el círculo

«Un día llegó, después de larga ausencia, le encontré en el vestíbulo, y me estremecí de dicha cuando vi la expresión de alegría que reflejaba su rostro; me tendió resueltamente la mano, estrechando con efusión la mía antes que yo hubiese tenido tiempo de alargarla... Pero fué la mano izquierda... la mano falsa, la del brazo artificial; es doloroso siempre presentarse cualquier expresión de espanto, pero yo más dolorosa es ser uno quien la haya inspirado... y mil veces más terrible aún si es en el círculo

«Un día llegó, después de larga ausencia, le encontré en el vestíbulo, y me estremecí de dicha cuando vi la expresión de alegría que reflejaba su rostro; me tendió resueltamente la mano, estrechando con efusión la mía antes que yo hubiese tenido tiempo de alargarla... Pero fué la mano izquierda... la mano falsa, la del brazo artificial; es doloroso siempre presentarse cualquier expresión de espanto, pero yo más dolorosa es ser uno quien la haya inspirado... y mil veces más terrible aún si es en el círculo

«Un día llegó, después de larga ausencia, le encontré en el vestíbulo, y me estremecí de dicha cuando vi la expresión de alegría que reflejaba su rostro; me tendió resueltamente la mano, estrechando con efusión la mía antes que yo hubiese tenido tiempo de alargarla... Pero fué la mano izquierda... la mano falsa, la del brazo artificial; es doloroso siempre presentarse cualquier expresión de espanto, pero yo más dolorosa es ser uno quien la haya inspirado... y mil veces más terrible aún si es en el círculo

engañar las apariencias. Pero hoy la juventud obra impulsada por muy distintos ánimo, persualida, como está que las cosas, los hombres y los acontecimientos están hechos sólo para ayuda de sus aspiraciones, caprichos y placeres; las palabras de sacrificio y deber, que claramente indican ser el manual de la grandeza y felicidad, parecen borradas del diccionario de la juventud contemporánea. Las señoritas del día traían a sus padres como no hubiéramos tratado en nuestro tiempo a un invidente, y a sus madres como, sin duda alguna, tendríamos escrupulo en tratar a nuestras doncellas; y procediendo de esta forma, no sólo se hacen odiosas, lo que para una necesidad ridícula y grotesca, que importaría poco, sino que manifiestan una necesidad ridícula y grotesca, acompañada de la más vulgar de las groserías. Estas jóvenes parecen estar pensadas, y aquí es donde precisamente ponían más de relieve su imbecilidad, porque aparece

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija



«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

«En aquella época tuve que pasar por días crueles; pero sellé mis labios, y mi padre vivió largos años, y aun murió sin haber supuesto jamás las tormentas que agitaban mi pobre y dolorido corazón, ni las penas que se atorgaban en mi garganta. Desde aquel instante excuso decir que me despojé del brazo artificial. ¡Hija

ni, en el otro hacia contrapeso todo de agradecimiento que debía a la Barba, así como los derechos a que tan accedido se había hecho por su abnegación, su benignidad y cariño...

Y fue con inexplicable consuelo que se hizo esta reflexión: si la hacha alguna vez tomara proporciones encarnizadas entre su propio corazón y el de la Barba, en la familia, a ella sola debía la paz y la fortuna; más que esto aún, el honor; ella veía durante largos meses a la criatura enferma que a ella fue confiada, cuidándola y queriéndola con infinita ternura...

La insolencia y la arrogancia constituían la superfluidad.

El joven en cuestión usaba lentes, y pesar de que su vista era muy buena, y apretaba los brazos contra el cuerpo hasta la parte del codo, desde cuyo extremo o sea, desde el antebrazo, los apretaba acompañadamente, con movimiento bien adecuado a un perro ensañado a conlonarse. De vez en cuando se miraba las manos como admirando sus elegantes guantes. Las fantasmagóricas alternaban con sus estúpidos discursos, unos y otros sin cesar se sucedían, brotando de sus labios un cúmulo de palabras pueriles e insubstanciales; semejante individuo producía la ridícula sensación del que está bajo la constante preocupación del 'come-me-ll' que trataba de probar con originales ridículos, modales, que tan fleilmente había copiado.

Después de la narración que acababa de hacer la Barba, y de la serena conversación que tan inoportunamente acababa de interrumpir, tan ridículo personaje, es



culto del crujido que produjeron los cristales que acababan de estrujarse, cayendo en mil pedruzcos sobre los escaños de piedra del jardín. Lili volvió con espanto su rostro hacia la torre de la casa vecina, en dirección de donde había partido el ruido. Las hermosísimas vidrieras de colores que hasta aquel momento habían guardado una de sus hermosas venanitas yacían por tierra, sembrándola con sus polícromos pedruzcos.

En el lugar de ellas y en el hueco que éstas dejaban asomaba la elevada estatura de Barba Azul. Este tenía cruzados los brazos y dirigía una mirada de ironía desafiadora, que casi rayaba en desprecio sobre la joven pareja que se paseaba por el jardín de madame Falk.

—¡Vamos, ya está ahí el tuyo haciendo de las suyas!—dijo el compañero de Lili, riendo estúpidamente.—¡Un acto más de violencia! ¡Y que no está, por lo visto, acostumbrado el veneno a semejantes barbaridades. Por lo demás, sabido es que el que rompe los vidrios los paga; por tanto, corre de su cuenta, y no de la nuestra, repone, si así lo estima conveniente, sus vidrieras. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Y el joven torció el centro de su cuerpo, recordando los movimientos que había visto hacer a los elegantes de Berlín.

de suponer que todo cuanto este decía sonaba debidamente hueco, y Lili no le respondía más que por monoslabos; por consiguiente, dirigió agradecidísima mirada a madame Falk cuando ésta tuvo la buena inspiración de mandarla al jardín a cortar unas flores para la madre del visitante. Lili no se lo hizo repetir dos veces, y salió precipitadamente del quisco. Desgraciadamente el inoportuno joven solicitó permiso de la dueña de la casa, después de lo cual se levantó, siguiendo a la muchacha al jardín, a la cual dirigía necios e insustanciales pléyos. Esto duró bastante tiempo, y la joven se encontraba abrumada por la estúpida conversación de su compañero.

Harta de sostener esta situación, corrió un calveí casi ajado, que colocó en el centro del ramillete que acababa de hacer y se lo alargó volviendo la cabeza con rabia. La variedad hera consistió, generalmente, una buena parte de necesidad y el joven en cuestión, poseía una buena dosis de ella. Absolutamente incapaz de suponer el desastroso efecto que estaba produciendo en la joven, cogió la mano de ésta, y tomando la postura que en Berlín acostumbraban en semejantes casos, es decir, aproximando los talones uno contra otro, llevó la mano a sus labios y la besó. Llegó la mano a sus labios y el mismo instante sonó un estrepito formidable que atravesó el aire, se-

voltió lentamente sus pasos hacia el quisco.

Madame Falk se disponía en aquel momento a volver hacia la casa. Seguramente le había oído el estrepito ensordecedor que acababa de producirse, y quizá llegó a explicarse la causa que lo había motivado, pues no pronunció una sola palabra; alusiva al incidente, fiel aun en las más insignificantes circunstancias, a la promesa que se había hecho de proceder como si aquella gente no existiera. Recordó sin embargo a Lili que llevara la corona a la prometida, y que tratara de hacer lo posible por dominar el avilagrado aspecto que tenía desde por la mañana.

Tía Barba estaba, sin duda, algo indaga de que la caja de muñecas tenía algún valor a los ojos de Lili... Si hubiera dado un momento de ello, habría condescendido más importancia a la dolorosa expresión de la joven, no atribuyéndola a caprichoso malhumor infantil. Tía Barba era enemiga acérrima de las nuevas modas, así como de los peinados complicados, y aprovechó aquel día para prolesar una vez más contra el desequilibrio de los cerebros femeninos.

Lili fue en busca de su tía cuando terminó su 'tolléte' para la ceremonia nupcial, y trató de dar a su rostro sonriente aspecto; pero, a pesar de esta sonrisa forzada, no hubiera podido engañar a una persona observadora, que fácilmente habría advertido la dolorosa preocupación que tras ella ocultaba. Madame Falk la contempló decaidamente, y señalando el retrato de su abuela con gesto de contento enfado, exclamó:

—¡Nunca pude comprender cómo había una sola mujer que se atreviera a estrupear su rostro con los negros emplastados pegados sobre la cara que se usaban en aquella época, conocidos con el nombre de moscais!... Pero hoy día quisiera que este ridícula moda fuera de nuevo puesta en vigor para dedicarme a recoger todas las que pudiera, a ver si con ellas lograba lavar ese pliegue que tanto me irrita ver marcado sobre tu frente... Esto no quita para que, ante todo, sea dicha la verdad. Me gusta y sorprende mi 'tolléte', que por añadidura te sienta divinamente; pero te creo que falta una cosa en tu tocado. Ve al jardín, corta dos hermosos ross blancos y trénelas; vendremos aún tiempo para ocuparnos de este detalle.

Efectivamente, tiempo no había de faltarle, porque madame Falk había obligado a la joven a 'terminar su 'tolléte' una hora antes de la fijada para la ceremonia. La puntualidad era una de sus cualidades características, y no admitía que se la hiciera esperar, cosas que en esta circunstancia hubiera sido inexcusable, pues, según decía, era de mal agüero para los novios tener que esperar a la novia de honor?.

Lili bajó casi automáticamente las gradas de la escalinata que daba acceso al jardín, y se dirigió por la calle principal de árboles, enteramente bordada por totales de múltiples colores. Su traje era de hermosas telas, gris y azul, y en el andar demasiado seria esta 'tolléte' para su edad a no haber sido por la paloieta, volantes y mangas de blanca muselina que adornaban el conjunto. Guardaban su sembrero largas holas de plumas aciculadas, que caían graciosamente sobre uno de los lados mezcladas a los bucles de su maravillosa cabellera.

Los arbustos de rosas parecían tenderle sus flores, que envividos unas de otras, se interrumpían sobre su camino ofreciéndole espiantada elección, pero Lili no parecía concocerles importancia. Esta no había olvidado el motivo que la llevaba al jardín, y seguía andando con paso propio de una sonámbula.

La joven no había advertido que acababa de pasar ante el bancaí de habas, pues en el jardín de madame Falk se concebían familiarmente aquello que produce el hambre, y reosco a la vista con lo que a la par de ser útil era, además, necesario para la vida, así, pues, flores y legumbres se hallaban en hermosa profusión.

El cuadro de estas últimas continúa-

volvía lentamente sus pasos hacia el quisco.

Santa BEATRIZ DE ESTE Y LAS CRUZADAS

La historia de Santa Beatriz está íntimamente ligada a la historia de la Cruzada de San Juan. Fue esta que rebuscarse años después de su muerte. Fue esta que rebuscarse años después de su muerte. Fue esta que rebuscarse años después de su muerte.



Las novias de las regiones alpinas y de varios pueblos de Italia, se encaminan a Santa Beatriz, patrona de los nuevos hogares.

EL NUEVO ÉXITO PARISIEN

MASCARADE

CREACION:

L.T. PIVER

PARIS HABANA

ESENCIA-POLVOS LOCION-ARREBOL.

La expedición estaba constituida por 40.000 hombres y 2.800 caballos. Después de pasar el invierno en la isla de Chipre en la cual estalló la peste, se dirigió a la ciudad de Damietta. El sultán de Egipto propuso la paz, la que no aceptó San Luis, aconsejado por sus hermanos. La expedición había partido en 1248, y pasados dos años los cruzados sostenían la batalla de Masurrah, en la cual pereció el conde Artols, hermano del rey, quien lo vengó obteniendo el reino de Chipre.

Las enfermedades y el hambre debilitaron al ejército cristiano que además hallaba dificultades en sus movimientos, pues estaba encerrado en una verdadera red de canales formados por el Nilo. Por fin pudieron los cruzados retirarse a Damietta, y durante la retirada cayó San Luis prisionero en la aldea de Almitrah. En el cantinero se hizo admitir de sus mismos contrarios por la serendad y resignación que mostraba.

Así terminaba la séptima cruzada. Beatriz y las demás doncellas separaban día a día mirando desde la alta torre del palacio de Ferrara, la vuelta de sus prometiidos. Un día la esposa de Beatriz temió, pero su dicha fue breve. Su novio volvía con vida, pero gravemente herido. Cuando se creyó que había sanado, se fijó la fecha del matrimonio. Todo estaba listo para la ceremonia, cuando un ataque terminó con la vida del Cruzado.

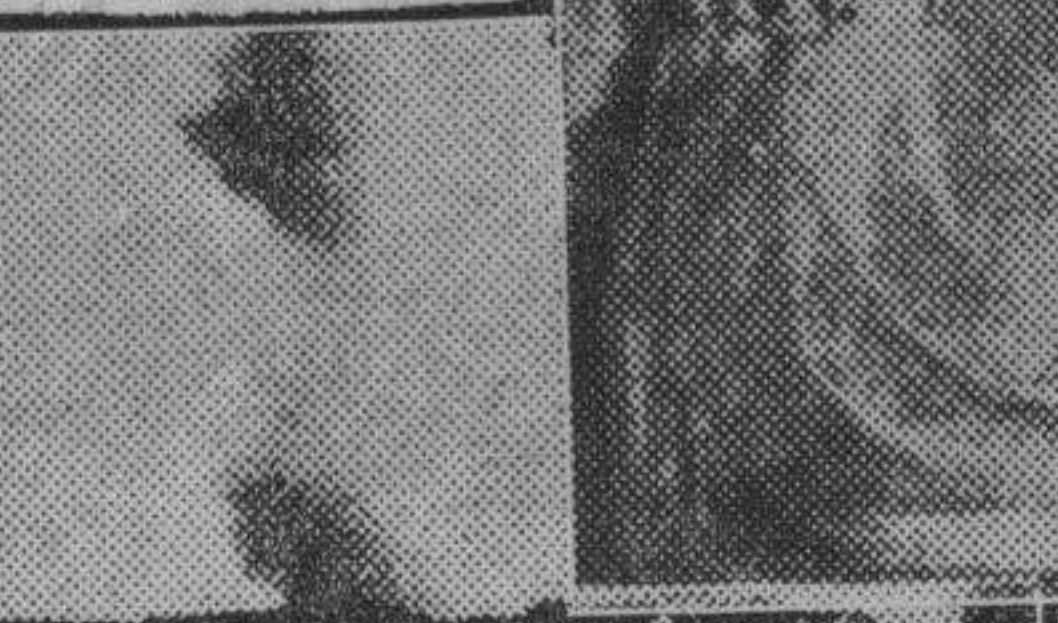
Una pena inmensa cayó sobre el alma de la doncella. Un mensajero que llegó en esos días a Ferrara trajo la noticia de la muerte en Tierra Santa de los siete caballeros que debían desposarse con las amigas de Beatriz.

Ella les dio consuelo a las que sufrían su misma pena. Rogó a su padre que le hiciera construir un monasterio, petición a la que éste accedió. Beatriz y sus amigas se encerraron en ese claustro que llevaba el nombre de San Antonio y seguía la regla de San Benito.

Santa Beatriz y sus compañeras se consagraron a la vida religiosa y allí oraban día y noche por la felicidad de los hogares y en especial por la dicha de los que se iban a desposar. El 18 de enero de 1262 Santa Beatriz entregó su alma al cielo.

Su veneración se extendió rápidamente por toda Europa, y hoy los novios de todos los países dirigen a ella sus súplicas. En algunas montañas europeas los campesinos creen ver en ciertos sitios penascos con forma de campanarios, una copia de la torre en la cual durante años Beatriz y sus amigas esperaron a los que Jesús de Europa luchaban en nombre de Dios para liberar a Jerusalén.

Gabriel DE LEÓN.



La historia de Santa Beatriz está íntimamente ligada a la historia de la Cruzada de San Juan. Fue esta que rebuscarse años después de su muerte. Fue esta que rebuscarse años después de su muerte. Fue esta que rebuscarse años después de su muerte.

En algunos altos penascos de los Alpes, los monjes de ciertos conventos dicen haber visto en ciertos sitios penascos con forma de campanarios, una copia de la torre en la cual durante años Beatriz y sus amigas esperaron a los que Jesús de Europa luchaban en nombre de Dios para liberar a Jerusalén.

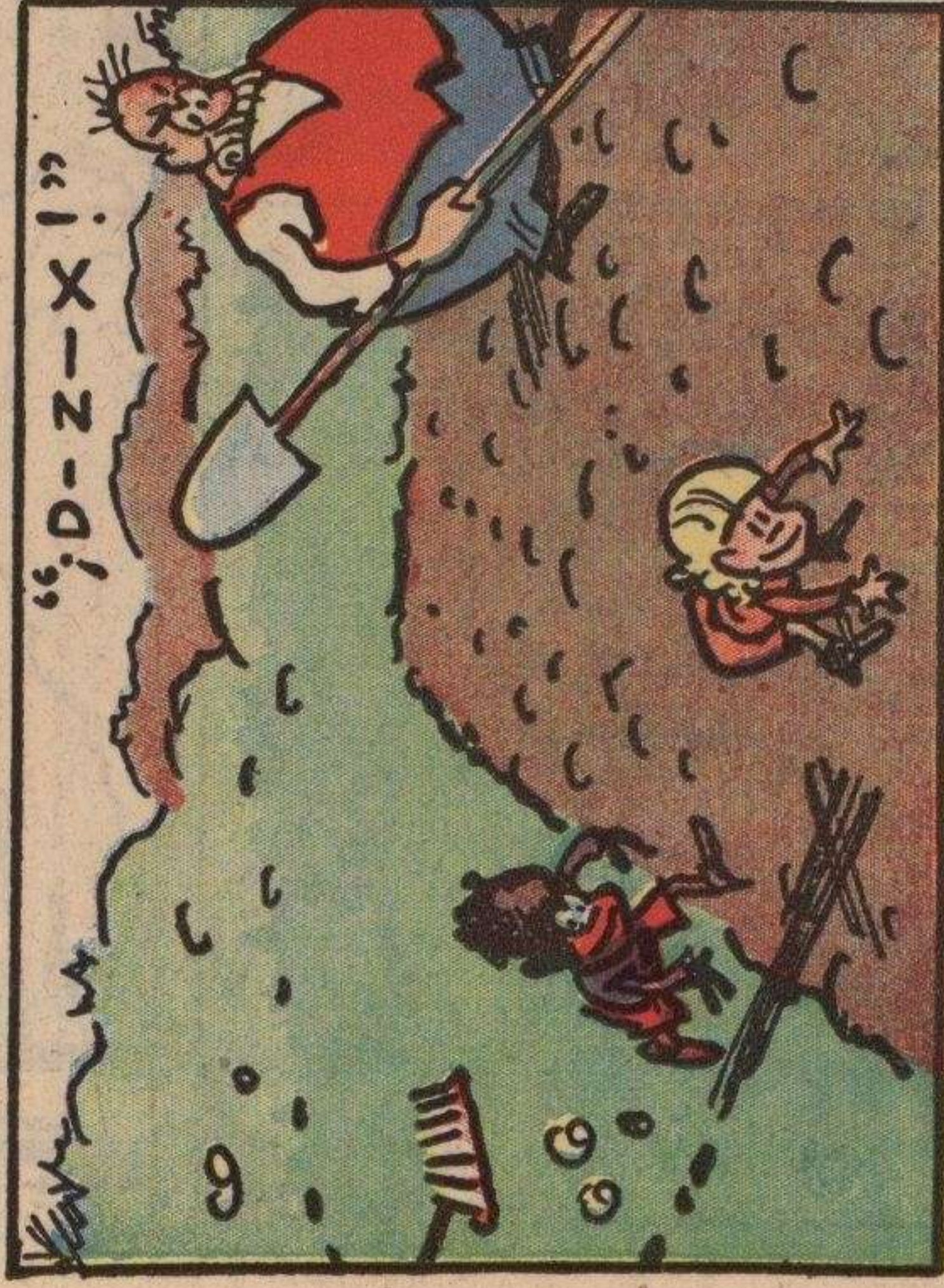
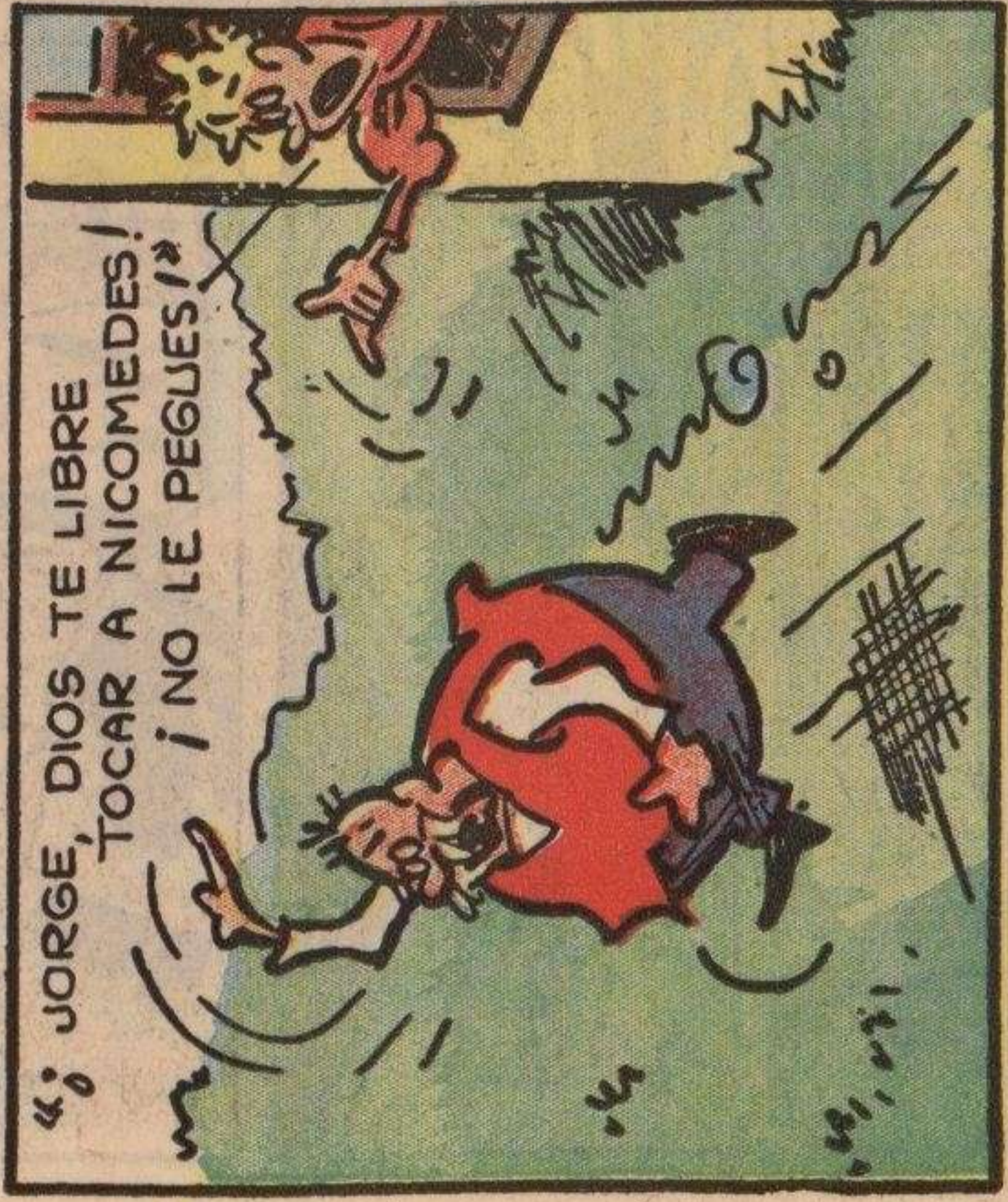
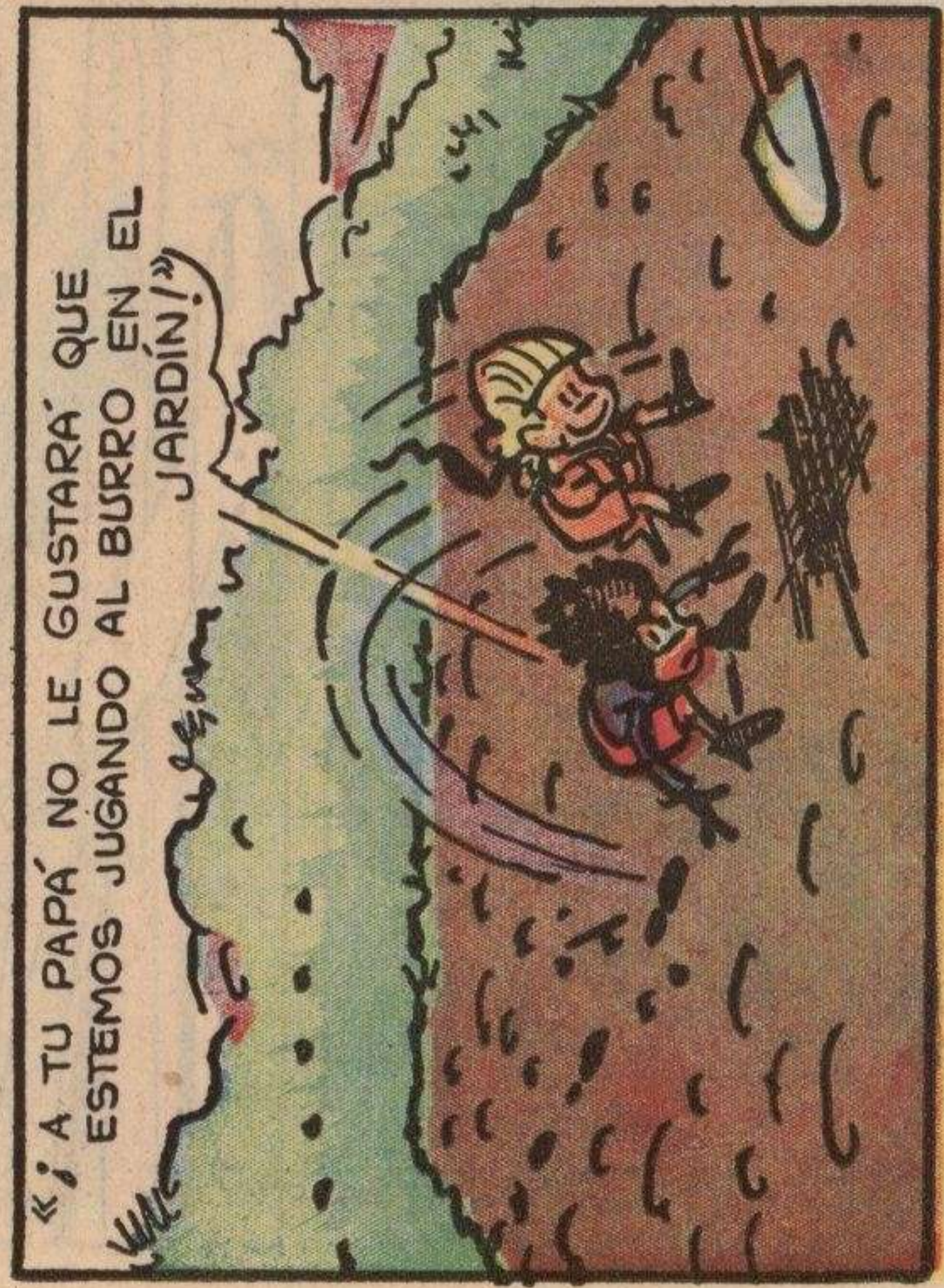
Gabriel DE LEÓN.



EL LOCO CARRIL POR FONTAINE FOX



EL TERRIBLE
NICOMEDES



LA OPCIÓN

CAROLA TRIGO saludó con una amable sonrisa a la muchacha que estaba de servicio en la sala de recibo de los estudios Grand.

Tras una breve explicación, la recepcionista tomó el auricular del teléfono y llamó a la oficina del jefe de la compañía de películas, mister Bartlett.

—Aviséle al señor Bartlett que la señorita Trigo está aquí, dijo, y en seguida añadió, dirigiéndose a Carola: tenga la bondad de pasar adelante; está esperándola.

Era la primera vez en muchos meses que la celebrada actriz había ido al despacho de su jefe, James B. Bartlett, a quien escasamente una docena de personas en Hollywood tuteaban y conocían por el nombre familiar de Jimmy. Su cabello empezaba a encanecer, al cabo de quince años de servicios como director supremo de una de las filmdoras más importantes del mundo.

—Aquí estoy, Jimmy,—dijo ella—y quiero que antes de irme me recuerdes que debo decirte algo!

Sentada cerca de las ventanitas francesas, con el sol derramando sus doradas hebras sobre la blonda cabellera que era una de los orgullos de aquella mujer, se veía más radiante que nunca. Carola debía contar, como mínimo, de 30 años y su cutis se conservaba bello y juvenil como desde el día en que había llegado a California procedente de México, hacía doce años, con la idea de labrarse un porvenir en el cine.

Bartlett hizo un ruido gutural y se fué derecho al grano: —Carola,—repuso—he creído conveniente que viéramos para discutir el asunto de tu contrato. La compañía tiene hasta el próximo martes para reanudar o dejar que cauteque el período de la opción.

—Jimmy, querido,—interrumpió ella—no pretendo que me aumenten el sueldo después de los malos resultados de mis últimas películas.

Bartlett ignoró la observación, y levantándose de su asiento, comenzó a explicar: —Esta mañana celebramos una reunión a la que asistieron los directores, productores, productores asociados y uno o dos escritores del estudio. No quería aventurarme a decidir nada en concreto sin consultar con ellos si debíamos reanudar tu contrato o no. Hicimos cinco años que no hago una película contigo.

—Si, la última fué Amor Tempestuoso. —Uno de los puntos—continuó él—que se discutieron, fué el de las entradas de taquilla de tus películas recientes. Las primeras dos que hiciste, hace tres años, dejaron una pequeña ganancia. En otra de ellas salimos parejos. Las últimas tres han representado una constante pérdida.

—Seguramente,—volvió a interrumpir Carola—tus amigos se pegarían de eso para oponerse a la renovación del contrato. Me hubiera gustado verle la cara a Arthur Wellington.

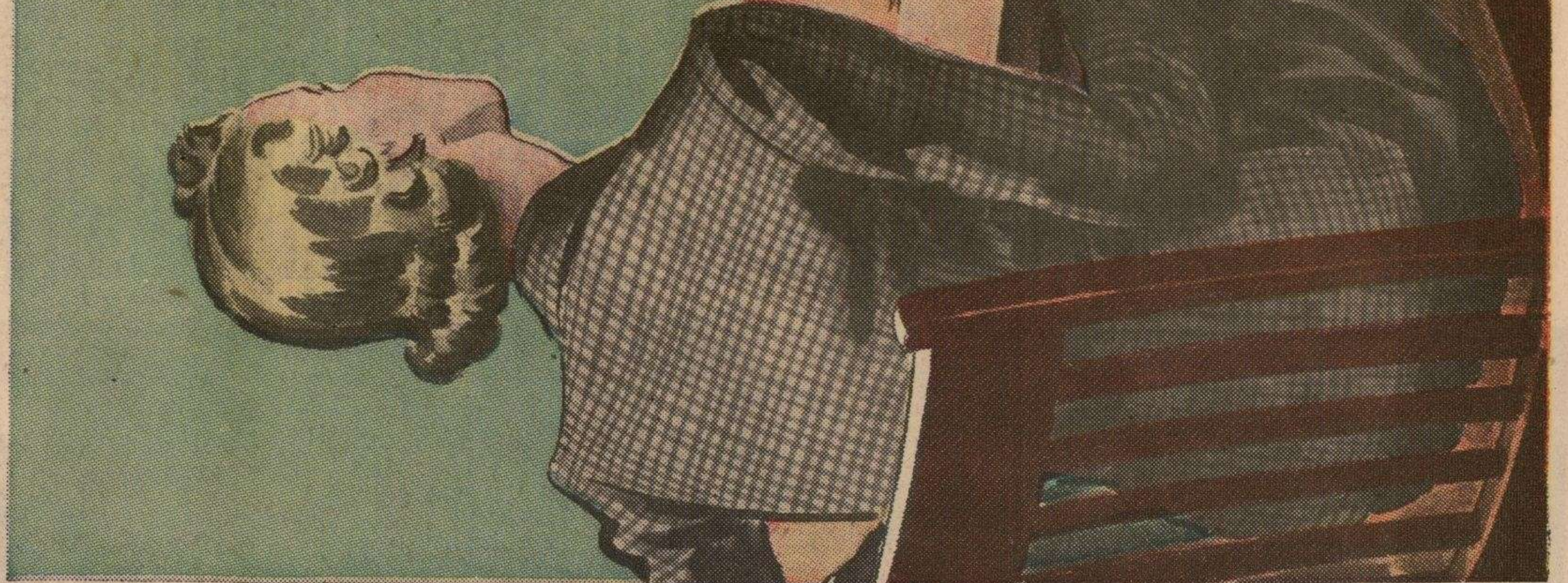
ARTHUR WELLINGTON era uno de los directores que Carola nunca había podido tragar, a pesar de que la había guiado en cuatro de sus películas más importantes. Bartlett reanudó el hilo de su discurso: —En la reunión había doce personas presentes. Empecé pidiéndoles que votaran si estaban conformes con que se renovara el contrato de opción. El resultado fué de 11 a favor y 1 en contra.

—Ese uno sería Arthur, ¿verdad? —Estás equivocada. Arthur fué uno de los once. Cuando se habló de que estabas perdiendo popularidad y de que ya no eras una gran atracción de taquilla, se levantó y dijo que el público lo componían un millón de tonos que no sabían apreciar a una buena actriz. Terminó afirmando que tú habías sido excelente durante doce años y que todavía servías para muchos años más. Según él, lo que necesitábamos para ganar dinero son obras de fuerza, en las que tú puedas hacer una destacada labor.

—Pobre Arthur!—exclamó Carola. Siempre tan amable y tan honrado en lo que dice. Tengo que invitarte a cenar un día de éstos. —Debes hacerlo, hija. Aunque no te lleves con él, hay que reconocer que es un hombre muy hábil. Todos los asistentes a la reunión estuvieron conformes con lo que dijo, probablemente porque creen que la causa de la decadencia del negocio hay que buscarla en la organización del estudio.

Read. La pobre Gloria, que se suicidó en Santa Mónica, a la luz de la luna. Y Anna Masterson, que tuvo que casarse con un príncipe y marcharse a vivir en los Balcanes. Y Bárbara Saundres, que ahora se dedica a sembrar legumbres en el Valle de San Fernando, después de haber gastado su fortuna. Hizo una pausa y prosiguió: —Todas vinieron a este despacho y oyeron palabras parecidas. Pero no importa, Jimmy. Carola Trigo no va a suicidarse ni a casarse con un príncipe sin corona ni a dedicarse al cultivo de los huertos... —**M**IRO hacia la ruda silla que Jimmy tenía destinada a las personas que venían a hablar de negocios con él. Una silla incómoda y sin descansamanos, la silla que obligaba, según Bartlett, a terminar las transacciones pronto y sin circunloquios. —Cuando descarté la opinión de los once y decidí no renovar tu contrato,—dijo—los otros se pusieron furiosos. Tres de ellos renunciaron inmediatamente, así es que espero me ayudarás a convencerlos de que deben reconsiderar su actitud. Carola comenzó a reír histéricamente. Su risa aumentaba a medida que comprendía lo duro que era Bartlett, y la forma abierta en que echaba a un lado las resoluciones de sus asociados. El sabía que con aquel paso quedaba tronchada para siempre la carrera de Carola. Eso no había que dudarlo en absoluto. La mujer se sujetó para no caerse de la silla. Reía y sollozaba simultáneamente, como si hubiese perdido la cabeza. Bartlett corrió a su lado. —Carola, por Dios! ¡Tendré que llamar al médico! —¡No, por favor, no lo llames! Es que todo esto me parece tan absurdo, tan gracioso... Prorrumpió de nuevo en amargos sollozos y hundió la cabeza en sus manos, mientras él le echaba el brazo y la consolaba. —Quería decirte una cosa,—dijo ella—antes de irme... —Si, querida, puedes decirme. —Es una sorpresa. Intentaba decirte que no puedo —Pero no importa, Jimmy,—repuso ella sonriendo.—no pienso suicidarme en Santa Mónica, a la luz de la luna, como Gloria Read.

—Pero no importa, Jimmy,—repuso ella sonriendo.—no pienso suicidarme en Santa Mónica, a la luz de la luna, como Gloria Read.



Cuento Corto ★ Por Camile Miranda seguir haciendo películas, porque voy a tener un hijo... ¡nuestro hijo, Jimmy! A pesar de tu insistencia en mantener secreta la boda, y separadas las personalidades de Carola Trigo y de tu mujer... Se libró de los brazos de Bartlett y corrió hacia la puerta del despacho. Al despedirse de Jimmy, pronunció estas palabras: —Puedes traer a Arthur Wellington a cenar con nosotros esta noche y lo persuadiré de que retire su renuncia. ¿Está bien?

—Pero no importa, Jimmy,—repuso ella sonriendo.—no pienso suicidarme en Santa Mónica, a la luz de la luna, como Gloria Read.

—Pero no importa, Jimmy,—repuso ella sonriendo.—no pienso suicidarme en Santa Mónica, a la luz de la luna, como Gloria Read.

Los Conquistadores

por LOVRIEN GREGORY Y GLENN CHAFFIN

AL ZARPAR EL BOTE DE SYRACUSE, LA EXPEDICIÓN CONTARÍA CON UN NUEVO TRIPULANTE, EL PERRITO QUE FRANK RESCATÓ DE UNA MUERTE SEGURA EN LAS CALLES DE LA CIUDAD.

¡ES MUY LINDO ESTE PERRITO! ¿NOS DEJARÁN LLEVARLO?

¡YA ESTÁ EN LA FAMILIA. ¡IMAGINATE QUE ES UN HUERFANITO!

¡PERRITO PERRITO!

¿TE NEMOS QUE PONERLE SU NOMBRE, SUSANA?

¡POR QUÉ NO LLAMARLO SIRACUSE, POR LA CIUDAD DE SIRACUSA?

ESO ES PEOR QUE PEOR. YO MISMO LE PONDRÉ EL NOMBRE.

¡ESTÁ BIEN, PAPA!

VENGAN, QUE NIÑOS, QUE PRONTO LLEGAREMOS AL RIO QUE NOS LLEVARÁ A ROCHESTER.

¡ENTONCES LO LLAMAREMOS ORIENTE!

¡QUÉ BONITO ESE NOMBRE! ¡LLAMEMOSLE ASÍ, FRANK!

¡NO, PAPA, DEJAMOS EL PERRITO, SUSANA ME AYUDARÁ A CUIDARLO.

¡SIENTO NO COMPLACERTE, FRANK, PERO CREO QUE ESE PERRITO DEBE QUE DARSE EN ROCHESTER, MOLESTA MUCHO.

¡SUJÉTA-ME A ORIENTE!

¡SÍ, POR ORO!

SE ME HA OCURRIDO EL MEJOR NOMBRE, SUSANA. EN ESTA EXPEDICIÓN VAMOS PARA CALIFORNIA, ¿NO ES ESO?

¡SÍ, POR ORO!

¡MORRABANDOS PROFUNDAMENTE

LOS EXPEDICIONARIOS HAN CRUZADO EL RIO CERCA DE ROCHESTER Y PRONTO TERMINARÁN SU VIAJE POR EL CANAL DE TENNESSEE HACIA EL CAMINO DE CALIFORNIA.

(CONTINUARÁ)

LO QUE Comen LOS ASTROS DEL LIENZO

Por Graciela Rivar

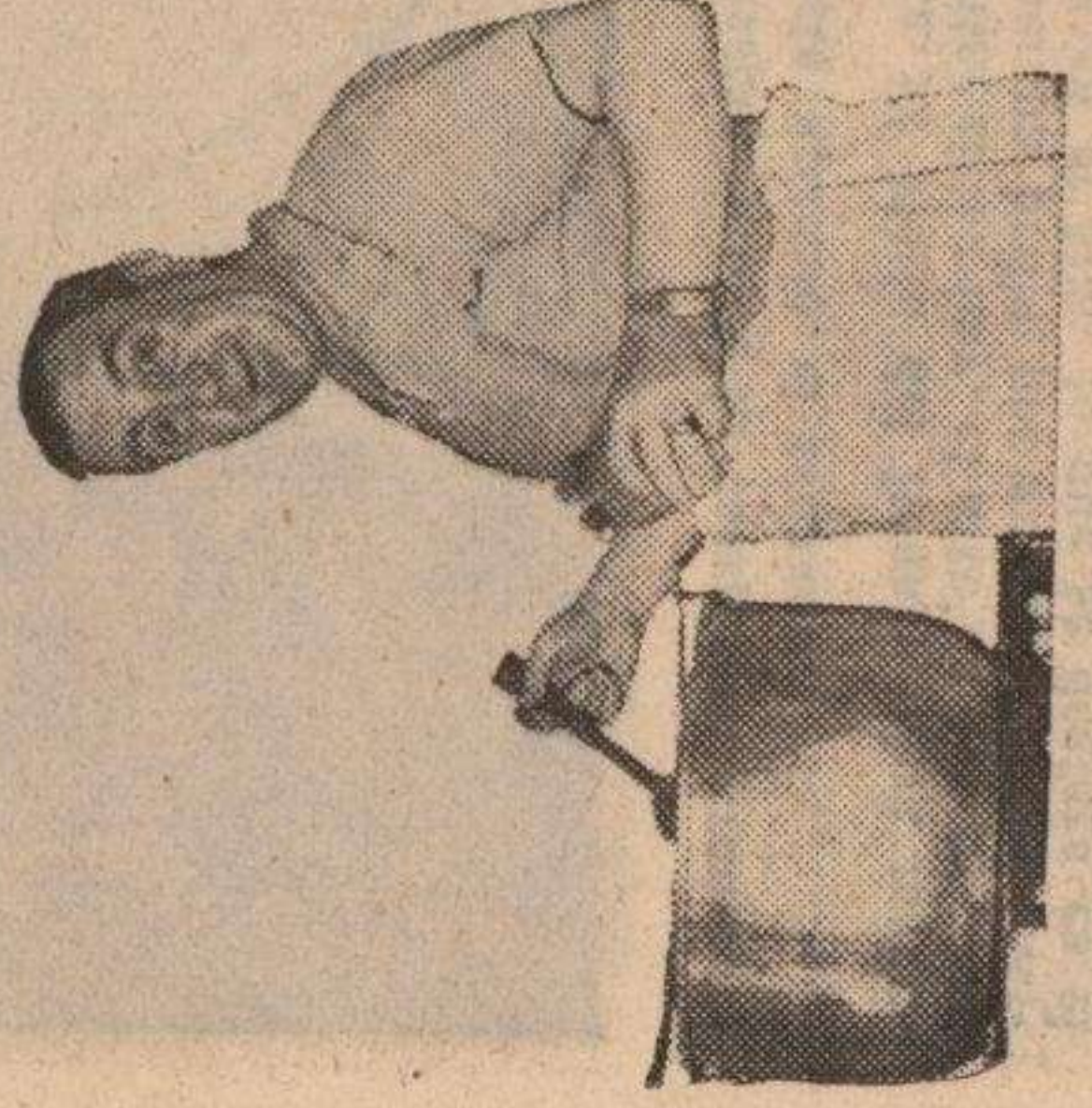
¿ ¿TE cenaremos hoy para que nos pongamos al nivel de las luminarias del cine? Nada de bifeék con patatas ni pavo al horno ni chuletas de ternera. Tal vez podríamos regalar nuestro paladar con pollo frito, pero eso es costoso y no tiene gracia.

Trabajo les cuesta a las amas de casa decidir la clase de platos que les gustarían a sus maridos o a la familia. Ya han agotado el ingenio tratando de presentar una buena mesa, a pesar del obstáculo de los precios cada vez más crecidos de las cosas y dentro de los recursos cada vez más limitados del presupuesto doméstico.

Viene a complicar el problema la variedad de gustos que determinan el menú: la niña casadera que se encapricha con los rellenos de pollo; el chico consentido que detesta de las zanahorias; el esposo que necesita una buena taza de caldo. Toda esta variedad de ideas, naturalmente, se puede satisfacer teniendo una cocinera activa y de imaginación, pero por lo común los resultados serán desastrosos para la salud y para la bolsa.

Porque si la encargada de la cocina tiene rienda suelta para actuar, es muy posible que todos los días la cena se convierta en un gran suceso gastronómico. En ese caso, los sabrosos manjares que se sirvan le abrirán el apetito a la familia, y la dama elegante pronto empezará a aumentar de peso mientras el marido se coloca en la categoría de las 200 libras.

Se dirá lo que se quiera a favor de este estado de cosas, pero la que escribe esta crónica puede asegurar que al fin y a la



Hugh Herbert en servicio activo.

H OLLYWOOD es, quizás, el punto de la tierra donde se observan las dietas más rigurosas; por esa razón he creído interesante recoger algunos datos sobre los métodos de alimentación de las estrellas de cine y los magnates de la industria, ya que el mismo Robert Taylor, de vez en cuando tiene que hacerle los honores a una buena ración de carne empanada con papas fritas.

Durante el banquete anual de la Academia de Artes Cinematográficas, en el que se le otorgó a Darryl Zanuck, en el Twentieth Century-Fox, la Medalla Irving Thalberg en reconocimiento de su labor como el productor más destacado del año, quisiera averiguar los gustos de este distinguido caballero en materia alimenticia. Zanuck es muy sincero y no niega que le agrada comer bueno y en abundancia, aunque hace esfuerzos para no



Hollywood ha hecho un verdadero arte del buen comer. Aquí vemos a Anita Louise preparándose para festejar a sus invitados.

A NITA LOUISE es partidaria de omitir la carne un día a la semana, y para poder hacer menús variados y satisfactorios dentro de este requisito toma las raciones de cocina de todas sus amigas. A continuación detallamos poco más o menos el programa de alimentación que la primorosa artista de Warner sigue en tales ocasiones.

Para el desayuno, bananos con cereal sin cocer, como hojuelas de maíz, pan de centeno en tostadas, mermelada de naranja y café. Para el almuerzo, empanaditas calientes, ensalada de apio y arándano, macarrones con ciruelas y té.

La cena es más suculenta y apetecida y hay que ponerla en forma destacada para que nos creamos tenerla ante nosotros ojos:

Cóctel de Frutas Enfriado con Crema de Menta
Plato de Verduras y Legumbres con Huevos Escalfados y Salsa Holandesa
Ensalada de Peras y Queso Crema
Dulce de Azúcar con Mantequilla Café o Té

Cuando el cosquilleante Hugh Herbert hace acto de presencia en la cocina, lo primero que ordena es que todas las demás desalojen el local. Entonces se entrega a una serie de actividades desparejadas, que culminan en el siguiente menú: spaghetti a la Tarona; ensalada romana con aceite de oliva y salsa de limón; habichuelas tiernas, peladas y cocidas con trocitos de tocineta; queso de leche de cabra, galletitas y café. Esta comida le abre el apetito a cualquiera, y el queso de leche de cabra es sencillamente monumental.

te receta: 1/4 de taza de mantequilla, 1 taza de azúcar moscabado, 1/2 taza de mantequilla de manzana y 1/2 taza de avena, 1 huevo, 1 taza de pasas, 1 taza de harina, 3 cucharadas de leche, 1/2 cucharadita de soda, 1/2 taza de nueces picadas y un poquitín de sal. Hágase una crema de mantequilla y azúcar añádase luego el huevo, la avena y la mantequilla de manzana. Mézclase la harina, la sal y el polvo de hornear y la soda; añádase poco a poco la crema y bátase bien todo. Agréguese la leche, las nueces y las pasas. Echese por cucharadas en un molde neada y majada: luego de hornearse a una temperatura de 400 grados Fahrenheit. Las proporciones indicadas son suficientes para hacer dos docenas y media de galletitas.

Virginia Bruce, estrella de la Metro recientemente casada con el director J. Walter Ruben, prepara el menú de su casa y cuando no tiene invitados prefiere los platos sencillos. Para el almuerzo recomienda la siguiente merienda: salmón en crema con tostadas, pan negro con mantequilla, naranjas en rebanadas con coco, leche o té. Para la cena, Virginia acostumbra servir una comida consistente de media toronja, un bifeék al horno, patatas asadas, espinacas, panecillos calientes, helado de chocolate y café. Billie Burke, la viuda de Ziegfeld, prepara para sus cenas deliciosas y es una maestra de cocina admirable. Su almuerzo favorito es: spaghetti con salsa de tomate, ensalada verde, emparedados, leche o café. Para la cena, si no tiene invitados, sirve un pastelón de carne con papas, zanahorias y nabos, ensalada de tomates, pan negro, crema de ciruelas y café.



Deliciosos, nutritivos
KELLOGG'S
CORN FLAKES

A los niños les delectan estas crepas y todas hojuelas de maíz color de oro. Es el desayuno productor de energías que requieren los cuerpecitos activos.

CON KELLOGG'S TOMARAN MAS LECHE

La Dama Rápida Ante Venus del Siglo XX



Del pasado: Ronald Colman y Lili Damita en una escena de amor. Todavía el cine gime bajo el despotismo de la vampirica, transformada por el maquillaje moderno en una mujer radiante de tipo natural, dice en este artículo el cronista.

Por Mario J. Guaita

AMIGOS míos: falta saber si todo esto que se está diciendo de que en la actualidad se está llevando a cabo una revolución en el cine es cierto, o si la afirmación es una vaga hipótesis.

Porque yo he estado viendo las más recientes películas y noto que en muchos casos estos el cambio justifica el calificativo de "revolucionario". Es verdad que la llamada vampirica ha desaparecido, si por vampirica se entiende el tipo de personaje que hacía en la pantalla aquella criatura temible que se llamaba Pola Negri. Los ojos negros de Pola, su cabello que era como el de la pelirroja Clara Bow teñido de carbon de piedra, y sus hombros hechos para ser cineada perfecta son cosas que ya no se ven en el cine. Todavía no hemos presenciado en Hollywood una artista que sepa estar de pie con la mano en la cadera como lo hacía la Negri. Mae West lo ha intentado, y se ha ganado varios millones de dólares en el ensayo, pero el resultado no alcanza a igualar la postura clásica de Pola, que sin duda alguna debió tener

en su alma algo de gitana.

Desapareció la vampirica, que es como decir, desapareció el desprecio por medio de la epitelia. Pero nos ha quedado una nueva filosofía del teatro, y es que el teatro ya no sirve más que para lo que se usan los calendarios: para poner en, además de los 365 días del año, la lámina de una mujer radiante de belleza.

JACK DAWN, el director del departamento de maquillaje de los estudios Metro, ha dicho con muy buen sentido de las cosas, que durante los últimos veinte años el público ha tenido un concepto falso de lo que es una mujer radiante y capar de fascinar a los hombres.

"Esas artistas—añade— a las que habíamos aceptado como ejemplos definitivos de belleza y hecho, no pasaron de ser nada más que una cantidad excesiva de pintura, con cejas conspicuas y labios artificiales, y una serie de líneas absurdas en la cara para dar la impresión de lo 'exótico'. Hoy día, nuestro desideratum es alcanzar el mayor grado de naturalidad. Si el público se da cuenta de que una artista está pintada, hemos fracasado. Lo mismo sucede cuando, en el arte de realizar la belleza de las mujeres, echamos por resistentes gran parte de sus encantos naturales y de su personalidad." Con este perfil del maquillaje estamos completamente de acuerdo, y hasta nos atrevemos a añadir que ninguna de las potencias del cine de los últimos veinte años, en materia de hechizo, puede competir con mujeres del tipo de Jeanette MacDonald y Norma Shearer. Estas son la encarnación más acabada de la mujer radiante, las que no necesitan adorno ni colorete para fascinar a los espectadores. Cabe indicar, sin embargo, si aun en el caso de la mujer "finita", por su belleza, el cine debe limitarse únicamente a glorificar sus hechizos, la contestación es que eso es lo que está haciendo toda la película, sin variar en lo más mínimo la técnica de hace veinte años. Los productores de películas han dado en creer que lo más necesario en sus obras es, una mujer "fascinadora". Han aceptado el credo de que la mujer radiante es la Venus del siglo XX. Insisten en continuar con esta técnica que los norteamericanos llaman glamour y sex appeal, a pesar de que hace tiempo se viene demostrando hasta la saciedad que al público no le importa un comino la teoría de las piernas y la sensualidad. Si se quieren ejemplos de esta última verdad, autotense los siguientes: en la

cineta El Molin del Bounty, obra monumental si las hay, el arte de la seducción femenina brilla por su ausencia; en Almas en el Mar, lo que se destaca es el espíritu varonil de la jornada; en la reciente joya de los estudios Warner, Las Aventuras de Robin Hood, Errol Flynn eclipsa a todos los hombres; inclusive al Rey Ricardo Corazón de León, y solamente hay una mujer, Olivia de Havilland en el papel de Lady Marion, que se mantiene en la retaguardia de la obra.

La mujer radiante no ha sido destronada; los peritos en el arte del maquillaje, como Jack Dawn, han descartado los métodos anticuados en cuanto a la presentación de dicho tipo, pero los productores siguen usándolo para los mismos fines que antes, para poner en las películas el elemento de la seducción, que consideramos equivocados ante el ímán más poderoso de las taquillas y el resultado lamentable es que de cada veinte cintas que se le ofrecen al público, diecinueve dejan mucho que desear. La que sobresale tiene un extraño parecido a las grandes obras de la escena legítima, por su forma, por su trama dramática, por su fondo, o es un gran relato histórico que el público premia por su profundidad; y su belleza. Ejemplo supremo: La Vida de

Emilio Zola, con Paul Muni.

Myrna North
Por RAY THOMPSON
CHARLES GOLL

REMIENDO FUE EL SACUDIMIENTO QUE SE SINTIÓ EN EL MOMENTO DEL CUERPO EN EL PUERTO POR LA FUERZA DEL PALACIO SUBTERRANEO DE LING SIN.

MIENTRAS TANTO LA TÁCTICA DE LEW MEN HA SUKITO LOS EFECTOS DESEADOS.

¿QUÉ FUE ESO?

¡TODA LA ALARMA. ¡TODOS A SUS PUERTOS DE EMERGENCIA!

¡ING SIN SE DIRIGE A UNA PUERTA SECRETA! ¡SIN PERDER LA CALMA.

¡SERÁ CURIOSO VER ESOS AVIONES TRATANDO DE DERIBAR MI ESTRATEGICO!

¡GRACIAS, COMANDANTE! ¡GIRE HACIA LA SALIDA.

¡TIENES RAZON, MYRA, PERO PESA MUCHO! ¡SIMO!

¡GRACIAS, COMANDANTE! ¡GIRE HACIA LA SALIDA.

¡APRISA!

¡TRA SORPRESAS! ¡LOS TRAPULANTES DEL CRUCERO VEN SALIR DEL AGUA EL ESTRATOGIRO DE LING SIN.

¡OTRO DE LOS APARATOS DE LING SIN! ¡ES PARA DISPARAR!

¿QUÉ ES?

¡JACK, NO PODEMOS ABANDONAR AL DR. MURPHY SUS MÓSCULOS ESTÁN PARALIZADOS POR LA DRUGA.



Viejas portales descoloridas

IRUBIEN

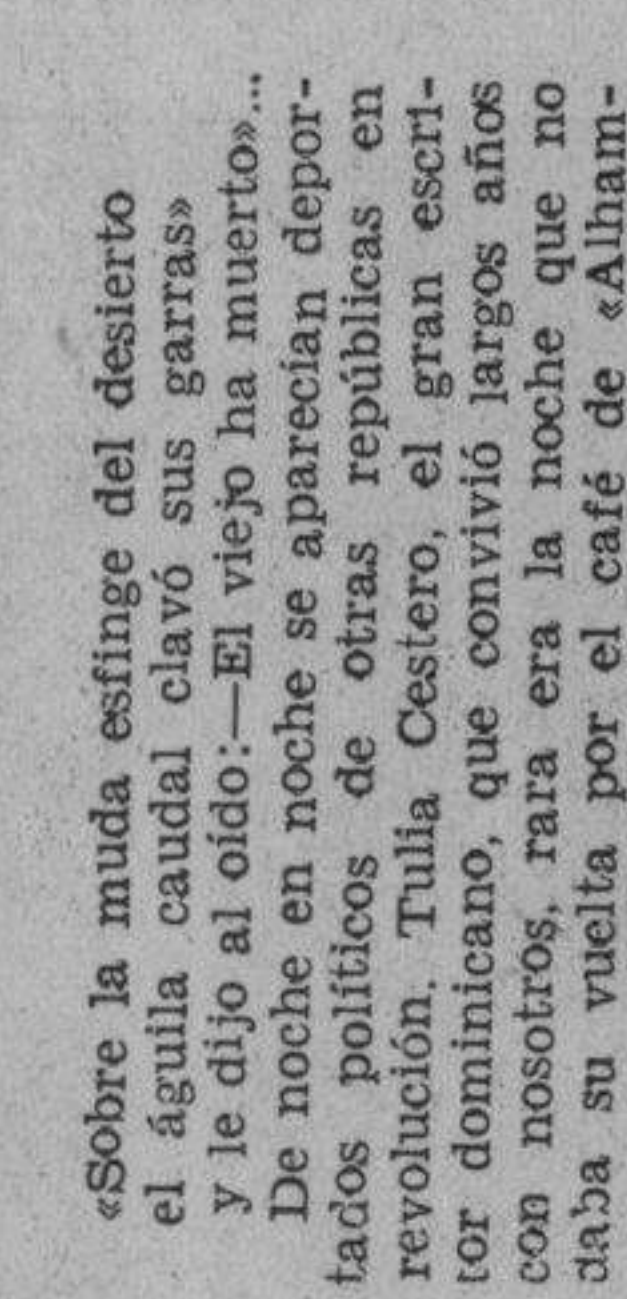
DAIRIO

Federico Villoch

El café de «Alhambra» fué tan popular y famoso como el teatro de ese nombre. Cuando todavía no se le había dedicado un sitio al escenario de aquel un sitio al escenario de aquellos y visitantes que se llenó de cabaleros con motivo de la reedificación del teatro, realizada en 1914. El café de «Alhambra» era el lugar en que, antes de mesas, unidas y dedicadas a tal objeto, se reunían aquellos, formando un grupo de personas que duraban hasta las cuatro y las seis de la mañana, pues el café tenía permiso especial para permanecer abierto durante toda la noche. Era tal sitio, por aquellos años de 1900 a 1914, punto de reunión de artistas y empíricos cesantes, deportados políticos de las repúblicas centro y sud americana, de poetas y escritores de las mismas que, a aventura había ajeado del terruño, periodistas y bohemios, en fin, de los que más bien que decirse que viven en el día puede asegurarse que lo hacen, y muy a gusto, «de la noche»; contándose también en aquellos grupos viejos autores, entre otros, Don Joaquín Robredo, Olaf Díaz, Ramón Morales etc., que iban a documentarse para darle vida y forma a sus sainetes vernáculos; y algunos que otros de los novelistas, de esos que sueñan alrededor de estos teatros de la ciudad, ver al fin figurar su nombre en los cartones de los dibujos. El año 1904 iba mucho por allí el dulce poeta venezolano Julio Flores, que vivía en la casa

aplaudía la Habana entera en sus palabras de «obobo». Recordamos de muchas nombradas familias que detenían sus coches particulares al costado del teatro, por virtudes, para oír la dulce voz de aquellos cantantes vernáculos. Es de su día la propagación del fonógrafo y más tarde, la invención maravillosa del radio.

La revolución de México del año 908 también arrojó a aquel arribe del café de «Alhambra» a no pocos de sus huéspedes supervivientes, que contaban y comentaban, elevándose al cubo, desde luego, los despojos procedimentales del Czar azteca Don Porfirio Díaz; hasta que llegó también a él la hora de su caída, teniendo nosotros ocasión de verlo



Sobre la muda estirpe del desierto el águila caudal. Curo sus garras y le dijo al oído: «El viejo ha muerto...» De noche en noche se aparecían deportados políticos de otras repúblicas en revolución. Rubén Darío, el gran escritor dominicano, que convirtió largos años de nosotros, rara era la noche que no daba su vuelta por el café de «Alhambra».

Recordando al gran poeta-D. Horacio Vázquez y Cipriano de Castro-Un «Miami» de los revolucionarios centro y suramericanos-Darío en el Café Alhambra-El «hombre que vive fuera de sí»-Un panorama de figuras y acontecimientos en los albores del siglo XX

una mañana, si no en el café de «Alhambra», por que no se le permitió, o no quiso el desembarcar, si en nuestra bahía, a bordo de un vapor correo de la Transatlántica Española en el que había tomado el pasaje con su familia. El vapor se llamaba «El Imbraga», el vapor se puso de moda el verbo «ipiranguar», que consistía, en embarcar a la carrera al fideicómulo, en el primer vapor que hubiese a mano acompañándolo de una rueda de cigarrillos y un billete de cinco. Ciertamente que por entonces desempeñaba la carrera de Gobernación, y sola se dar las instrucciones de sus procedimientos expedientes.

La Habana resultaba por aquella época la Miami de los revolucionarios centro y sud-americanos, los que dirimían a veces sus diferencias políticas a tiro limpio en medio de la calle; como sucedió cierta noche alrededor de la gloria del Malecón. En los preciosos momentos en que se verificaba una retirada por la banda del ejército, ante numerosísimo público. En este feroce creemos recordar que resultó herido grave un comandante del ejército carrañista, de apellido Suárez.

El terrorífico zar mexicano resultó un nombre mediatibundo, amarillo y triste, que apenas despachaba los labios para decir un palabra y sin ningún desseo de desembarcar ni moverse. Pero sí desearon y conversaron en nuestro café, feillo, el dulce poeta Urbina y el pintórico bardo Salvador Díaz Mirón, quienes simpatizaron con los habituales de aquel en el largo período que permanecieron entre nosotros. Encantaba oír hablar a Díaz Mirón de astronomía. Decía que el Sol era una oda de Quintana, y la Luna un soneto cursi de Grilo, aquel poeta, flebe que el mordaz Clarín llamó «Grillo de Salón». La oda de Mirón a la muerte de Víctor Hugo, ponía al oír los pelos de punta:

También Sebastián Geisbert, que vivía entonces en la casa de la calle de virtudes esquina a Industria, era uno de los asiduos al café de «Alhambra», al que iba casi todas las noches, despus de comenzada la función a conversar de arte con el escénografo de aquel teatro, Miguel Arias; en tanto oía con deleite las canciones, boleros y puntos jibanos que allí dentro cantaban Pilar Jiménez, Adolfo Colombo, Regino, y aquel invidiable tenorino de voz de oro que se llamaba Arturo Ramírez, y que además

poeta en las combinaciones del juego, b-mándose por un fanflico chusista de ese entremetimiento que cuenta entre sus acipios a tantos famosos artistas y escritores. Diríase que seguía sus combinaciones métricas de poeta adaptándose al arpa de los dobles, los torros, los pasas etc., en que ponen su más cumplido empeño los jugadores. Viendo la atención y marcado deleite con que un gran número de personas se entregaba a ese juego, hemos llegado a creer que acaso uno de los mayores encantos del hombre sea jugar al domblino, aunque él damos por seguro que es «domblar» su suprema ambición en el complicado «juego de la vida».

Rubén Darío era un hombre que daba la sensación de vivir fuera de sí. Su mitismo se prolongaba a veces horas enteras; y en esos casos respondía a medidas cuando se le hacía una pregunta. Ciertamente imperceptible de sus detalles, que se advertía al coger entre ellos una copa, presagiaba ya la enfermedad que a la larga había de ser la causa de su muerte. Los asistentes al café que no lo conocían, no podían imaginar, ni por soñación, que aquel hombre inconciente, como abrumado de estulticia, fuera el grandioso poeta que era. Una noche, al preguntando ya en el cielo los primeros linces de la madrugada, alguien del grupo se atrevió a pedirle a Rubén Darío que recitara su «Marcha Triunfal»; y fué grande el asombro cuando le vieron levantarse para acceder a la inesperada petición. Fué como si en la calle compiese a tocar de repaue una de esas bandas musicales donde abundan los estruendos cobres relucientes, las sonoras cajas, los estridentes platillos, las trompas bellas, una de esas famosas bandas militares que ensordecen y hacen que se estremezca con sus ecos atreñadores todo lo que las circunda: almas, espacio, piedras, bosques cieles... Rubén se había puesto de pie, y parecía más alto, aun siendo bastante; su voz vibraba de inspiración; parecía que hablaba por todo lo que hasta entonces había callado. Se le veía abriste el pecho, como el fuelle de una fragua que aviva las llamaradas del horno. Estaba hasta hermosos incluíste. Todos yéron—y quedaron altamente impresionados—lo que era la inspiración de un poeta. Era otro Rubén Darío. Los que le oyeron, oyeron por primera y única vez en su vida esa «Marcha Triunfal» que, bajo arcos de gloria, recorrió todos los caminos del mundo; y siguió adelante, hacia la inmortalidad.

Ya viene el cortejo; ya viene el cortejo; ya se oyen los claros clarines; la espada se anuncia con vivos reflejos.

Ya viene oro y hierro el cortejo de los paladines.

Y el odio y la muerte por ser por la patria inmortal saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la Marcha Triunfal.

Se habían asomado a las puertas del café varios desarrapados chiquillos callejeros que se encaminaban al cercano periódico «El Mundo», de que eran vendedores, atraídos por lo que vibrante y robusta del poeta; y sus ojos vibraban de curiosidad y emoción, como si vieran destilar por el Prado la primera banda del ejército que hubiese maestro cama, el infatigable e inspirado maestro Camagleyano, J. María Varona. Quedó en mi pensamiento todo el café, quedó en la tación del poeta. A Ramonín, el sirviente se le caía la baba dentro de un cognac que le habían pedido. El cocinero Pancho se asomaba a la puerta de la cocina, sosteniendo en la diestra el sartén que se le arrojaba un filete. Alguno aprovechó el alacemiento de Pascual, el cocinero, para escurrirse sin pagar el café con leche que acababa de tomarse. Todos marchaban en espíritu detrás de la Marcha Triunfal del poeta, de los clarines, de las trompas, de los estandartes...

Al cabo el poeta volvió a sentarse; cogió con mano trémula su vaso de ajeno, lo opuró y dejó de ser Rubén Darío.



ba con una de las fachadas del pabellón, y Lili, absorta en sus meditaciones, sin darse cuenta, se encontró frente a la puerta de éste.

De pronto se abrió ésta con brusquedad y apareció ante sus espantados ojos Barba azul.

La joven contuvo un ligero grito próximo a escapar de sus labios, e intentó volver hacia atrás.

—Quedaos..., de lo contrario os seguiré breve e imperiosa, pero tan poco velada que fácilmente se hubiera podido distinguir el sonido de ella en todos los rincones del jardín.

Lili volvió instintivamente la cabeza hacia la vivienda de tía Barba, temerosa de ver surgir a ésta del dintel de su casa. Permaneció inmóvil, para evitar un grave disgusto a su anciana protectora; mientras se iba aproximando Barba azul, que al ver la angustiosa expresión de la joven, frunció los labios con amarga sonrisa.

—Tranquilízate, señorita—la dijo—, no creo que mi presencia produciría en madame Falk el espanto que creéis, por la sencilla razón que no puede verme en el sitio en que me encuentro; por lo demás, ni ella ni su jardín corren peligro, aunque me veáis en él. ¿Habéis visto, por ventura, alguna flor aplastada en sus macetas, una sola rama tronchada o una mafa de hierba hollada en el verde césped?... Pues, no obstante eso, he explotado

¿Qué podía hacer la pobre Lili, que debía hacer? En vano y sin cesar se hacía estas reflexiones. El temor de ver llegar en ella todos sus sentimientos e impresiones. Trató de vencer su agitación, y dijo con voz entrecortada:

—Puesto que tan bien instruido estáis, señor, de cuanto a mí se refiere, me figurado aquí, y la necesidad que tengo de volver a casa lo antes posible.

—¡Oh!, ¡tenéis tiempo de sobra! El camino que ha de conducirnos no ha de vernos hasta las cuatro; ya veis cómo no insistente que no podía acceder a su ruina. Respondid, pues, tratando de dar a su voz el aspecto de la mayor desprecocupación, pero que otro, menos interesado que el vechno de madame Falk pronto bubble- ra sacado la consecuencia, y dijo:

—No os vayáis..., os lo suplico—murmuró en voz tan baja, que semejaba un suspiro.

Su voz, como ya hemos dicho, se había transformado; sus notas, de ordinario breves y energías, eran ahora quejumbrosas, tan tiernas... vibrantes, como las noches del violoncello que elevaba por las noches sus dulces y poderosos acentos. Y esta mirada, que antes brillaba con fugitivos destellos y que habitualmente parecía dispuesta a tomar la ofensiva, e: presbaba ahora temor y ternura.

Más, a pesar de todas estas disposiciones, como asimismo de la profunda emoción que le dominaba; a pesar del cambio que tan intensamente emocionaba a la joven, ésta no olvidó ni un solo instante que no podía acceder a su ruina. Respondid, pues, tratando de dar a su voz el aspecto de la mayor desprecocupación, pero que otro, menos interesado que el vechno de madame Falk pronto bubble- ra sacado la consecuencia, y dijo:

—Esta petición me causa mucha extrañeza, y quiero creer que al formularla no habéis dudado un solo momento de su negatividad; lo contrario lo conceptuaria como una injuria, que no creo haber merecido... No está en mi poder, señor, acceder a vuestros deseos.

El rostro de Barba azul se coloreó vivamente, y esta misma oleada de sangre que había invadido sus mejillas pareció haberse enfriado en la expresión que tan fuertemente había conmovido a Lili.

—Si yo hubiera preferido esta respuesta y la acogida que heis a hacer a los sentimientos tan sinceros que impulsaban mis palabras, y que acabo de ver pisoteados y despreciados por ese temerario Lili! a las conveniencias sociales y que el mundo convierte en barreras para arrojar todo cuanto representa un poco de



ocasión donde hincar el diente de su maledicencia en aquello que al parecer es un secreto, cebándose como la hiena se ceba en el insipiente cadáver?

«De manera... prosiguió, señalando con su mano la población—que la conciencia de ella abalio hablan de una infeliz prisionera que gime en mi casa? Sin duda ninguna, he debido representar un papel muy importante en el melodrama; al cual he colaborado todo el vecindario; no me negéis que me atribuyen el honor de ser el héroe de la obra, y el hombre sin honor que me acompaña a la prisión.

A pesar de la situación violenta y dolorosa en que se hallaba la joven, presas de las serias emociones que la producían estas entrevistas, no pudo contener

de su voz ni aun cuando se halla a solas para pulverizarlas y arrebatárselas la presa, a la cual hincan tan despiadadamente el diente.

Y respecto a esas lenguas os diré: «Quien supone el mal, capaz es de cometerlo». Pero esto no reza en cuanto a vosotros. No, no me resistiría jamás a ser mal juzgado y a dejar subsistir un solo instante en vuestra alma una suposición que no sólo me rebaja, a vuestros ojos, sino que aun hace detener vuestro pensamiento virginal en asuntos que no debían rozar... Si, efectivamente, habita bajo mi techo una mujer infornada, pero no prisionera, sino protegida y adorada por mí, Beatriz es mi hermana, pero no somos hijos de la misma madre; mi padre la amaba con locura, aun casi más que a mi mismo, y por esta razón la presencia de esta niña era dolorosa a mi madre, que

de su voz ni aun cuando se halla a solas conmigo; tan grande es su temor de inspirar repugnancia. Los males que padecen son insuperables. Supone injustamente que éstos sean contagiosos; o que, por lo menos, puedan comunicarse por la vista de ellos como sucede en algunos casos raros de locura. De ahí que no permitía que nadie vea su rostro, y ni aun me consistente que toque sus manos; huve de todas las criaturas ante el temor que tiene a ser objeto de repulsión.

«Ya tenéis explicado el motivo de que constantemente tape su rostro, rehusando todo encuentro con seres humanos, excepto de su fiel enfermera y mi cado negro, de las personas ambas que nos son completamente adictas y leales, y de mí.

«Esta continua preocupación suya ha sido el único motivo que he tenido para hacer desaparecer de mi jardín este papellón, del cual da, como sabéis, una ventanita sobre mi propiedad.

Lili había escuchado el fin de esta narración con un arrebato rayano en el éxtasis.

Allí le tenía ante ella... abusivo de todas las sospechas que sobre él pesaban, de todas las acusaciones que le demagaban. En lugar del íntimo malvado, del calculador desvergonzado que habla robado a una rica joven; en lugar del feo tirano que hacía guardar su presa por un esclavo dispuesto a todas las infamias; en lugar de un Barba azul, existía un hombre cariñoso y bueno que rodeaba a su hermana con maternales cuidados; y cuyas nobles acciones debieran ablandar toda alma sensible y de generosos sentimientos.

Lili tenía la cualidad de no soportar en su corazón la idea de haber lastimado al prójimo. Ni aun con una injuria suposición. Desde muy niña, no había sido nunca preciso recurrir con ella a la amenaza para que dijera la verdad; espontáneamente acudía a reparar en lo posible su falta, en cuanto se le mostraba su mal proceder, sintiéndose invadida por un insuperable deseo de reparación. Jamás había sentido mayor ni más intenso arrepentimiento que el que experimentaba en aquellos instantes, y no sabía qué hacer para reparar el daño involuntario que había causado a su calumniado vecino.

«¿Activaría el lo que pasaba por el corazón de la joven? Motivos había para creerlo así, dada su perspicacia e inteligencia.

Avanzó éste unos pasos hacia la joven, y con tremula emoción cogióla respetuosamente la mano.

—Hasta ahora—dijo de modo solemne—he luchado sin percatarme de ello, contra un fantasma. ¿Le he vencido? No lo sé; pero creo haber triunfado a vuestros ojos de las falsas y malvadas acciones que me imputaban. ¿Seréis lo bastante justa para concederme alguna compensación? Levantad hacia mí los ojos; toméis la molestia de mirarme frente a frente, y convenceréis a pesar vuestro que sólo una odiosa estupididad ha podido formar falsas suposiciones. No quisiera, sin embargo, haceros pasar por mejor de lo que sois, sobre todo a vuestros ojos.

«Soy impetuoso, quizá hasta violento a veces, y mi temperamento sanguíneo no siempre triunfa sobre la razón. He sido todo en vano, hasta las personales experiencias y que gozaba de gran posición. He heredado por entero la caudalosa fortuna de mi madre, y con mi hermana he partido la caudalosa herencia de mi padre. Todas estas circunstancias se han unido para rodearme de tentaciones. El mundo me ha abalio todas sus puertas, grandes y chicas; he pasado por unas y otras, desafiándome a veces a arrastrar por torbellinos de los cuales, fuertemente, he sabido salir, y que hoy puedo recordar sin somorirme, aunque sí con remordimiento por haberles entregado algunos años de mi juventud.

«¿Qué el inmenso dolor sin darme, al fin, ese mar tempestuoso que me perseguía tanto tiempo, que, buscando la fortuna o los placeres, encontraron sólo la muerte; he sorprendido; pero hoy sus facciones se han marchitado de un modo horrible, según creo... pues no se separa jamás de haber luchado entremetidamente para salir

de la casa una prisionera? ¿Que hay una mujer encerrada en mi casa?—exclamó Barba azul con acento de las más vivas sorpresa, retrocediendo unos pasos.

Después de repente, y como si hubiera desdoblado la clave de un enigma, se dio una palmada en la frente.

«Oh, loco de mí! ¿Cómo he podido olvidar que vivía en el seno de un pueblo rodeado de miradas ávidas de curiosidad y de espíritus malevolos y malignos, que precisamente por esa misma mezquindad se deleitan cuando encuentran propicia

—Esta petición me causa mucha extrañeza, y quiero creer que al formularla no habéis dudado un solo momento de su negatividad; lo contrario lo conceptuaria como una injuria, que no creo haber merecido... No está en mi poder, señor, acceder a vuestros deseos.

El rostro de Barba azul se coloreó vivamente, y esta misma oleada de sangre que había invadido sus mejillas pareció haberse enfriado en la expresión que tan fuertemente había conmovido a Lili.

—Si yo hubiera preferido esta respuesta y la acogida que heis a hacer a los sentimientos tan sinceros que impulsaban mis palabras, y que acabo de ver pisoteados y despreciados por ese temerario Lili! a las conveniencias sociales y que el mundo convierte en barreras para arrojar todo cuanto representa un poco de

ocasión donde hincar el diente de su maledicencia en aquello que al parecer es un secreto, cebándose como la hiena se ceba en el insipiente cadáver?

«De manera... prosiguió, señalando con su mano la población—que la conciencia de ella abalio hablan de una infeliz prisionera que gime en mi casa? Sin duda ninguna, he debido representar un papel muy importante en el melodrama; al cual he colaborado todo el vecindario; no me negéis que me atribuyen el honor de ser el héroe de la obra, y el hombre sin honor que me acompaña a la prisión.

A pesar de la situación violenta y dolorosa en que se hallaba la joven, presas de las serias emociones que la producían estas entrevistas, no pudo contener

de su voz ni aun cuando se halla a solas para pulverizarlas y arrebatárselas la presa, a la cual hincan tan despiadadamente el diente.

Y respecto a esas lenguas os diré: «Quien supone el mal, capaz es de cometerlo». Pero esto no reza en cuanto a vosotros. No, no me resistiría jamás a ser mal juzgado y a dejar subsistir un solo instante en vuestra alma una suposición que no sólo me rebaja, a vuestros ojos, sino que aun hace detener vuestro pensamiento virginal en asuntos que no debían rozar... Si, efectivamente, habita bajo mi techo una mujer infornada, pero no prisionera, sino protegida y adorada por mí, Beatriz es mi hermana, pero no somos hijos de la misma madre; mi padre la amaba con locura, aun casi más que a mi mismo, y por esta razón la presencia de esta niña era dolorosa a mi madre, que

de su voz ni aun cuando se halla a solas conmigo; tan grande es su temor de inspirar repugnancia. Los males que padecen son insuperables. Supone injustamente que éstos sean contagiosos; o que, por lo menos, puedan comunicarse por la vista de ellos como sucede en algunos casos raros de locura. De ahí que no permitía que nadie vea su rostro, y ni aun me consistente que toque sus manos; huve de todas las criaturas ante el temor que tiene a ser objeto de repulsión.

«Ya tenéis explicado el motivo de que constantemente tape su rostro, rehusando todo encuentro con seres humanos, excepto de su fiel enfermera y mi cado negro, de las personas ambas que nos son completamente adictas y leales, y de mí.

«Esta continua preocupación suya ha sido el único motivo que he tenido para hacer desaparecer de mi jardín este papellón, del cual da, como sabéis, una ventanita sobre mi propiedad.

Lili había escuchado el fin de esta narración con un arrebato rayano en el éxtasis.

Allí le tenía ante ella... abusivo de todas las sospechas que sobre él pesaban, de todas las acusaciones que le demagaban. En lugar del íntimo malvado, del calculador desvergonzado que habla robado a una rica joven; en lugar del feo tirano que hacía guardar su presa por un esclavo dispuesto a todas las infamias; en lugar de un Barba azul, existía un hombre cariñoso y bueno que rodeaba a su hermana con maternales cuidados; y cuyas nobles acciones debieran ablandar toda alma sensible y de generosos sentimientos.

Lili tenía la cualidad de no soportar en su corazón la idea de haber lastimado al prójimo. Ni aun con una injuria suposición. Desde muy niña, no había sido nunca preciso recurrir con ella a la amenaza para que dijera la verdad; espontáneamente acudía a reparar en lo posible su falta, en cuanto se le mostraba su mal proceder, sintiéndose invadida por un insuperable deseo de reparación. Jamás había sentido mayor ni más intenso arrepentimiento que el que experimentaba en aquellos instantes, y no sabía qué hacer para reparar el daño involuntario que había causado a su calumniado vecino.

«¿Activaría el lo que pasaba por el corazón de la joven? Motivos había para creerlo así, dada su perspicacia e inteligencia.

Avanzó éste unos pasos hacia la joven, y con tremula emoción cogióla respetuosamente la mano.

—Hasta ahora—dijo de modo solemne—he luchado sin percatarme de ello, contra un fantasma. ¿Le he vencido? No lo sé; pero creo haber triunfado a vuestros ojos de las falsas y malvadas acciones que me imputaban. ¿Seréis lo bastante justa para concederme alguna compensación? Levantad hacia mí los ojos; toméis la molestia de mirarme frente a frente, y convenceréis a pesar vuestro que sólo una odiosa estupididad ha podido formar falsas suposiciones. No quisiera, sin embargo, haceros pasar por mejor de lo que sois, sobre todo a vuestros ojos.

«Soy impetuoso, quizá hasta violento a veces, y mi temperamento sanguíneo no siempre triunfa sobre la razón. He sido todo en vano, hasta las personales experiencias y que gozaba de gran posición. He heredado por entero la caudalosa fortuna de mi madre, y con mi hermana he partido la caudalosa herencia de mi padre. Todas estas circunstancias se han unido para rodearme de tentaciones. El mundo me ha abalio todas sus puertas, grandes y chicas; he pasado por unas y otras, desafiándome a veces a arrastrar por torbellinos de los cuales, fuertemente, he sabido salir, y que hoy puedo recordar sin somorirme, aunque sí con remordimiento por haberles entregado algunos años de mi juventud.

«¿Qué el inmenso dolor sin darme, al fin, ese mar tempestuoso que me perseguía tanto tiempo, que, buscando la fortuna o los placeres, encontraron sólo la muerte; he sorprendido; pero hoy sus facciones se han marchitado de un modo horrible, según creo... pues no se separa jamás de haber luchado entremetidamente para salir

de la casa una prisionera? ¿Que hay una mujer encerrada en mi casa?—exclamó Barba azul con acento de las más vivas sorpresa, retrocediendo unos pasos.

Después de repente, y como si hubiera desdoblado la clave de un enigma, se dio una palmada en la frente.

«Oh, loco de mí! ¿Cómo he podido olvidar que vivía en el seno de un pueblo rodeado de miradas ávidas de curiosidad y de espíritus malevolos y malignos, que precisamente por esa misma mezquindad se deleitan cuando encuentran propicia

—Esta petición me causa mucha extrañeza, y quiero creer que al formularla no habéis dudado un solo momento de su negatividad; lo contrario lo conceptuaria como una injuria, que no creo haber merecido... No está en mi poder, señor, acceder a vuestros deseos.

El rostro de Barba azul se coloreó vivamente, y esta misma oleada de sangre que había invadido sus mejillas pareció haberse enfriado en la expresión que tan fuertemente había conmovido a Lili.

—Si yo hubiera preferido esta respuesta y la acogida que heis a hacer a los sentimientos tan sinceros que impulsaban mis palabras, y que acabo de ver pisoteados y despreciados por ese temerario Lili! a las conveniencias sociales y que el mundo convierte en barreras para arrojar todo cuanto representa un poco de

ocasión donde hincar el diente de su maledicencia en aquello que al parecer es un secreto, cebándose como la hiena se ceba en el insipiente cadáver?

«De manera... prosiguió, señalando con su mano la población—que la conciencia de ella abalio hablan de una infeliz prisionera que gime en mi casa? Sin duda ninguna, he debido representar un papel muy importante en el melodrama; al cual he colaborado todo el vecindario; no me negéis que me atribuyen el honor de ser el héroe de la obra, y el hombre sin honor que me acompaña a la prisión.

A pesar de la situación violenta y dolorosa en que se hallaba la joven, presas de las serias emociones que la producían estas entrevistas, no pudo contener

de su voz ni aun cuando se halla a solas para pulverizarlas y arrebatárselas la presa, a la cual hincan tan despiadadamente el diente.

Y respecto a esas lenguas os diré: «Quien supone el mal, capaz es de cometerlo». Pero esto no reza en cuanto a vosotros. No, no me resistiría jamás a ser mal juzgado y a dejar subsistir un solo instante en vuestra alma una suposición que no sólo me rebaja, a vuestros ojos, sino que aun hace detener vuestro pensamiento virginal en asuntos que no debían rozar... Si, efectivamente, habita bajo mi techo una mujer infornada, pero no prisionera, sino protegida y adorada por mí, Beatriz es mi hermana, pero no somos hijos de la misma madre; mi padre la amaba con locura, aun casi más que a mi mismo, y por esta razón la presencia de esta niña era dolorosa a mi madre, que

de su voz ni aun cuando se halla a solas conmigo; tan grande es su temor de inspirar repugnancia. Los males que padecen son insuperables. Supone injustamente que éstos sean contagiosos; o que, por lo menos, puedan comunicarse por la vista de ellos como sucede en algunos casos raros de locura. De ahí que no permitía que nadie vea su rostro, y ni aun me consistente que toque sus manos; huve de todas las criaturas ante el temor que tiene a ser objeto de repulsión.

«Ya tenéis explicado el motivo de que constantemente tape su rostro, rehusando todo encuentro con seres humanos, excepto de su fiel enfermera y mi cado negro, de las personas ambas que nos son completamente adictas y leales, y de mí.

«Esta continua preocupación suya ha sido el único motivo que he tenido para hacer desaparecer de mi jardín este papellón, del cual da, como sabéis, una ventanita sobre mi propiedad.

Lili había escuchado el fin de esta narración con un arrebato rayano en el éxtasis.

Allí le tenía ante ella... abusivo de todas las sospechas que sobre él pesaban, de todas las acusaciones que le demagaban. En lugar del íntimo malvado, del calculador desvergonzado que habla robado a una rica joven; en lugar del feo tirano que hacía guardar su presa por un esclavo dispuesto a todas las infamias; en lugar de un Barba azul, existía un hombre cariñoso y bueno que rodeaba a su hermana con maternales cuidados; y cuyas nobles acciones debieran ablandar toda alma sensible y de generosos sentimientos.

Lili tenía la cualidad de no soportar en su corazón la idea de haber lastimado al prójimo. Ni aun con una injuria suposición. Desde muy niña, no había sido nunca preciso recurrir con ella a la amenaza para que dijera la verdad; espontáneamente acudía a reparar en lo posible su falta, en cuanto se le mostraba su mal proceder, sintiéndose invadida por un insuperable deseo de reparación. Jamás había sentido mayor ni más intenso arrepentimiento que el que experimentaba en aquellos instantes, y no sabía qué hacer para reparar el daño involuntario que había causado a su calumniado vecino.

«¿Activaría el lo que pasaba por el corazón de la joven? Motivos había para creerlo así, dada su perspicacia e inteligencia.

Avanzó éste unos pasos hacia la joven, y con tremula emoción cogióla respetuosamente la mano.

—Hasta ahora—dijo de modo solemne—he luchado sin percatarme de ello, contra un fantasma. ¿Le he vencido? No lo sé; pero creo haber triunfado a vuestros ojos de las falsas y malvadas acciones que me imputaban. ¿Seréis lo bastante justa para concederme alguna compensación? Levantad hacia mí los ojos; toméis la molestia de mirarme frente a frente, y convenceréis a pesar vuestro que sólo una odiosa estupididad ha podido formar falsas suposiciones. No quisiera, sin embargo, haceros pasar por mejor de lo que sois, sobre todo a vuestros ojos.

«Soy impetuoso, quizá hasta violento a veces, y mi temperamento sanguíneo no siempre triunfa sobre la razón. He sido todo en vano, hasta las personales experiencias y que gozaba de gran posición. He heredado por entero la caudalosa fortuna de mi madre, y con mi hermana he partido la caudalosa herencia de mi padre. Todas estas circunstancias se han unido para rodearme de tentaciones. El mundo me ha abalio todas sus puertas, grandes y chicas; he pasado por unas y otras, desafiándome a veces a arrastrar por torbellinos de los cuales, fuertemente, he sabido salir, y que hoy puedo recordar sin somorirme, aunque sí con remordimiento por haberles entregado algunos años de mi juventud.

«¿Qué el inmenso dolor sin darme, al fin, ese mar tempestuoso que me perseguía tanto tiempo, que, buscando la fortuna o los placeres, encontraron sólo la muerte; he sorprendido; pero hoy sus facciones se han marchitado de un modo horrible, según creo... pues no se separa jamás de haber luchado entremetidamente para salir

de la casa una prisionera? ¿Que hay una mujer encerrada en mi casa?—exclamó Barba azul con acento de las más vivas sorpresa, retrocediendo unos pasos.

Después de repente, y como si hubiera desdoblado la clave de un enigma, se dio una palmada en la frente.

«Oh, loco de mí! ¿Cómo he podido olvidar que vivía en el seno de un pueblo rodeado de miradas ávidas de curiosidad y de espíritus malevolos y malignos, que precisamente por esa misma mezquindad se deleitan cuando encuentran propicia

—Esta petición me causa mucha extrañeza, y quiero creer que al formularla no habéis dudado un solo momento de su negatividad; lo contrario lo conceptuaria como una injuria, que no creo haber merecido... No está en mi poder, señor, acceder a vuestros deseos.

El rostro de Barba azul se coloreó vivamente, y esta misma oleada de sangre que había invadido sus mejillas pareció haberse enfriado en la expresión que tan fuertemente había conmovido a Lili.

—Si yo hubiera preferido esta respuesta y la acogida que heis a hacer a los sentimientos tan sinceros que impulsaban mis palabras, y que acabo de ver pisoteados y despreciados por ese temerario Lili! a las conveniencias sociales y que el mundo convierte en barreras para arrojar todo cuanto representa un poco de

ocasión donde hincar el diente de su maledicencia en aquello que al parecer es un secreto, cebándose como la hiena se ceba en el insipiente cadáver?

«De manera... prosiguió, señalando con su mano la población—que la conciencia de ella abalio hablan de una infeliz prisionera que gime en mi casa? Sin duda ninguna, he debido representar un papel muy importante en el melodrama; al cual he colaborado todo el vecindario; no me negéis que me atribuyen el honor de ser el héroe de la obra, y el hombre sin honor que me acompaña a la prisión.

A pesar de la situación violenta y dolorosa en que se hallaba la joven, presas de las serias emociones que la producían estas entrevistas, no pudo contener

de su voz ni aun cuando se halla a solas para pulverizarlas y arrebatárselas la presa, a la cual hincan tan despiadadamente el diente.

Y respecto a esas lenguas os diré: «Quien supone el mal, capaz es de cometerlo». Pero esto no reza en cuanto a vosotros. No, no me resistiría jamás a ser mal juzgado y a dejar subsistir un solo instante en vuestra alma una suposición que no sólo me rebaja, a vuestros ojos, sino que aun hace detener vuestro pensamiento virginal en asuntos que no debían rozar... Si, efectivamente, habita bajo mi techo una mujer infornada, pero no prisionera, sino protegida y adorada por mí, Beatriz es mi hermana, pero no somos hijos de la misma madre; mi padre la amaba con locura, aun casi más que a mi mismo, y por esta razón la presencia de esta niña era dolorosa a mi madre, que

de su voz ni aun cuando se halla a solas conmigo; tan grande es su temor de inspirar repugnancia. Los males que padecen son insuperables. Supone injustamente que éstos sean contagiosos; o que, por lo menos, puedan comunicarse por la vista de ellos como sucede en algunos casos raros de locura. De ahí que no permitía que nadie vea su rostro, y ni aun me consistente que toque sus manos; huve de todas las criaturas ante el temor que tiene a ser objeto de repulsión.

«Ya tenéis explicado el motivo de que constantemente tape su rostro, rehusando todo encuentro con seres humanos, excepto de su fiel enfermera y mi cado negro, de las personas ambas que nos son completamente adictas y leales, y de mí.

«Esta continua preocupación suya ha sido el único motivo que he tenido para hacer desaparecer de mi jardín este papellón, del cual da, como sabéis, una ventanita sobre mi propiedad.

Lili había escuchado el fin de esta narración con un arrebato rayano en el éxtasis.

Allí le tenía ante ella... abusivo de todas las sospechas que sobre él pesaban, de todas las acusaciones que le demagaban. En lugar del íntimo malvado, del calculador desvergonzado que habla robado a una rica joven; en lugar del feo tirano que hacía guardar su presa por un esclavo dispuesto a todas las infamias; en lugar de un Barba azul, existía un hombre cariñoso y bueno que rodeaba a su hermana con maternales cuidados; y cuyas nobles acciones debieran ablandar toda alma sensible y de generosos sentimientos.

Lili tenía la cualidad de no soportar en su corazón la idea de haber lastimado al prójimo. Ni aun con una injuria suposición. Desde muy niña, no había sido nunca preciso recurrir con ella a la amenaza para que dijera la verdad; espontáneamente acudía a reparar en lo posible su falta, en cuanto se le mostraba su mal proceder, sintiéndose invadida por un insuperable deseo de reparación. Jamás había sentido mayor ni más intenso arrepentimiento que el que experimentaba en aquellos instantes, y no sabía qué hacer para reparar el daño involuntario que había causado a su calumniado vecino.

«¿Activaría el lo que pasaba por el corazón de la joven? Motivos había para creerlo así, dada su perspicacia e inteligencia.

Avanzó éste unos pasos hacia la joven, y con tremula emoción cogióla respetuosamente la mano.

—Hasta ahora—dijo de modo solemne—he luchado sin percatarme de ello, contra un fantasma. ¿Le he vencido? No lo sé; pero creo haber triunfado a vuestros ojos de las falsas y malvadas acciones que me imputaban. ¿Seréis lo bastante justa para concederme alguna compensación? Levantad hacia mí los ojos; toméis la molestia de mirarme frente a frente, y convenceréis a pesar vuestro que sólo una odiosa estupididad ha podido formar falsas suposiciones. No quisiera, sin embargo, haceros pasar por mejor de lo que sois, sobre todo a vuestros ojos.

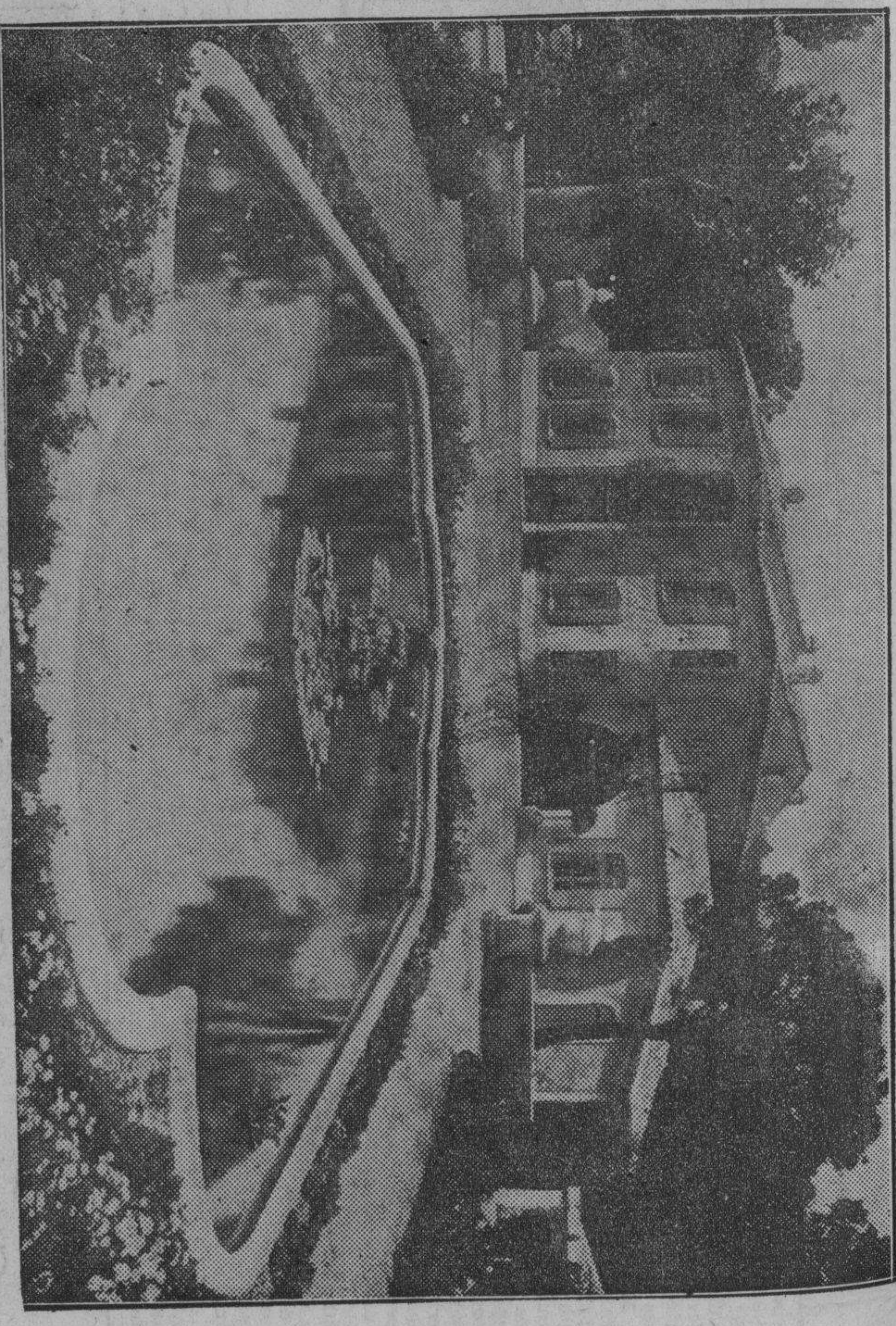
«Soy impetuoso, quizá hasta violento a veces, y mi temperamento sanguíneo no siempre triunfa sobre la razón. He sido todo en vano, hasta las personales experiencias y que gozaba de gran posición. He heredado por entero la caudalosa fortuna de mi madre, y con mi hermana he partido la caudalosa herencia de mi padre. Todas estas circunstancias se han unido para rodearme de tentaciones. El mundo me ha abalio todas sus puertas, grandes y chicas; he pasado por unas y otras, desafiándome a veces a arrastrar por torbellinos de los cuales, fuertemente, he sabido salir, y que hoy puedo recordar sin somorirme, aunque sí con remordimiento por haberles entregado algunos años de mi juventud.

«¿Qué el inmenso dolor sin darme, al fin, ese mar tempestuoso que me perseguía tanto tiempo, que, buscando la fortuna o los placeres, encontraron sólo la muerte; he sorprendido; pero hoy sus facciones se han marchitado de un modo horrible, según creo... pues no se separa jamás de haber luchado entremetidamente para salir

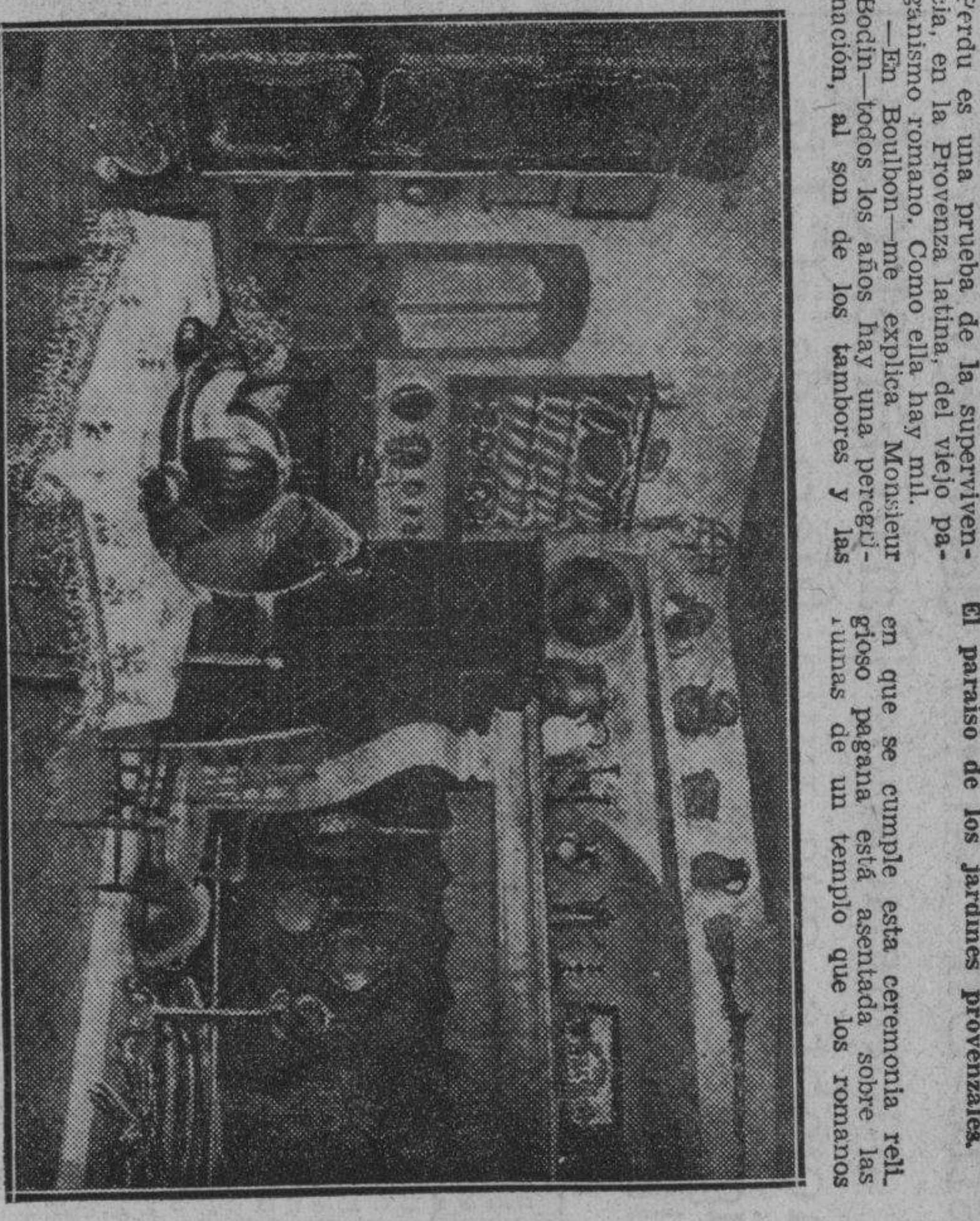
de la casa una prisionera? ¿Que hay una mujer encerrada en mi casa?—exclamó Barba azul con acento de las más vivas sorpresa, retrocediendo unos pasos.

Después de repente, y como si hubiera desdoblado la clave de un enigma, se dio una palmada en la frente.

«Oh, loco de mí! ¿Cómo he podido olvidar que vivía en el seno de un pueblo rodeado de miradas ávidas de curiosidad y de espíritus malevolos y malignos, que precisamente por esa misma mezquindad se deleitan cuando encuentran propicia



El palacio de los jardines provenzales.



Interior del «Mas» provenzal.



Calendal y sus jardines romanos.

Flautas provenzales, para la bendición de las bodas del vino de la región. Quiere usted cosa más pegana, más romana? Lo más curioso es que la iglesia

no sitho en donde antaño se elevaba un templo pagano que era sustituido por los dioses, desde sus oros, con el brazo en alto, cuando partían...

La Divina Provenza

Es, pues, con reflejos paganos dentro de la religión cristiana, que los profanos de nuestra época se dan a la tarea ardiente y dulce de vivir a orillas del Mediterráneo. Mistral, es para ellos—dejarme decirlo con palabras del mismo Emile Bodin—una cátedra y una tribuna de la lengua provenzal. Las tradiciones locales son ricas. El espíritu es generoso. El alma se impregna equi de sal, de yodo y de sol, como en los poemas antiguos, y al mismo tiempo de sonrisas de vivir y de energía creatriz.

Un rosario de nombres sonoros y singulares nos acompaña: Alphonsu Daudet, Paul Cézanne, Clemencia Isaura, Mistral, Audanal, el Rey René, Terrax, Rin, Clovis Hugues, Roumanille, tantos más...

Y sentimos una voluptuosidad especial cuando de Vaucluse, Aix-en-Provence, Marseilla, Casais, el Molino de Dauca, Saint-Remy, la Sainte Baume nombramos nombres que despertaban vibraciones en la mente...

En Casais-sur-Mer, 1938.

—Note usted como en casi todas las entradas de los emos hay plantadas a uno y otro lado de la puerta, dos el preses. Es el signo de la buena acogida... Tenemos además en la región una iglesia que se llama Nuestra Señora de las Luces, edificada en el mis-

Emile Bodin, Calendal

EL "MAS" CALENDAL Y EL ALMA DE LA PROVENZA

PARA descender hasta Cassis-sur-Mer, en plena Provenza, hay que atravesar una cadena de montañas de poca importancia. Sobre todo cuando el que se acerca como yo, es un americano al mismo tiempo armonioso. Viteos y fidosos, vitados por todas partes. Boniques de árboles llamados «planas» pero que no tienen nada de nuestros plátanos. Cipreses puros y olivares. Aire dorado. Cantar de cigarras en el aire. Sol. Azul de cielo y verde gris del mar. Uno se crea en Grecia.

Los romanos llamaban a Cassis-sur-Mer «Carsicis Portus». Maria Magdalena, Marta y Lázaro esas tres figuras legendarias de la historia sagrada andaluz, están por aquí y aquí murieron. Petrar, Laura andaluz, empozonado de amor por virginales. Y es en ellas por estos lares virginales el «Emperador de la Bar. del febrismo el «Caromagnio de Florida» de la lengua de oc, esa «langua d-Oc» que tiene situada geográficamente entre España, Francia e Italia. El papel de lengua intermedia en el mundo del italiano y el español. Más exactamente, el catalán.

Desde quince o veinte kilómetros antes de llegar a Cassis uno comienza a descubrir un entrelazo entre los puros en las curvas de la ruta que desciende hacia el mar. En la península, formando un zigzag, se va descubriendo, como todo es, un paisaje está impregnado de un olor, los versículos de esa biblia vienen a la mente. Mistral había escrito en su magnífico poema «Calendal», describiendo a Cassis:

Y cuando llegamos por fin al puerto, el, asomado en los siglos, a la sombra de un castiello que se elevó allí desde el siglo XII, que, en bitaron los Condes de Haux, J. que, en tatis de Arles; cuando nos sentamos en una de las mesitas de café en el borde mismo de la pequeña bahía; cuando respiramos el aire antiguo del Mare Nostrum, nos decimos que la vida es bella, que, a la bella, y que debiera comenzar siempre en Cassis...

El «Mas Calendal» Cassis posee muchas notabilidades. Posee, además, todo un cabo, el Cap Canaille, que se avanza hacia el mar y cuyo perfil de guerrero mítico aguilado y la impone respeto. Posee, además, «calanques», canchiones de roca en las alturas, que el mar entra, formando desfiladeros altos. Posee la «Corona de Caromagnio», corona de piedra que efectivamente corona el puertecito de pescadores. Posee palacetes, hoteles, chalets, diseminados como en tiempos de Roma.

Pero sobre todo posee el «Mas Calendal», una residencia señorial típica de la Provenza, vasta propiedad que guarda, desde fines del siglo XVII, sus características nacionales, parques, piezas de agua, cocinas, apartamentos, muebles de dependencias antiguas. Su propietario ha hecho del «Mas Calendal», al mismo tiempo que un considerable centro vinícola, un museo. Contiene una biblioteca inmensa y rica, estampas antiguas, mue-



LO MEJOR Y MAS FACIL DE APLICAR PARA LAS

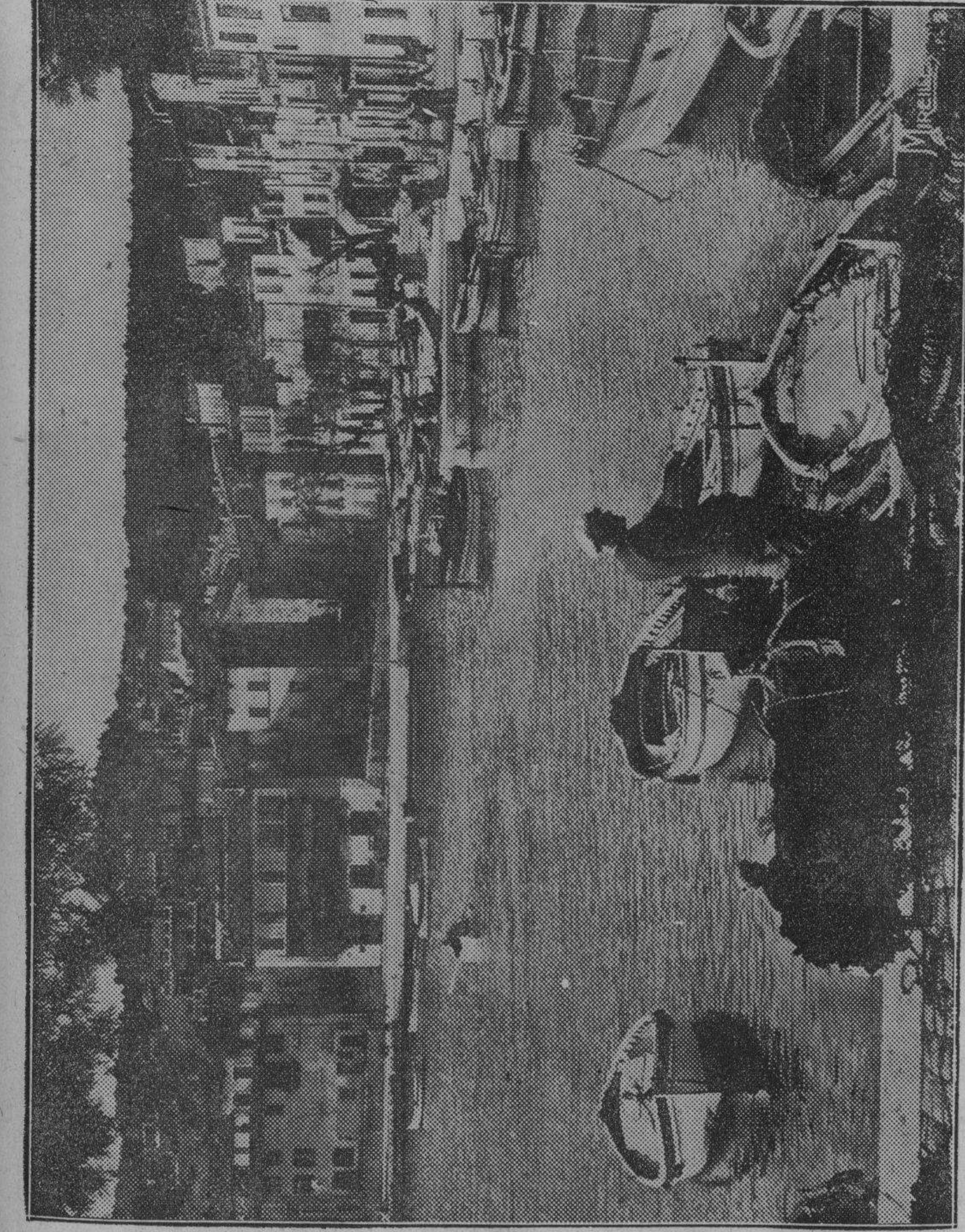
pliega una actividad sin límites en favor de Cassis y que guarda toda la tradición en su corazón y en su mente. Desde una sorprendente memoria, re- cita sin descansa todo Mistral, en lengua de oc. Evoca personajes antiguos. Se sa- fe libre el mismo, animador del tesoro



FREDERIC MISTRAL

EL PUERTECITO DE PESCADORES EDUARDO AVILES RAMIREZ CARSICIS PORTUS. CA- MINOS DE PETRARCA. EL "MAS" CALENDAL. AMBIENTE DE MISTRAL Y DE LA PROVENZA. RESTOS DEL PAGANISMO.

El puertecito de pescadores



var las tremendas borrascas de la vida. «Soy libre y mi único afán es encontrar la joven pura que ha de ser mi compañera. Este proyecto, a decir verdad, no me preocupó durante los años transcurridos; he visto en las mujeres tanta coquetería para llamar la atención, tanta falsedad en unas y en otras, y en todas tan poco corazón, que no veía manera de elegir ninguna para asociar a mi vida y resolverme a darla mi nombre y mi fortuna.

«Me creía condenado a vivir y a morir soltero; no había visto junto a mí nunca la verdadera sencillez y sinceridad unidas a la bondad; no conocía el encanto penetrante e irresistible que se desprende de todas estas virtudes, perfumando toda la existencia y dorando con sus divinos rayos hasta las vulgaridades inherentes a la condición humana. ¡Pero me equivocaba! Una buena mañana comprendí que me había engañado y cuán injustas habían sido mis dudas. Acababa de encontrar a aquella joven, mejor dicho, una niña de gracioso y flexible tallo, que, semejando vaporosa niña, marchaba sobre la hierba sin hollarla con sus lindos pies...; pero no era esto todo; pronto advertí en su brillante mirada el alma pura que encerraba aquel cuerpo angelical... y adoré lo que había desechado, comprendiendo que aún existían en el mundo mujeres cuyas almas no estuvieran entregadas ni a frívolas pretensiones ni a necias vanidades.

El ruido de un carruaje que rodaba sobre la carretera interrumpió este discurso; Lili se estremeció y trató de retirar la mano que su interlocutor tenía entre las suyas; pero éste no lo consintió, y siguió hablando con voz cada vez más apasionada:

«Entonces se hizo la luz en mi corazón, supe en qué consistía la verdadera atención en la vida, lo que se experimentaba hacia la dulce compañera que pue- de darnos la dicha y la paz del espíritu. Desde aquel día, Lili, os amo; desde entonces juré haceros mi esposa, aunque para ello tuviera que luchar con lo imposible; mi único afán era conseguir vues- tro consentimiento y vuestro cariño.

La joven retiró bruscamente la mano. Detrás de ella crujía la arena del sendero principal del jardín.

En el mismo instante se oyó la voz de madame Falk, que la llamaba con acento de marcada impaciencia.

«¡Jamás! ¡Jamás! ¡respondió la joven, pálida y temblorosa—. Abandonad esos proyectos, así como toda esperanza; los caminos que usted y yo debemos recorrer son completamente opuestos y no podrán nunca juntarse aquí abajo.

Lili se volvió y corrió hacia el sendero para salir al encuentro de su tía. Halló a ésta junto al plantado de hortali- zas, trayendo entre sus manos el abrigo que había de completar la «colletole» de la joven. La consejera echó una mirada investigadora por el jardín, y al notar que Lili no había cogido las rosas que le había ordenado poner sobre su busto, cortó por su propia mano algunas de un hermoso rosal y las prendió en la cintura de la joven. Entonces aperchibóse que el rostro de ésta estaba sumamente pálido. La joven, tremula y emocionada, montó silenciosamente en el carruaje que la esperaba. Se sentía invadida por la sensación que causa una desgracia irremediable y que estuviera próxima a estallar en el purísimo cielo que hasta entonces había iluminado su vida.

La Naturalaleza parecía aquel día velada por tupido velo; el sol no brillaba para ella con la fuerza de otros días; las flores no oscilaban sus colores y perfiles. ¡Lili escuchaba a los que la rodeaban sin encontrar significación alguna a las palabras que alrededor de ella cruzaban; cada vez se intensificaba más en ella la sensación de un dolor irreparable.

El salón extremadamente vasto que designaban con el nombre de cuarto verde en la casa de madame Falk, hacía mucho tiempo que permanecía cerrado y en- vuelto en las sombras de sus cortinas per-

sianas. En vida de Eric Dorn, esta habitación tenía un resplandor inusitado. Sus grandes espejos de marco dorado, que llegaban hasta el techo, habían reflejado muchas veces el majestuoso continente de damas con peinados altos como torres, y que arrastraban tra sí largas colas de brocado de oro y plata, acompañadas de caballeros vestidos de raso y terciopelo, guarnecidos de encajes y luciendo espada al cinto. El suelo del cuarto verde hubie- ra podido contarse al ser preguntado en él considerables personas de la población, que allí acudían en los días de grandes fiestas.

Ahora, este salón no se abría más que dos veces al año, y los que conocían las invariables costumbres de madame Falk sabían para una gran reunión, a la cual solía invitar a todos sus amigos. Con indecible sorpresa de Sauer y extremada estupefacción de Dorotea, la consejera había dado aquel día órdenes para la ventilación y limpieza del salón verde, y éstos no se explicaban el apresuramiento de la fecha que tanto difería a la de otros años. Esta resolución, que sin duda había debido costar mucho trabajo a madame Falk esclava como era de sus costumbres, debía tener por objeto combatir los diábolos azules que, según ella, habían establecido sus cuarteles desde hacía algún tiempo en el cerebro de su pequeña favorita. No obstante, comprendía claramente que empeñaba una pelea contra un enemigo desconocido; así, pues, la lucha iba a ser en pésimas condiciones. A pesar de todas las tentativas intrincadas que había realizado, después de un número de interrogativas más carnosas de lo que ella se acordaba, no había conseguido acertadas, se dijo que, a juzgar por todas las apariencias, la joven debía abun-

Entre otras cosas se le propuso que realizara un viaje que tuviera por fin trasladarse a orillas del mar... Nada detenía a tía Barbe cuando de dominar penas se trataba, a dejar su casa, rompiendo sus costumbres; pero la joven había palidecido intensamente al escuchar esta proposición, rechazándola con signos de doloroso espanto. Madame Falk, desorientada, pero no desarmada, había re- tratado emplear otros medios, y se decidió a llamar en su ayuda cuantas distracciones locales tuviera a su alcance. Lili, en vista del proyecto de ausencia que le había hecho su tía, trató de esforzarse para pa- recer a ésta más alegre y despreocupada; pero este esfuerzo no debió convenecer a tía Barbe, por cuanto se decidió a dar el grandísimo golpe de abrir el salón verde. Una legión de personas de todas edades fueron invitadas, y madame Falk trató de calcular con la vista el espacio que ocuparían varias mesas de juego que quería instalar, y que no impedirían libre espacio para que la juventud bailara a sus anchas.

Gracias a las minuciosas precauciones de que era objeto el salón, la pieza conservaba su primitiva frescura. El dorado que encuadraba los «frammeaux» relucía alegremente bajo los rayos del sol, cuyo acceso tenían prohibido a diario; las pinturas del techo, que representaban escenas mitológicas, ofrecían casi tan vivos tonos como lo hicieran antiguamente, cuando las contemplaron anteño ojos que hacía tiempo dormían su último sueño. En sus paredes se veían algunos retratos renombrados al pastel, y el orlado alzó cuidadosamente el de Orestes para ponerle en el sitio de honor. Provisoriamente presentó el cuadro, suspendido en un clavo viejo; pero la carga resultó demasiado pesada; apenas había despedido Sauer de él su manos, cuando éste cayó al suelo con estrépito. Espantado de terror, el criado lo cogió con tanta torpeza, que el cuadro fué a dar contra las prominentes esculturas de la chimenea, produciéndose un ruido lamentable, no al crujido de la madera, sino al desgarramiento del lienzo.

«¡Jesús. Sauer!—exclamó madame Falk—. Sentiré que toméis en mal sentido mis palabras, pero lo estáis haciendo rematadamente mal. ¡Mirad lo que acor-

hermoso queda a resguardo de las injurias del tiempo, por el contrario de lo que resulta una moda ridícula que por sí misma se borra, a pesar de su origen relativamente reciente.

En la amplia chimenea del salón ardía, a pesar de la estación, hermosísimo fuego destinado a absorber los últimos vestigios de la Humanidad. En el centro de la pieza estaban amontonados los muebles del pabellón, provisionalmente allí colocados, y contra sus artesonados descansasaban los cuadros que transportaron el día del desalojamiento de éste, efectuado por orden de madame Falk, cuando su enemigo había procedido a la demolición de uno de los muros del viejo edificio. Según el proyecto de madame Falk, estos cuadros debían ocupar lugar definitivo en la habitación verde, que fué siempre a la que más predilección había mostrado Eric Dorn. Tía Barbe se ocupaba con Lili mientras la distribución de éstos, y mientras les llegaba el turno de ser colgados, los iban limpiando cuidadosamente.

Sauer estaba encargado de este trabajo, y según decía madame Falk, le era imposible clavar un clavo sin dar a éste unos golpes que a sus mismos dedos. En aquel momento, el viejo criado estaba ausente había sido enviado a casa de los mejores y más renombrados confiteros y reposteros de la población.

De repente, entró en la estancia con precipitación inasostenable a sus graves y compasivos modales: era evidente, conociéndole, que esta actitud denotaba el ser portador de una importante noticia. Pero no tomó la palabra en seguida, como parecía natural...

Es muy humano y excitable el deseo de saborear algún tiempo el efecto que está uno produciendo. Principió ateciendo que tomaba algunas medidas del lugar destinado a los cuadros; después, cuando creyó que la curiosidad de madame Falk había llegado al grado superlativo de intensidad, tomó la palabra.

«La señora consejera tiene sobrados motivos para regocijarse: pronto habrá la paz que había creído perder—dijo el viejo Sauer, cuya voz temblaba de alegría—; el vecino de al lado parte mañana, según parece, para un viaje muy lejano dispuesto y embalado, y no crea la señora que esta es una de esas necias noticias que suele contar Dorotea, cuya credulidad no tiene límites, como más de una vez ha dado de ello pruebas... ¡No! Esto es absolutamente cierto; ha sido por este mismo cohecho el que lo ha dicho al pastelero, y éste me lo ha repetido mientras yo hacía el encargo de los dulces para la noche.

Lili sostenía en aquel momento el cuadro que representaba a Orestes persiguiendo por las Furias, y apoyó éste silenciosamente contra la pared sin exhalar de sus labios siquiera una queja; después se dirigió hacia la puerta con paso automático, rígido e inconsciente, cual si fuera una sémfala que obrara bajo una fuerza desconocida. La puerta del salón se cerró pesadamente tras ella, sin que madame Falk ni Sauer notaran su desaparición.

La consejera había acogido la noticia con aparente indiferencia, limitándose a decir: «¿De verdad?», mientras se volvía hacia la ventana, a la par que Sauer ascendía pensosamente las gradas de la doble escalera, desde la cual iba a colgar los cuadros en la pared. Los retratos al pastel fueron descolgados del muro, y el orlado alzó cuidadosamente el de Orestes para ponerle en el sitio de honor. Provisoriamente presentó el cuadro, suspendido en un clavo viejo; pero la carga resultó demasiado pesada; apenas había despedido Sauer de él su manos, cuando éste cayó al suelo con estrépito. Espantado de terror, el criado lo cogió con tanta torpeza, que el cuadro fué a dar contra las prominentes esculturas de la chimenea, produciéndose un ruido lamentable, no al crujido de la madera, sino al desgarramiento del lienzo.

«¡Jesús. Sauer!—exclamó madame Falk—. Sentiré que toméis en mal sentido mis palabras, pero lo estáis haciendo rematadamente mal. ¡Mirad lo que acor-

bás de hacerle continuó diciendo tía Barbe, levantando un trozo del lienzo. Sobrecochía de espanto, apartó las manos como si hubiera tocado un hierro candente, al mismo tiempo que su rostro se cubría de mortal palidez. Por la rotura del lienzo se divisaba un par de ojos, para ella desconocidos, que expresaban obstinada dulzura y fijaban en ella su mirada a través de las grietas que cruzaban el rostro de Orestes.

«¡Dejad esta larea, Sauer—exclamó con voz temblorosa madame Falk, colocándole su mano sobre la abertura acusadora—. Ninguna prisa tenemos... Más tarde continuaráis... ¡Salid! ¡Salid!—repetía rebullendo el tono agitado de su voz—. No quiero ocuparme de esto ahora...—Y se desahabó la puerta, detrás de la cual había desaparecido Sauer maldiciendo su torpeza, a la cual atribuía la emoción que embargaba a la consejera.

Un suspiro profundísimo, parecido al murido de las olas, salió del pecho de tía Barbe. Cogió un par de grandes tijeras que siempre llevaba prendidas al lado derecho de la cintura, y con mano temblorosa cortó el lienzo que hasta entonces tanto había respetado y al cual profesaba nullo filial... Los trozos de éste cayeron al suelo, y sobre un fondo gris olivá apareció ante los ojos consternados de madame Falk una encantadora joven, que se hubiera dicho animada de vida. Su largo cutivero no había alterado la frescura de sus facciones admirables, y los rayos luminosos que el pintor había roado al sol para reflejarlos en las ondulaciones de aquella cabellera habían conservado todos sus destellos, a pesar de la oscuridad.

El terciopelo marrón de su traje caía en largos pliegues hasta el ple del mardoracado que rodeaba esta aparición. En uno de los rincones del cuadro se leía la siguiente firma: «A Van Dyck».

«Así, pues, é el culpable...—murmuró horrorosa madame Falk—, y los Hubert decían verdad cuando aseguraban que era un ladrón. ¡Espantoso! ¡Horrible!—repetía aterrada la pobre consejera—. ¡Y pu- do vivir, después de haber cometido esta miserable acción, y perseveró en su falta dejándola que ésta recayera sobre todos sus descendencia... y por esto, sin duda, era por lo que tanto le preocupaba el pabellón... Sus últimos palabras de recomendación suprema habían ido transmitiéndose de generación en generación, obviándose por ellas con respetuosos ocul-

Todos los descendientes de Eric habían vivido y desarrollado de la tierra bajo la firme convicción que su odo era justo y legítimo... y ha sido a mí, a la última de todos, a quien estaba reservado el castigo de este espantoso descubrimiento. A mí a quien tocaba sufrir la explicación, cumpliendo con el deber de ir a decir a esas gentes que mi abuelo era un ladrón, que desde hace noventa y cuatro años nosotros, que nos creíamos gentes honradas, no éramos sino unos encubridores...

Tía Barbe contempló dolorosamente aquella tranquila fisonomía que sonreía incoherente, y se representó vergonzosamente el momento en que su abuelo, loco de envidia, había traspasado el umbral de aquella casa, siempre abierta para él... y que aprovechando la hora solitaria en que, atrinchado tras los cerros que le profesaban de las miradas acusadoras, había pintado aquel Orestes que durante cerca de un siglo había ocultado tras sí el crimen cometido... La elección misma del asunto atestiguaba el estado de espíritu del que había hecho aquella pintura fijada sobre el lienzo que servía de envoltura a la inocente joven de Van Dyck.

A pesar del dolor que experimentaba, madame Falk no vaciló un instante en darle todo el peso que merecía a la «añ» y terminante, y comprendió la necesidad inmediata de proceder a la explicación y reparación de la misma. El cuadro tenía que ser devuelto a su legítimo propietario, y esto sin demora alguna, puesto que al día siguiente, según decían los que se imponía era el más temible que para ella pudiera existir. Ten-

TRUCUTÚ



¿NO TE CULPO, TRUCUTÚ, POR HABER REÑIDO CON GUZIGÚ Y DOÑA BOBERÍAS, FUGUÉ, CHE/, TÚ ERES MI SOCIO, VAMOS A ENFADAR CON NUESTRA MERCANCÍA. ¿VERDAD?

FRAGMENTOS DE LA HISTORIA HUMANA



TOA LA TEORÍA DE LA EXISTENCIA DE LA ATLANTIDA ESTÁ BASADA EN LO QUE SOBRE ESTE ASUNTO ESCRIBIÓ EL FILÓSOFO GRIEGO A QUIEN RECONOCEREMOS TODOS COMO UN SABIO— PLATÓN. PERO LOS INVESTIGADORES HAN ENCONTRADO QUE EN LAS CERCANÍAS DE LAS ISLAS AZORES HAY UN LEVANTAMIENTO DEL FONDO DEL MAR QUE A VECES LLEGA HASTA 9000 PIES Y CUBRE UN ÁREA DE 8000 MILLAS DE ANCHO POR 2000 DE LARGO.

EXAMINADA LA LAVA VOLCÁNICA SACADA DE ESTE PUNTO SE HA COMPROBADO QUE SE SOLIDIFICÓ EN TIERRA FIRME, NO DEBAJO DEL AGUA, DE MODO QUE HAY ALGUNA PRUEBA CIRCUNSTANCIAL DE LA EXISTENCIA DEL CONTINENTE DE ATLANTIDA.



TRUCUTÚ, FUGUÉ & CIA
GRAN REAPERTURA OFICIAL
VENGA A COMPRAR NUESTROS EXOTICOS PRODUCTOS DE IMPORTACION A PRECIOS SENSACIONALES.

¡ALTO AH! ¿QUIÉNES SON?

¿HACIA DONDE VAN?

¡A UN LADO, IDIOTA! SOMOS DELEGADOS DE SU ALTEZA REAL LEMUEL I.

¡LLEVÉNOS EN MISIÓN DIPLOMÁTICA CU YA MISMO!

¡Y SIN MUCHOS RODEOS!

¡JUSTIATUHA CUIDADO!



¿QUÉ SERÁ TODA ESA BULLA?

¡CACHÓN, VAMOS ALLA Y AVERIGUAREMOS!

¿QUÉ PASA?

¡LA GUERRA, Y TODO POR TU CULPA, TRUCUTÚ!

¡SI HUBIERAS PEGADO AL REY LEMUEL NO HABRÍA PASADO!

¡POR TU CAPRICHOS DE ROMPER LAS QUIJADAS, TENREMOS QUE IR A LA GUERRA!

EL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON LEMUEL I. HA DECLARADO UN ESTADO DE GUERRA.

SE NECESITAN VOLUNTARIOS

¡CACHÓN, FUGUÉ! ESTAMOS FASTIDIADOS! ¡CON ESTA GUERRA NO PODREMOS HACER NEGOCIOS! OPORTUNIDAD!

NO SERÁS IMBECIL, ¿ES NUESTRA GRAN OPORTUNIDAD!

¡CACHÓN, FUGUÉ & CIA
MUNICIONES Y ARMAS

¡TENEMOS UN NEGOCIO EN GRANDE!

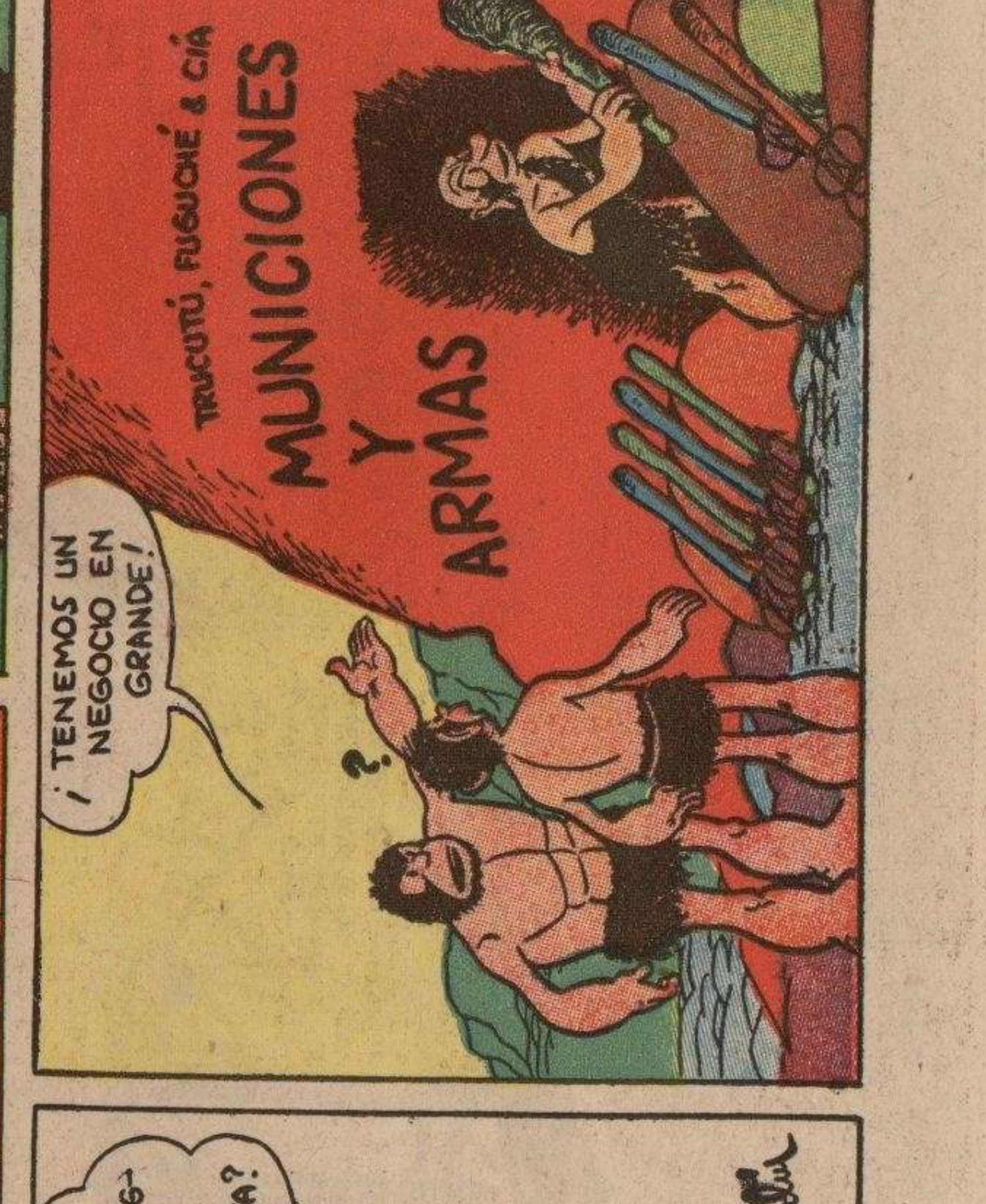


¿DE VERAS, ERES TALENTOSO! HUMOS!

¡NO ME ELOGIES Y TRABAJA, QUE NO ESTOY PARA HUMOS!

¡CACHÓN, NO ME MOLESTES CON ESTAS INSIGNIFICANCIAS! ¿NO TE HAS DADO CUENTA?

¡HOLA, TRUCUTÚ! ¿PUEDES VENDERME UNA HACHA PEQUEÑA?



EXISTENCIA DE LA ATLANTIDA.

LAS MARAVILLAS DEL MUNDO

por William Katterson

AARD-VARK
EL ANIMAL AFRICANO QUE TIENE LA DISTINCIÓN DE SER EL PRIMERO DEL MUNDO POR ORDEN ALFABÉTICO. TAMBIÉN SE LE LLAMA OSO HORVIGUERO.

EL OSO HORVIGUERO DUERME DE DÍA Y SALE A BUSCAR SU ALIMENTO DE NOCHE.

EN POCOS MINUTOS CAVA UN HOYO EN LA TIERRA CALCINADA POR EL SOL Y DESAPARECE POR COMPLETO.

LOS TERMITAS APENAS PUEDEN DEFENDERSE EN SUS MONTÍCULOS DEL ATAQUE DE LA TROMPA EN OSO.

SU DIETA CONSISTE DE HERMICAS Y TERMITAS ENCUENTRANDO CON SUS PEZUNAS EN LA TIERRA.

PECOSO Y SUS AMIGOS

Por Blosser

DE ACUERDO CON ESTE MAPA, HACIA EL NORTE DE PUNTA CALMA SE FUE A PIQUE UN BUQUE CON UN TESORO.

ESTE BUQUE SE HUNDIÓ EN EL 1876 Y LLEVABA UN CARGAMENTO VALORADO EN \$2,500,000.

¿QUIÉN LE DIÓ EL MAPA?

A PECOSO Y A SU BIEN, AMIGO DANNY, YO SÉ HERMANITO, QUE USTED LOS CUIDA SI USTED LO PERMITE, SUS HIJOS.

¿PERO QUÉ? ¿QUIZÁS ESTO ES UNA AVENTURA LOCA QUE NO TENDRÁ ÉXITO?

¡ENTONCES! ¡POR SUPUESTO, TENEMOS QUE RESCATAR EL DINERO DE PAPA Y CONSERVARLO EN LA FAMILIA!

¿CÓMO SE LLAMA EL BUQUE?

ESTRELLA DE DOVER, LA ESTRELLA DE DOVER DE DOVER.

¡CACHÓN, FUGUÉ! ESTAMOS FASTIDIADOS! ¡CON ESTA GUERRA NO PODREMOS HACER NEGOCIOS! OPORTUNIDAD!

NO SERÁS IMBECIL, ¿ES NUESTRA GRAN OPORTUNIDAD!

¡CACHÓN, FUGUÉ & CIA
MUNICIONES Y ARMAS

¡TENEMOS UN NEGOCIO EN GRANDE!

¿DE VERAS, ERES TALENTOSO! HUMOS!

¡NO ME ELOGIES Y TRABAJA, QUE NO ESTOY PARA HUMOS!

¡CACHÓN, NO ME MOLESTES CON ESTAS INSIGNIFICANCIAS! ¿NO TE HAS DADO CUENTA?

¡HOLA, TRUCUTÚ! ¿PUEDES VENDERME UNA HACHA PEQUEÑA?

Los estudios de Metro recibieron con sorpresa la noticia del exito de Beery con sus proezas al aire libre y los incidentes llenos de acción de la película, concebida y realizada de acuerdo con los principios de los productores de la técnica. Este triunfo demostró sin lugar a dudas que el público había cambiado sus preferencias, pues entre las producciones del año pasado las obras que estaban haciendo un negocio floreciente eran las aventuras—cintas como El Llano, de Cecil B. De Mille, y Una Nación en Marcha, de los estudios Paramount. Al finalizar el 1937, El Llano ocupaba sexto lugar como atracción de taquilla entre las obras de \$500,000 para arriba, y Una Nación en Marcha ocupaba el duodécimo puesto. También habían obtenido un brillante éxito—y si bien no en el mismo grado—las películas Capitan Valeroso, Almas en el Mar, El Huracán y En el Viejo Chicago, todas pertenecientes al grupo de las primeras 20 películas sensacionales del año.

Estas últimas obras, desde luego, son superproducciones cuya filmación costó millones de dólares, y era de esperarse que constituyeran estrepitosos éxitos. Lo que nadie esperaba era que Wallace Beery obtuviera un triunfo tan definitivo en Alma Bravía que a estas horas está en la cima Un Yanku en Oxford, arrebatándole el sexto puesto entre las obras estrenadas en 1938.

El motivo de estos sucesos, las compañías productoras se han apresurado a abandonar los géneros alambicados de la alta comedia y el drama romántico, para dedicarse a las películas de acción y de aventuras emocionantes. Lo que el público quiere ahora es drama vigoroso, narraciones de hombres en la lucha, la historia portentosa de la humanidad frente a los desastrosos del destino y la naturaleza. Los directores de Hollywood han tenido que alterar sus métodos y cambiar su perspectiva, a fin de proveer la clase de espectáculos que llenan



Osa Johnson y Otto Brower en el Africa, tomando secenas para la cinta "Stanley y Livingston".

Los estudios de Metro recibieron con sorpresa la noticia del exito de Beery con sus proezas al aire libre y los incidentes llenos de acción de la película, concebida y realizada de acuerdo con los principios de los productores de la técnica. Este triunfo demostró sin lugar a dudas que el público había cambiado sus preferencias, pues entre las producciones del año pasado las obras que estaban haciendo un negocio floreciente eran las aventuras—cintas como El Llano, de Cecil B. De Mille, y Una Nación en Marcha, de los estudios Paramount. Al finalizar el 1937, El Llano ocupaba sexto lugar como atracción de taquilla entre las obras de \$500,000 para arriba, y Una Nación en Marcha ocupaba el duodécimo puesto. También habían obtenido un brillante éxito—y si bien no en el mismo grado—las películas Capitan Valeroso, Almas en el Mar, El Huracán y En el Viejo Chicago, todas pertenecientes al grupo de las primeras 20 películas sensacionales del año.

Estas últimas obras, desde luego, son superproducciones cuya filmación costó millones de dólares, y era de esperarse que constituyeran estrepitosos éxitos. Lo que nadie esperaba era que Wallace Beery obtuviera un triunfo tan definitivo en Alma Bravía que a estas horas está en la cima Un Yanku en Oxford, arrebatándole el sexto puesto entre las obras estrenadas en 1938.

El motivo de estos sucesos, las compañías productoras se han apresurado a abandonar los géneros alambicados de la alta comedia y el drama romántico, para dedicarse a las películas de acción y de aventuras emocionantes. Lo que el público quiere ahora es drama vigoroso, narraciones de hombres en la lucha, la historia portentosa de la humanidad frente a los desastrosos del destino y la naturaleza. Los directores de Hollywood han tenido que alterar sus métodos y cambiar su perspectiva, a fin de proveer la clase de espectáculos que llenan

El motivo de estos sucesos, las compañías productoras se han apresurado a abandonar los géneros alambicados de la alta comedia y el drama romántico, para dedicarse a las películas de acción y de aventuras emocionantes. Lo que el público quiere ahora es drama vigoroso, narraciones de hombres en la lucha, la historia portentosa de la humanidad frente a los desastrosos del destino y la naturaleza. Los directores de Hollywood han tenido que alterar sus métodos y cambiar su perspectiva, a fin de proveer la clase de espectáculos que llenan

El motivo de estos sucesos, las compañías productoras se han apresurado a abandonar los géneros alambicados de la alta comedia y el drama romántico, para dedicarse a las películas de acción y de aventuras emocionantes. Lo que el público quiere ahora es drama vigoroso, narraciones de hombres en la lucha, la historia portentosa de la humanidad frente a los desastrosos del destino y la naturaleza. Los directores de Hollywood han tenido que alterar sus métodos y cambiar su perspectiva, a fin de proveer la clase de espectáculos que llenan

Los estudios de Metro recibieron con sorpresa la noticia del exito de Beery con sus proezas al aire libre y los incidentes llenos de acción de la película, concebida y realizada de acuerdo con los principios de los productores de la técnica. Este triunfo demostró sin lugar a dudas que el público había cambiado sus preferencias, pues entre las producciones del año pasado las obras que estaban haciendo un negocio floreciente eran las aventuras—cintas como El Llano, de Cecil B. De Mille, y Una Nación en Marcha, de los estudios Paramount. Al finalizar el 1937, El Llano ocupaba sexto lugar como atracción de taquilla entre las obras de \$500,000 para arriba, y Una Nación en Marcha ocupaba el duodécimo puesto. También habían obtenido un brillante éxito—y si bien no en el mismo grado—las películas Capitan Valeroso, Almas en el Mar, El Huracán y En el Viejo Chicago, todas pertenecientes al grupo de las primeras 20 películas sensacionales del año.

Estas últimas obras, desde luego, son superproducciones cuya filmación costó millones de dólares, y era de esperarse que constituyeran estrepitosos éxitos. Lo que nadie esperaba era que Wallace Beery obtuviera un triunfo tan definitivo en Alma Bravía que a estas horas está en la cima Un Yanku en Oxford, arrebatándole el sexto puesto entre las obras estrenadas en 1938.

El motivo de estos sucesos, las compañías productoras se han apresurado a abandonar los géneros alambicados de la alta comedia y el drama romántico, para dedicarse a las películas de acción y de aventuras emocionantes. Lo que el público quiere ahora es drama vigoroso, narraciones de hombres en la lucha, la historia portentosa de la humanidad frente a los desastrosos del destino y la naturaleza. Los directores de Hollywood han tenido que alterar sus métodos y cambiar su perspectiva, a fin de proveer la clase de espectáculos que llenan

El motivo de estos sucesos, las compañías productoras se han apresurado a abandonar los géneros alambicados de la alta comedia y el drama romántico, para dedicarse a las películas de acción y de aventuras emocionantes. Lo que el público quiere ahora es drama vigoroso, narraciones de hombres en la lucha, la historia portentosa de la humanidad frente a los desastrosos del destino y la naturaleza. Los directores de Hollywood han tenido que alterar sus métodos y cambiar su perspectiva, a fin de proveer la clase de espectáculos que llenan

El motivo de estos sucesos, las compañías productoras se han apresurado a abandonar los géneros alambicados de la alta comedia y el drama romántico, para dedicarse a las películas de acción y de aventuras emocionantes. Lo que el público quiere ahora es drama vigoroso, narraciones de hombres en la lucha, la historia portentosa de la humanidad frente a los desastrosos del destino y la naturaleza. Los directores de Hollywood han tenido que alterar sus métodos y cambiar su perspectiva, a fin de proveer la clase de espectáculos que llenan



Clark Gable dirigiendole la palabra a los ases de la aviación militar antes de filmar una escena espectacular de la cinta "Piloto de Prueba", con Spencer Tracy y Myrna Loy

HOLLYWOOD el Cine de AVENTURAS

El Ramo Cinemático Resucita la Acción en el Lienzo

★ Por Sam Lukas

De la Paramount no se han tenido y no están fotografiando tres cintas que pronto serán ser otros tantos éxitos de taquilla. Estas películas de aviación, en colores Technicolor: Vendimia del Norte, que relata la platería en la industria salmonera de Alaska; y Los Tejanos, obra de tema campreste y sobre la vida en las granaderas de Texas. La primera de estas tres películas la está dirigiendo William Wellman, que hace diez años había perillado para la Paramount, y cuenta en su repertorio a artistas de la categoría de Fred MacMurray, Ray Milland y Louise Campbell. En la cinta Vendimia del Norte trabaja el director Henry Hathaway y los artistas George Raft, Dorothy Lamour y George Rigaud, este último actor argentino que hace su debut en la obra, John Barrymore y Akim Tamiroff. En Los Tejanos, dirigida por James Hogan, aparecen Randolph Scott y Joan Bennett.

La Paramount proyecta filmar, además, otras siete películas del mismo género, una de las cuales será dirigida por Cecil B. De Mille, quien opta que el apetito del público por las películas tomadas al aire libre es insaciable, y ya ha dado a conocer dos magníficas obras de esta clase, El Llano y El Bucanero. A raíz del exito de Alma Bravía, los estudios Metro acaban de lanzar al mercado una cinta interesantísima titulada Piloto de Prueba, en la que toman parte Clark Gable, Myrna Loy y Spencer Tracy, y que trata del tema de la aviación que, como dijimos antes, la Paramount explotará en su próxima producción en colores Hombres Con Alas.

La Metro está haciendo otras películas por el estilo de las de Alma Bravía, replegando el asunto con ligeras variantes en El Bravo de Arizona, en la que aparece nuevamente Wallace Beery, o cambiando la escenografía y la trama como en Través del Noroeste, en la que aparecen juntos Robert Taylor y Spencer Tracy.

Una de las cintas más extraordinarias que se ofrece al público este año será la que los estudios Twentieth Century-Fox están terminando sobre las expediciones de Stanley y Livingston. Para obtener escenografía auténtica, la compañía mandó al Africa Británica una expedición dirigida por Osa Johnson. Otra segunda expedición dirigida por Otto Brower salió para las selvas, y en este grupo iban 27 actores y técnicos que tomaron una serie de cuadros espectaculares entre las fieras y sobre el fondo natural del continente negro.

La labor de estos grupos era recorrer la selva en busca de las maravillas que el explorador Henry M. Stanley halló en 1872 por el camino del río Congo, y el director del New York Herald, David Gordon Bennett, en busca del Dr. David Livingstone, notable misionero desaparecido en las selvas africanas. Después de cinco meses de sufrimientos y dificultades, Brower logró tomar varios miles de pies de película. Cuando llegó a Ujiji, el lugar histórico donde Stanley rescató al Dr. Livingstone, Brower se encontró que las tribus salvajes habían transformado su aldea primitiva en un pueblo moderno con casas techadas de lata. Hubo, pues, necesidad de reconstruir la antigua aldea para que las escenas resultaran auténticas. Con estas fotografías del Africa

está correspondiente la pista de la película, y el resto será filmado en Hollywood.

FRYNE POWER será presentada en dos de las tres grandes producciones al aire libre que lanzará la Twentieth Century-Fox. En la primera de ellas, titulada Suez, hará el papel de Fernando De Lesseps, acompañado de un reparto de prominentes artistas cinematográficos. Después de esta película, Power hará el papel estelar de la obra Jesse James, su primera producción en colores para los estudios Twentieth Century-Fox. Esta historia del famoso bandido norteamericano será contecionada a todo lujo y la escenografía al natural en colores será hecha en el territorio auténtico de los estados de Kansas, Missouri y Oklahoma, donde el temible melchor llevaba a cabo sus extraordinarias fechorías.

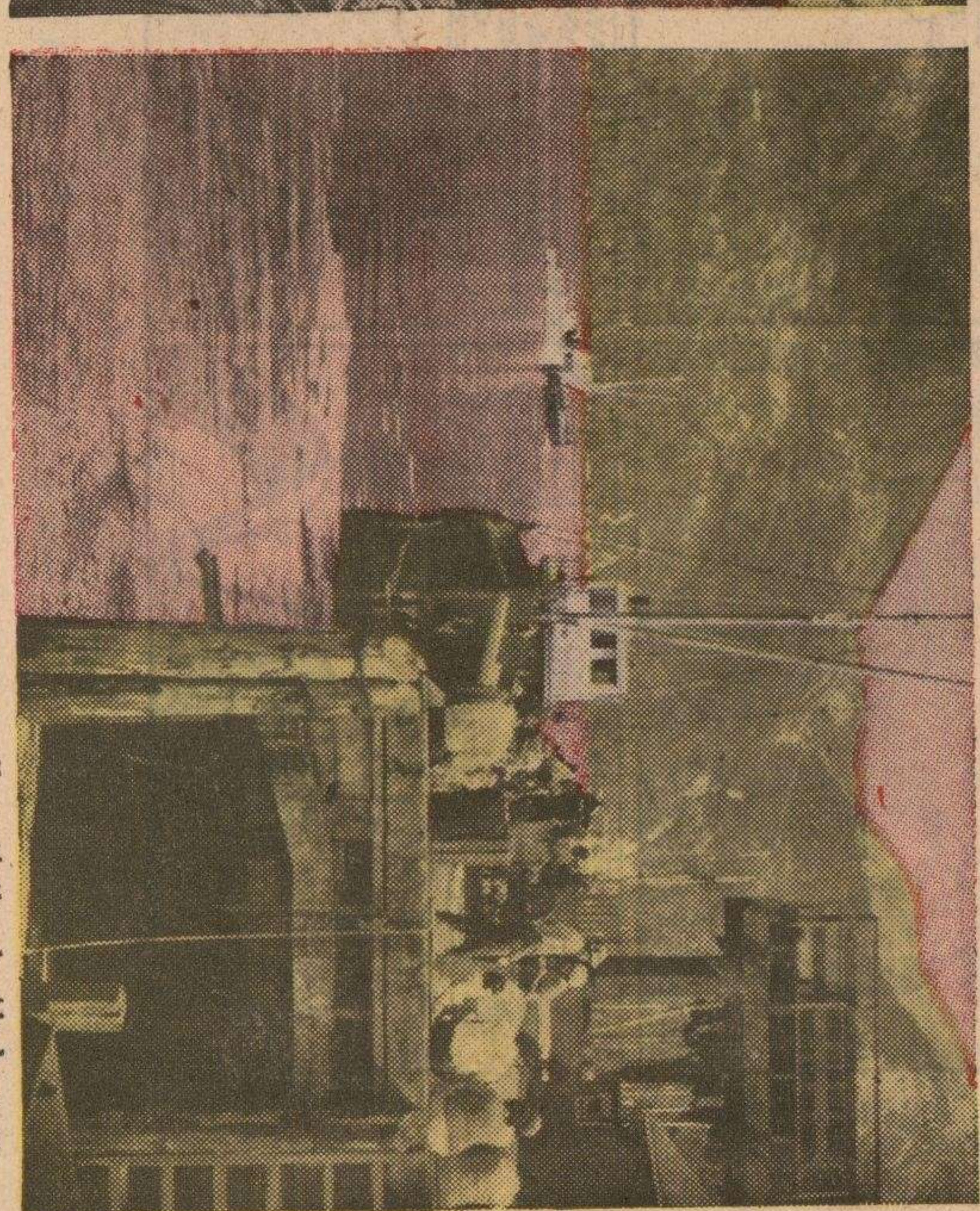
La tercera obra será una versión de la novela de Louis Bromfield titulada Las Lluvias Vinieron, sobre el tema de la moderna India. Warner Baxter tiene a cargo el papel estelar de este drama, y los estudios están pensando en trasladar a toda la compañía a la India para realizar allí la mayor parte de las escenas. Warner Brothers han iniciado una serie de películas de aventuras con la exhibición reciente de El Derecho a la Vida y Las Aventuras de Robin Hood, ambas en colores. Pronto se estrenará El Valle de los Gigantes, con George Brent, Olivia de Havilland y Wayne Morris en los papeles principales, que también será en colores. El Mar y Paul Muni en Lobos de Mar.

CONVIENE anticipar que si la labor de Errol Flynn en su próxima cinta Iguana su brillante actuación en Las Aventuras de Robin Hood, este joven actor se habrá anotado otro triunfo definitivo en su asombrosa carrera.

Basta ver la versión cinematográfica de la hermosa leyenda histórica del caballero de la florista de Sherwood para convencerse de que Flynn es el galán que mejor encarna estos papeles románticos en la actualidad. Recordando la interpretación que del mismo tema hicieron hace dieciséis años el actor Douglas Fairbanks, padre, no podemos menos que admirar aquel notable estrozo realizado en una época en que la técnica del cine estaba en sus comienzos.

Aumentan la fama de la obra de los estudios Warner dos factores importantes: el espléndido fotogratías, y el hecho de que ésta es una película, con, sombreada fidelidad en la reproducción de las escenas semibíblicas. Los cuadros del torneo de arquerías, la coronación frustrada del Príncipe Juan y la escena del patibulo, están realizadas admirablemente. Algo por el estilo, aunque no con tanta prolijidad, se nos dice que van a ser las próximas producciones de diversas compañías que hemos mencionado arriba.

De modo que los amantes del cinema van a tener numerosas oportunidades de asistir al desarrollo de grandes dramas históricos en las lejanas tierras del Africa, de Alaska y de las pintorescas islas del Pacifico todo por obra y gracia de los trucos de Hollywood.



Grupo de técnicos y artistas haciendo escenografía auténtica de Alaska para "Vendimia del Norte".



El director William Wellman observa una emocionante escena en el aire para "Hombres Con Alas".



Una escena ganadora en curso de filmación para la película Paramount titulada "Los Tejanos".

DIARIO DE LA MARINA

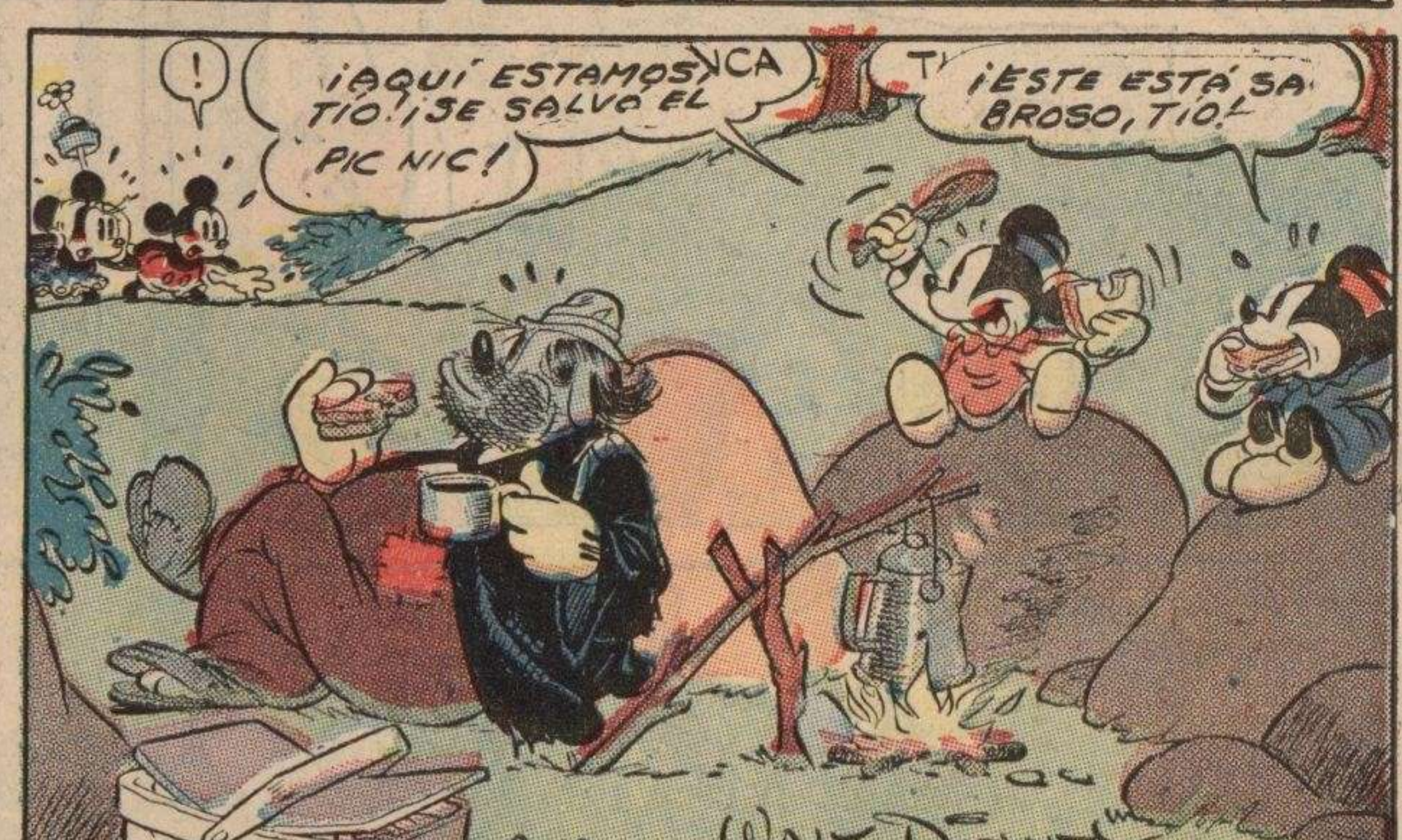
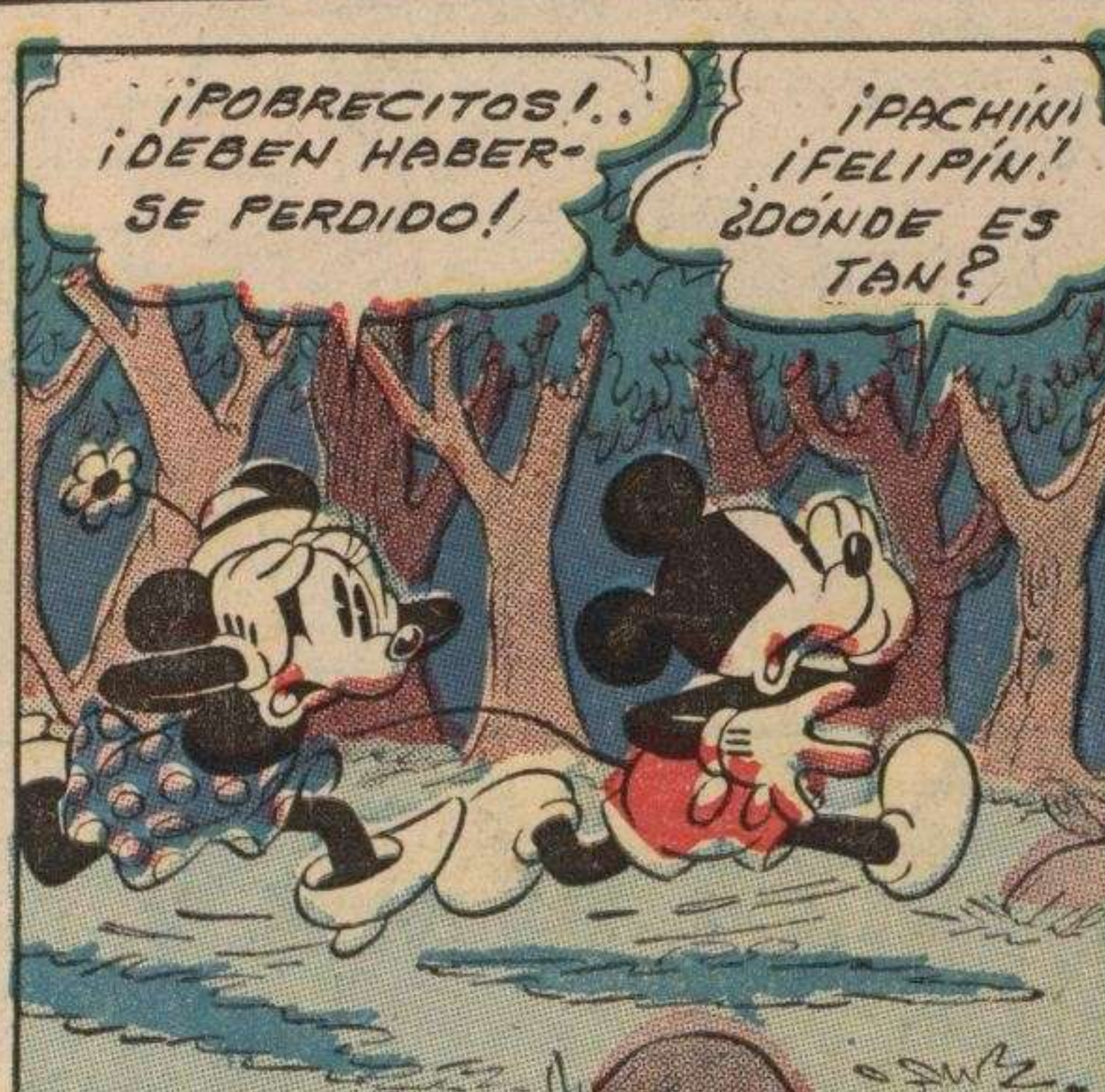
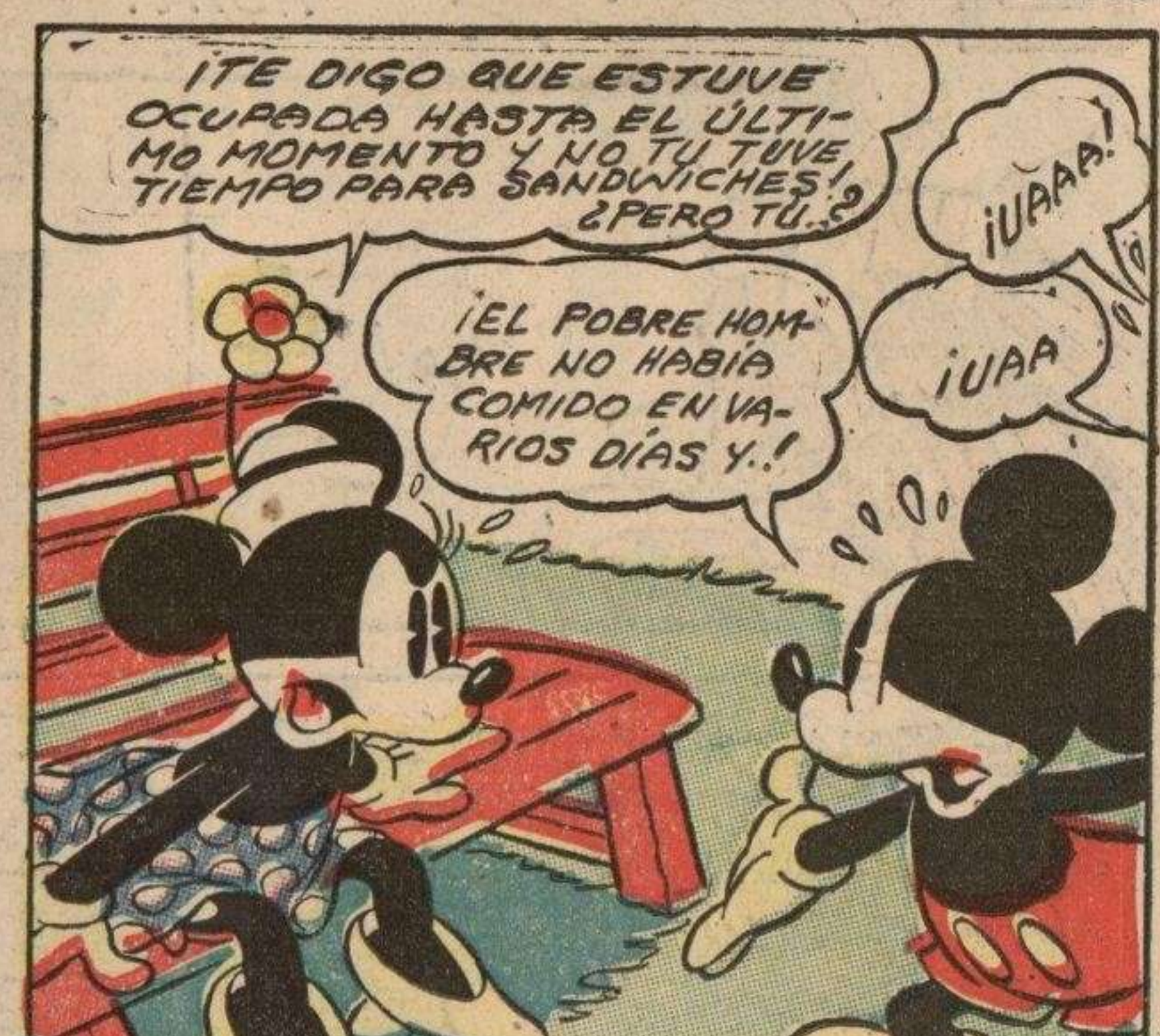
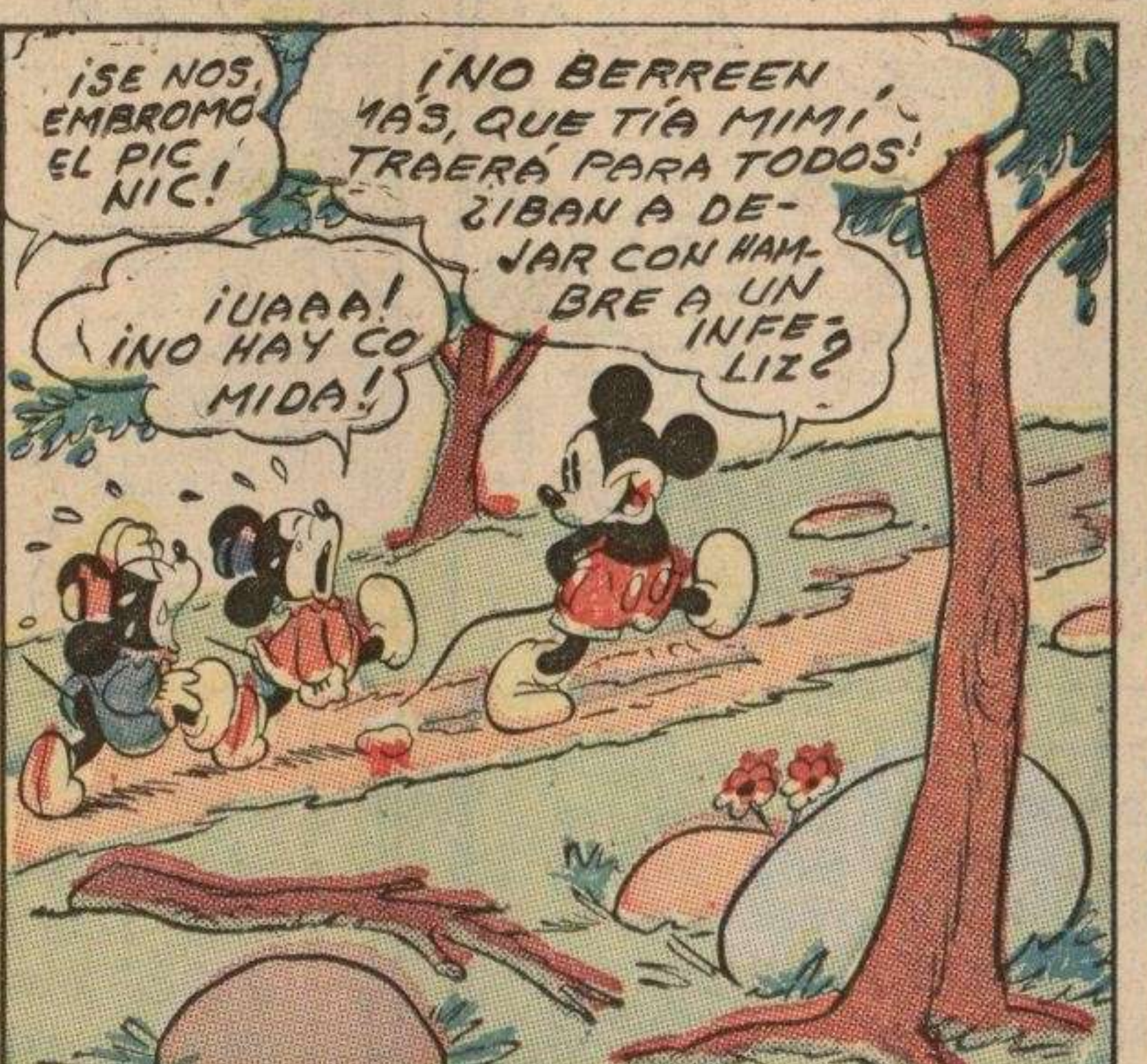
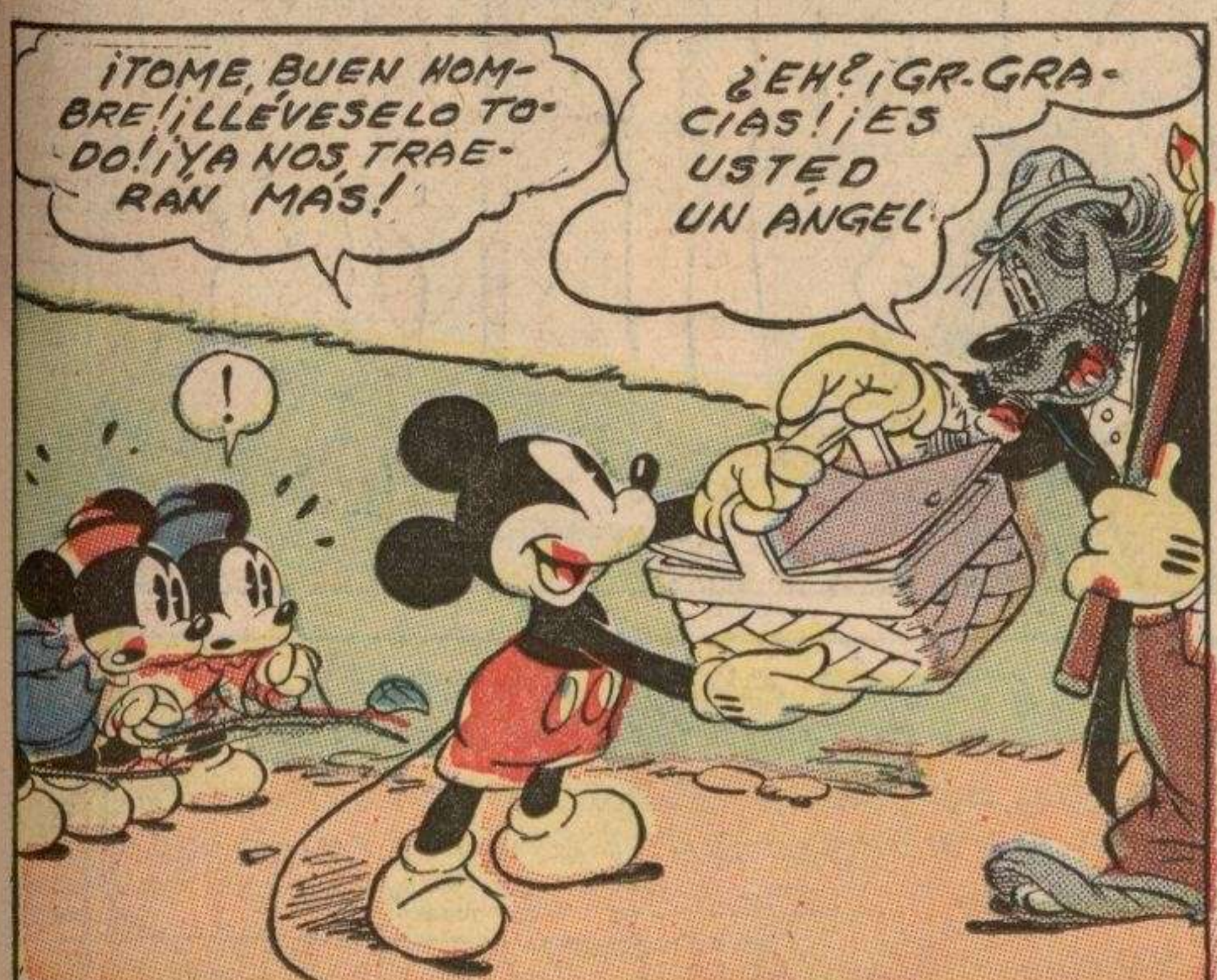
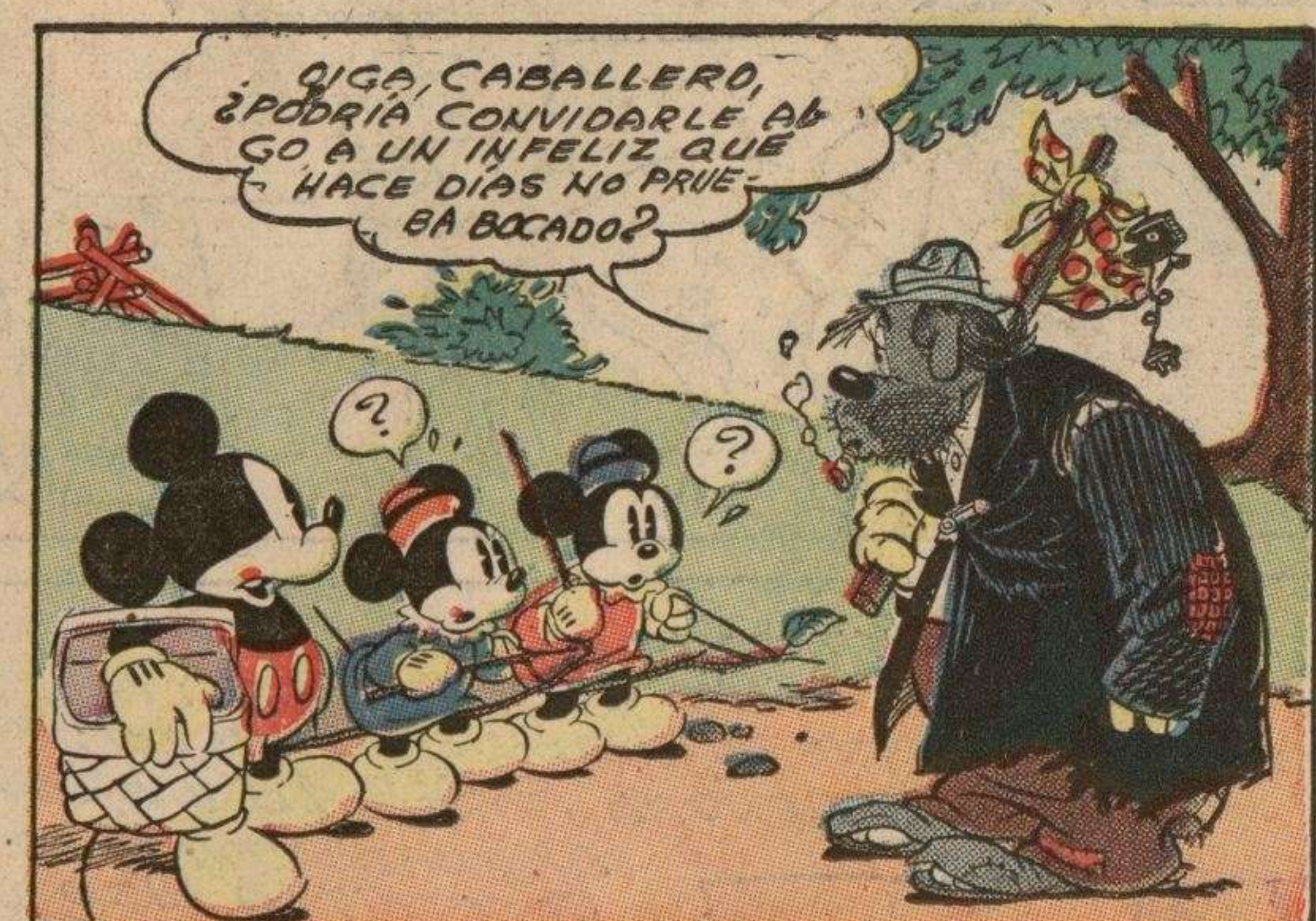
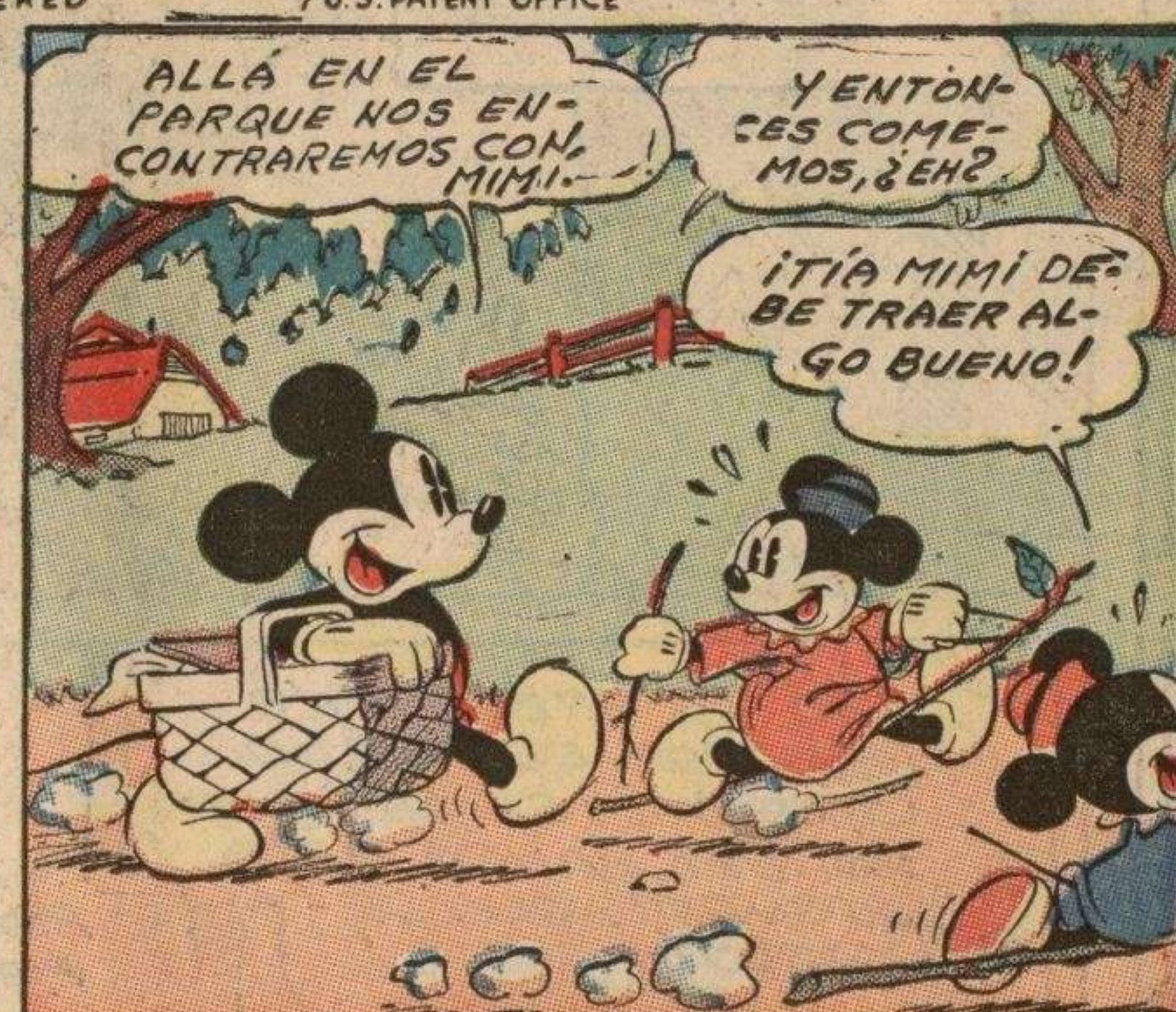
HABANA, DOMINGO 19 DE JUNIO DE 1938

NUEVAS
AVENTURAS
DE LOS
3 COCHINITOS
POR
WALT DISNEY



EL RATON MIGUELITO

REGISTERED U.S. PATENT OFFICE



WALT DISNEY

WONG-LO

Por BRANDON WALSH

SABIENDO QUE WONG LO, TOMÁS Y CARLITOS SON LOS CAUSANTES DE LA DECADENCIA DE SU BANDA, LOS MIEMBROS DE "LA HERMANDAD DEL HIERRO" QUE AUN VIVEN Y NO ESTÁN EN PRESIDIO HAN JURADO TOMAR VENGANZA EN NUESTROS AMIGOS.

¡ARRIBA, CAMARADA! ÉSTA ES LA HORA EN QUE QUEDAMOS DE REUNIRNOS!

¡WONG SIEMPRE SE LEVANTA CON LAS GALLINAS! ¿HABRÁ SALIDO?

¡ÉSTA ENCERRADO CON LLAVE! ¡HAZTE A UN LADO, QUE VOY A DERRIBAR LA PUERTA!

¡CIELOS! ¿LE HABRÁ PASADO ALGO A WONG?

¡LO HAN ASESINADO MIENTRAS DORMÍA! ÉSTA ES OBRA DE "LA HERMANDAD DEL HIERRO"! ¡JURO QUE HASTA EL ÚLTIMO DÍA DE MI...

¿QUIÉN PUEDE NEGAR QUE LA ZOLLA PULSÓ LA LUELME CON UN DÍO ABIELTO?

¡BRAVO! ¡WONG ESTÁ VIVO!

¡YÁ QUE EL INUTIL WONG LO HA ILO A LEUNILSE CON SUS HONORABLES ANTERPASALOS, QUE SUS LESTOS SEAN LLEVALOS AL TEMPLO CON GLANLES MANIFESTACIONES LE LUELO!

¡TOMA, CAMARADA TIENE UN PUÑADO DE CEBOLLA PICADA PARA ACRECENTARTE EL LLANTO!

¿QUIEN IGNOLA QUE CUANLO EL GATO NO ESTÁ, LOS LATONES BAILAN?

¡VOTO A SATANÁS QUE ESTO LE VA A PESAR A LA HERMANDAD DEL HIERRO!

¡JA, JA, JA! ¡AHORA QUE WONG LO HA MUERTO, CAPTURAREMOS AL MARINERO Y AL MUCHACHO! ¡ME SOBРАН MANERAS PARA SACARLES EL SECRETO DE LA MINA DE ORO!

ANITA Y SUS AMIGOS

Brandon Walsh

¡PALABRA, HUESITO! ¡A VECES UNO CREE QUE HA TENIDO SUERTE Y HA SIDO TODO LO CONTRARIO. EL DOMINGO ENCONTRAMOS ESE ANILLO TAN LINDO Y YO DIJE: ¡CARAMBA! ¡QUE SUERTE!

¡PERO EN SEGUIDA EMPEZARON LAS MOLESTIAS! ¡FEDE QUISO QUITARME EL ANILLO; PERO EL SEÑOR MARTIN, CUANDO VIO QUE ME LASTIMABA LA MANO, PUSO A FEDE EN UN APURO!

¡EL SEÑOR MARTIN GUARDÓ EL ANILLO, PARA ENTREGARLO A SU DUEÑO, Y AHORA EL Y LA SEÑORA NO PUEDEN DESCANSAR! ¡ALGUIEN LLAMA A CADA MOMENTO Y LES LLEVEN LAS CARTAS Y TELEGRAMAS DE PERSONAS QUE DICEN QUE HAN PERDIDO UN ANILLO!

¡EL DOMINGO POR LA NOCHE ALGUIEN TRATO DE COLARSE EN LA CASA PARA ROBARSE EL ANILLO; PERO LA SEÑORA MARTIN LO VIO, LO AMENAZO CON LA ESCOPETA Y LO HIZO HUIR!

¡NO TE PREOCUPES MÁS POR EL ANILLO, QUERIDO! ¡EN LA BOVEDA DEL BANCO ESTÁ SEGURO! ¡OLVIDEMOSLO!

¡OJALÁ PU-DIERA OLVIDARLO! ¡ANTES DE QUE PUEDA DESHACERME DE ÉL ME HABRÉ VUELTO LOCO!

¡GENTE QUE HA PERDIDO ANILLOS... IDIOTAS... ESTAFADORES... ME PERSIGUEN! ¡ME ESTOY...! ¡DIABLOS! ¡OTRA VEZ EL CONDENADO TELEFONO!

¡SERVIDOR!... SI, SEÑORA... ESO ES... UN MOMENTO... ¿CÓMO ERA SU ANILLO? ¿TENÍA ALGUNA INSCRIPCIÓN? ¿SI?

¡CUANTO ME ACUERDO DE QUE HAYA APARECIDO LA VERDADERA DUEÑA! ¿DINO ALGO DE PAGAR UNA GRATIFICACIÓN?

¿GRATIFICACIÓN? ¡SE PRESENTA LA DUEÑA A TIEMPO PARA SALVARME DE UNA NEURASTENIA Y HABLAR DE UNA GRATIFICACIÓN! ¡ELLA MERECE QUE LE PAGUEMOS POR LLEVARSE EL ANILLO!

¡PUES YA ESTÁS AVISADA, PICARAI! SI VUELVES A ENCONTRAR OTRO ANILLO, TE DARE UNA BUENA TUNDA, TE DARE UN SERMÓN DE VEINTICUATRO HORAS Y TE LLEVARE A LA ISLA DE BORNEO, PARA QUE TE VEAN LOS CANIBALES!

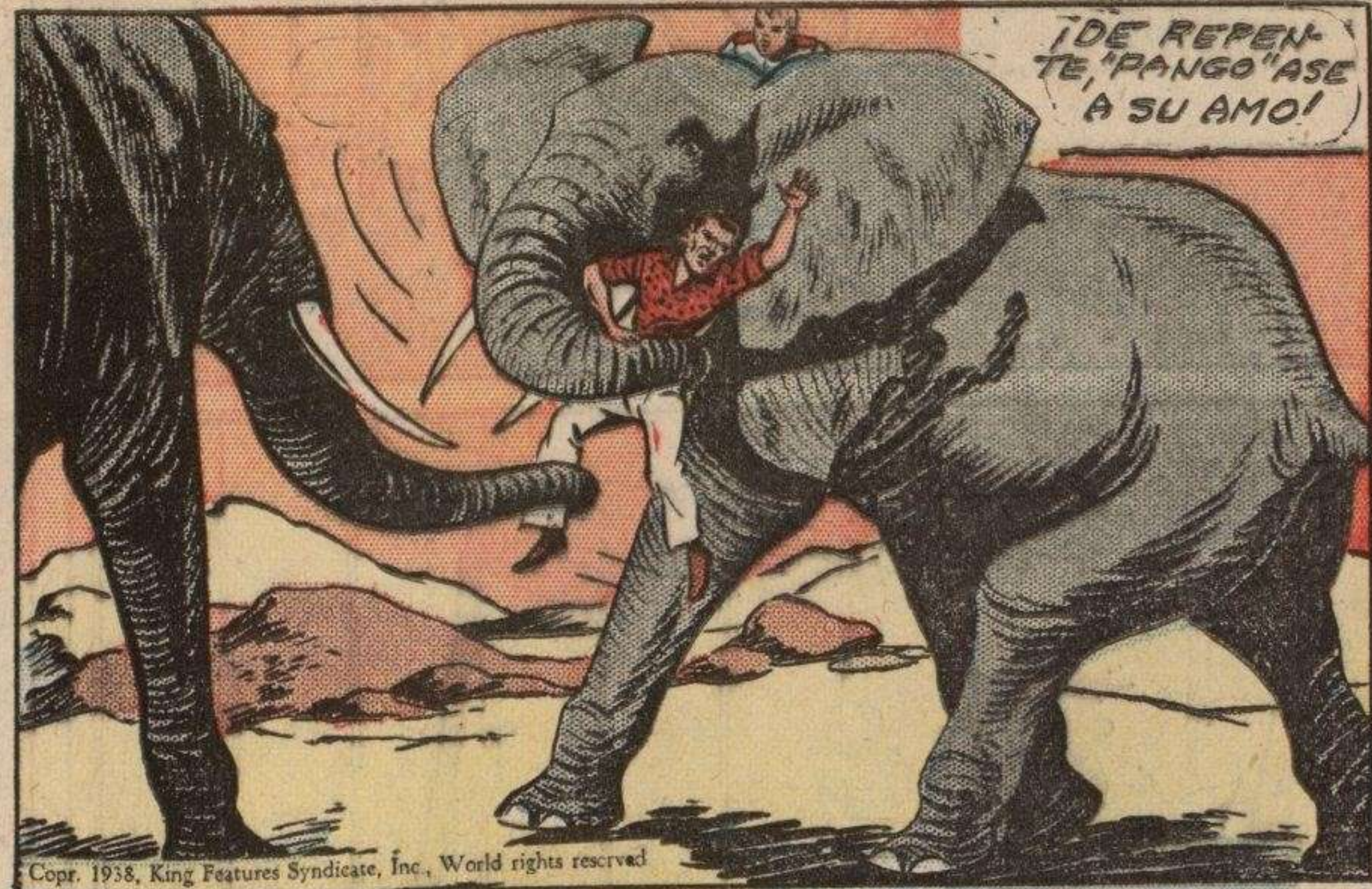
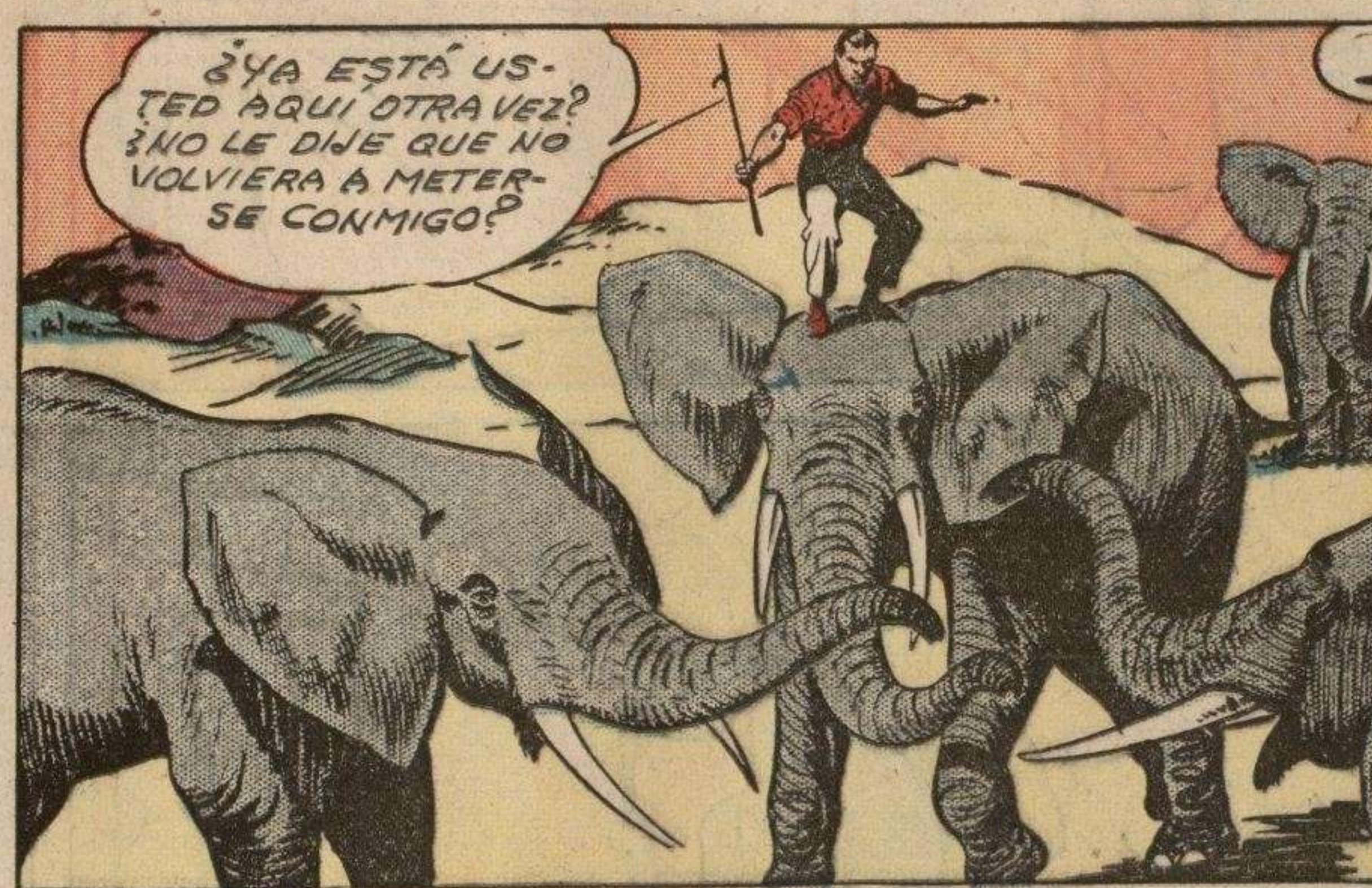


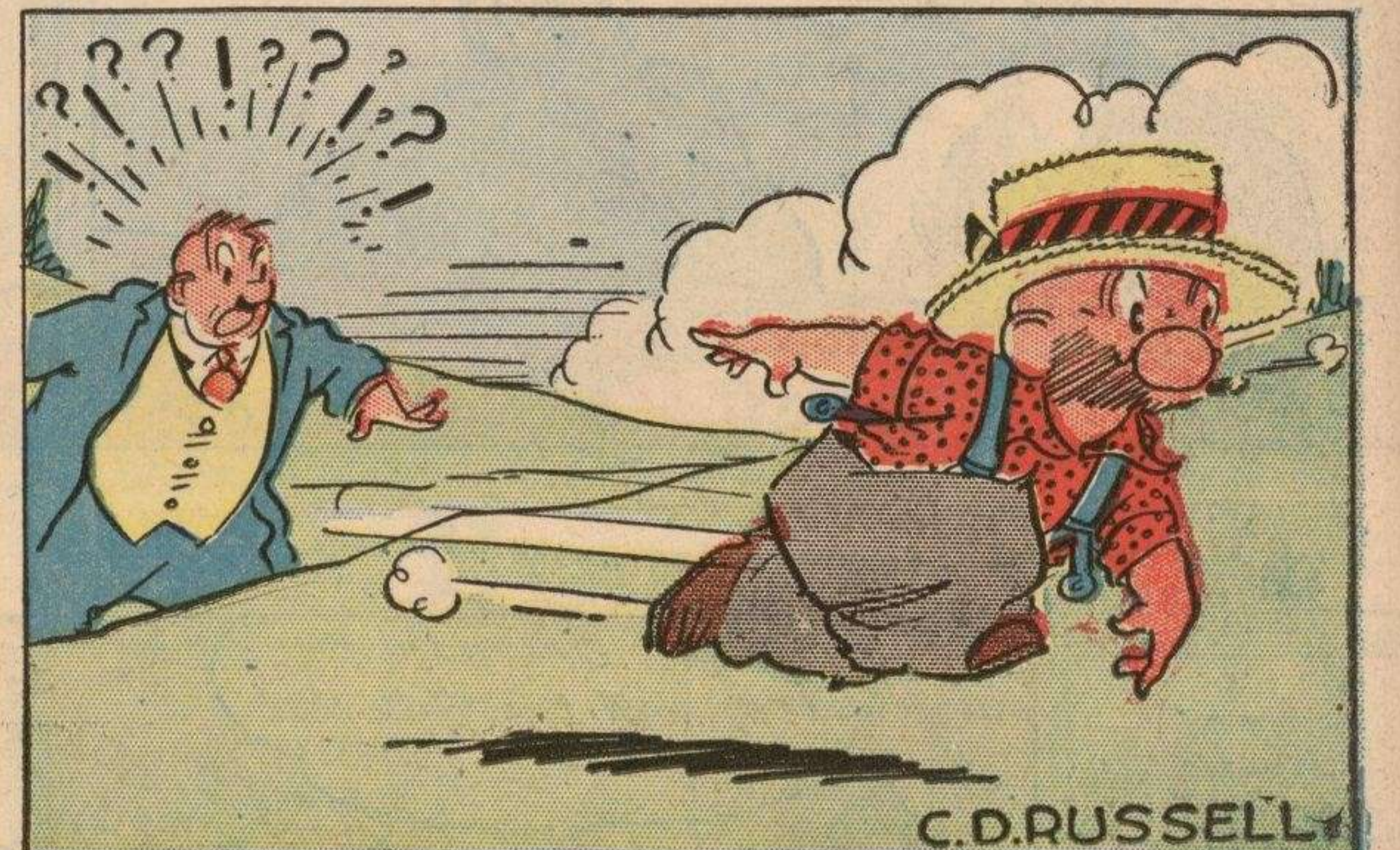
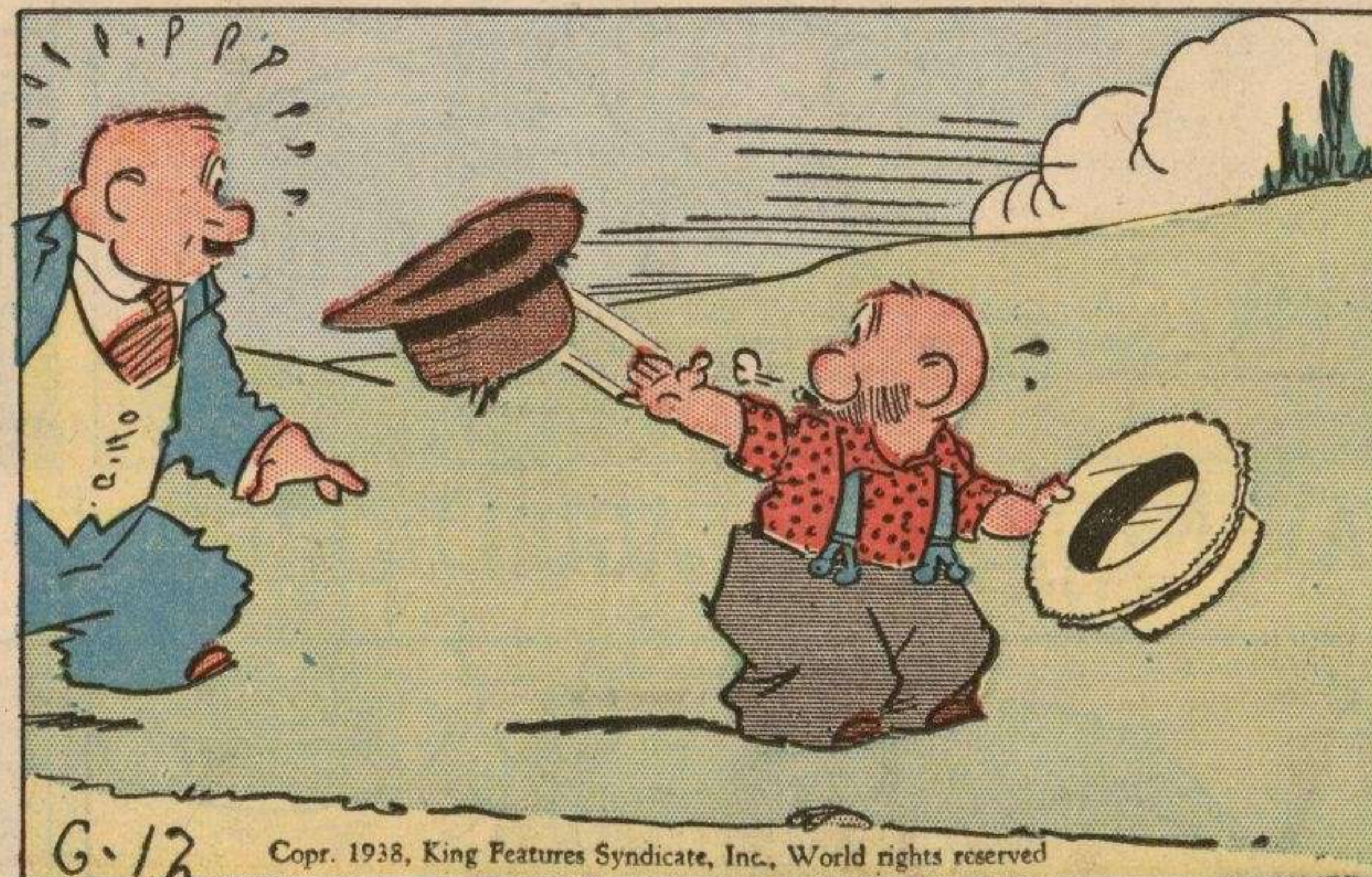
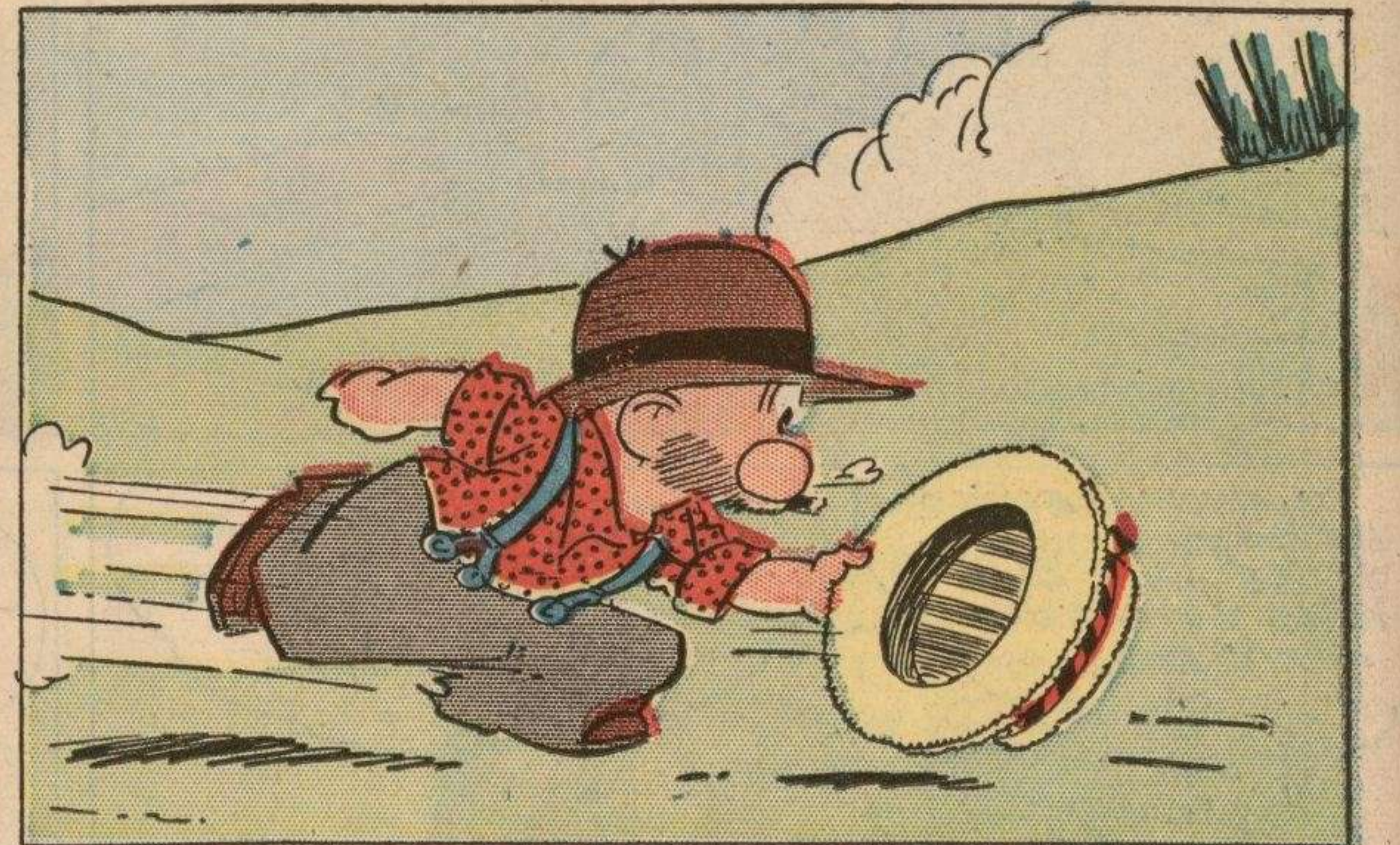
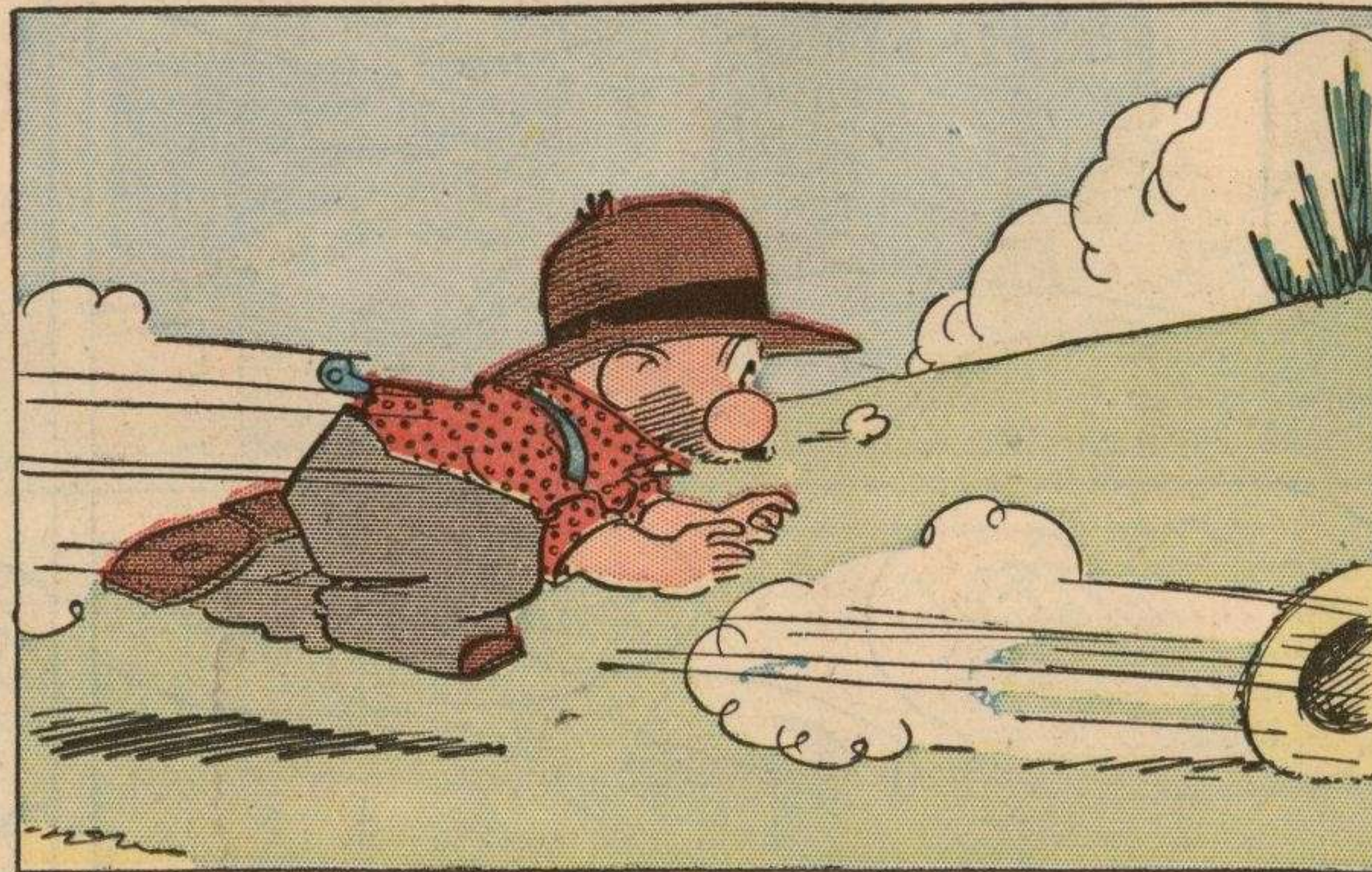
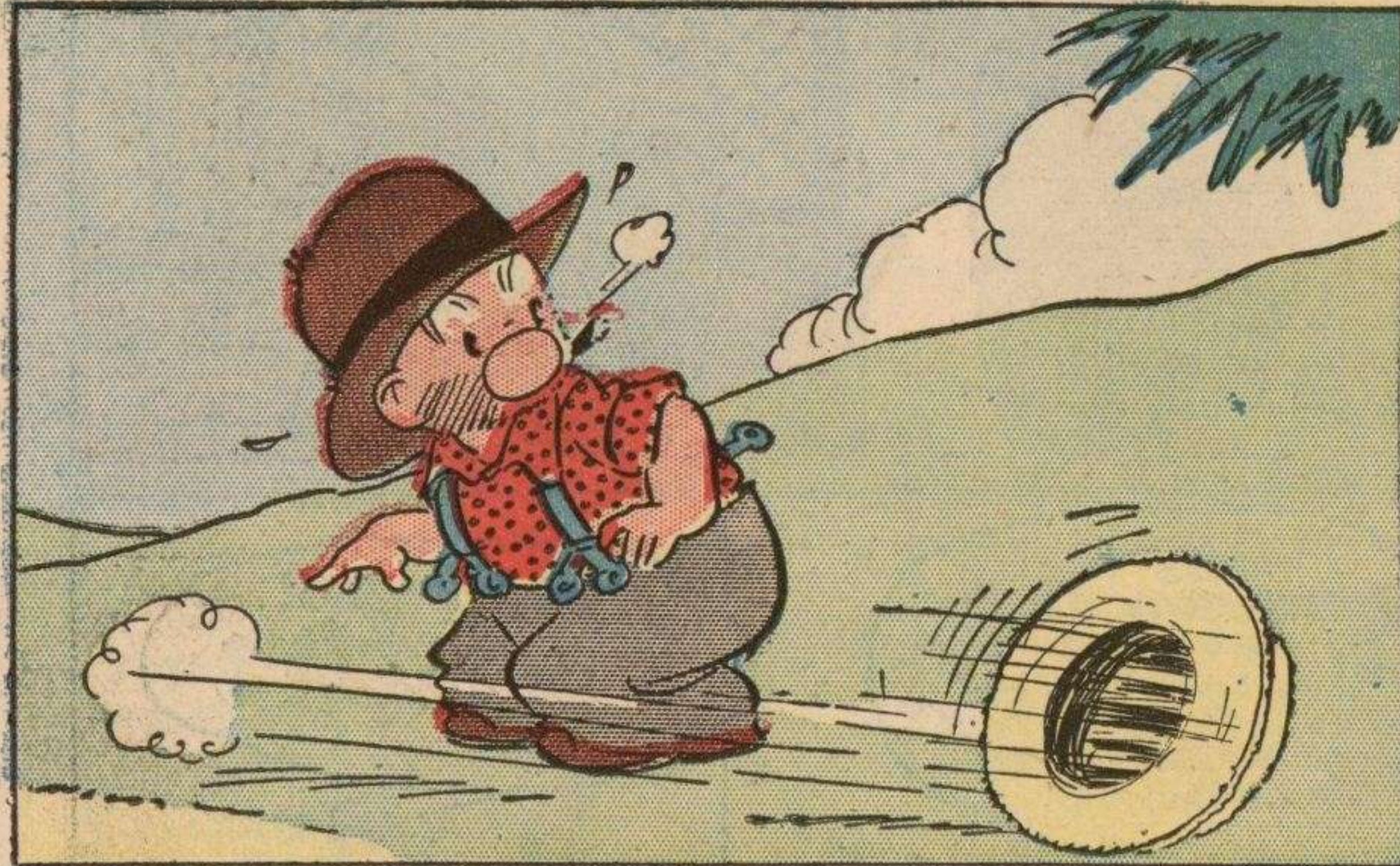
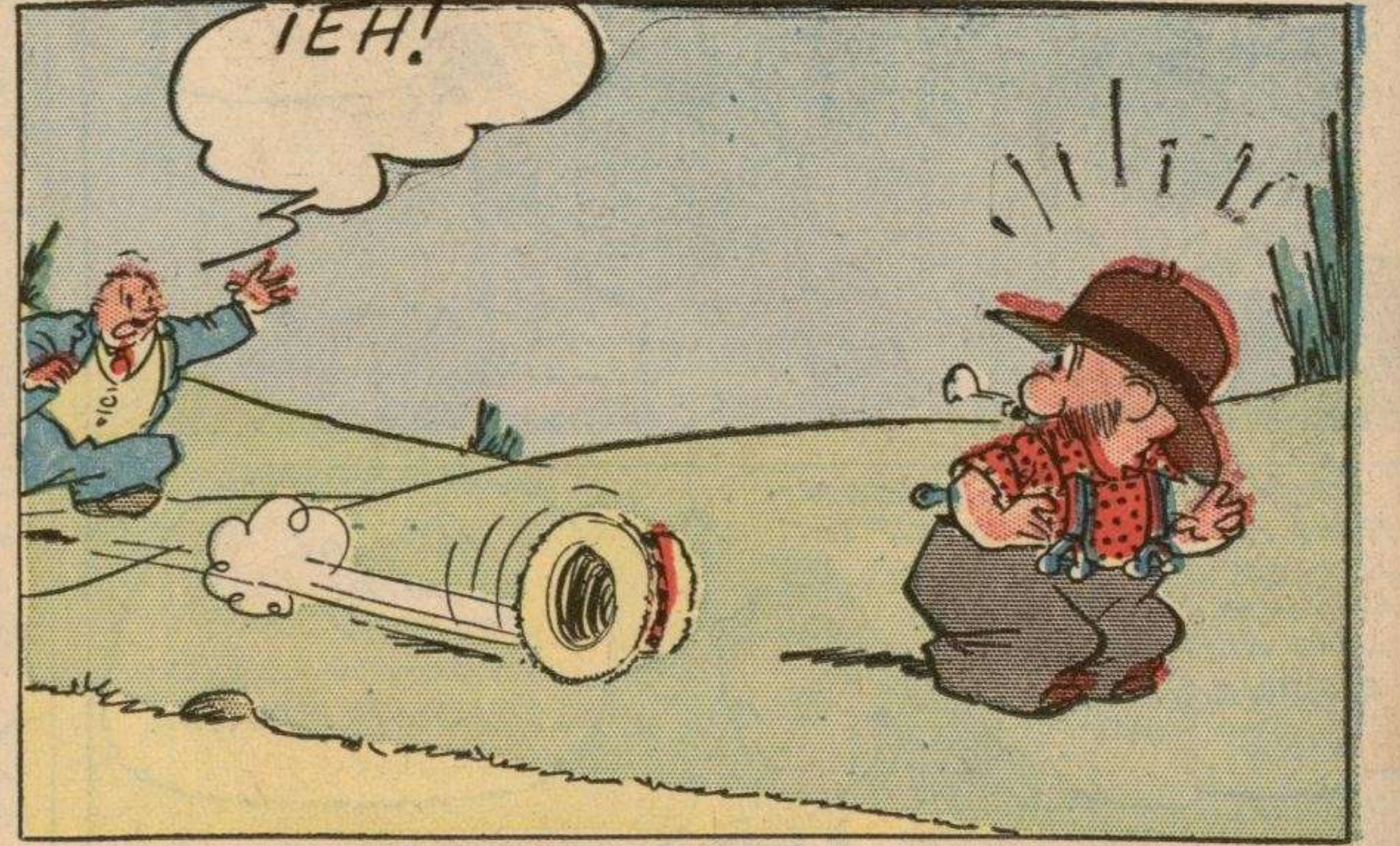
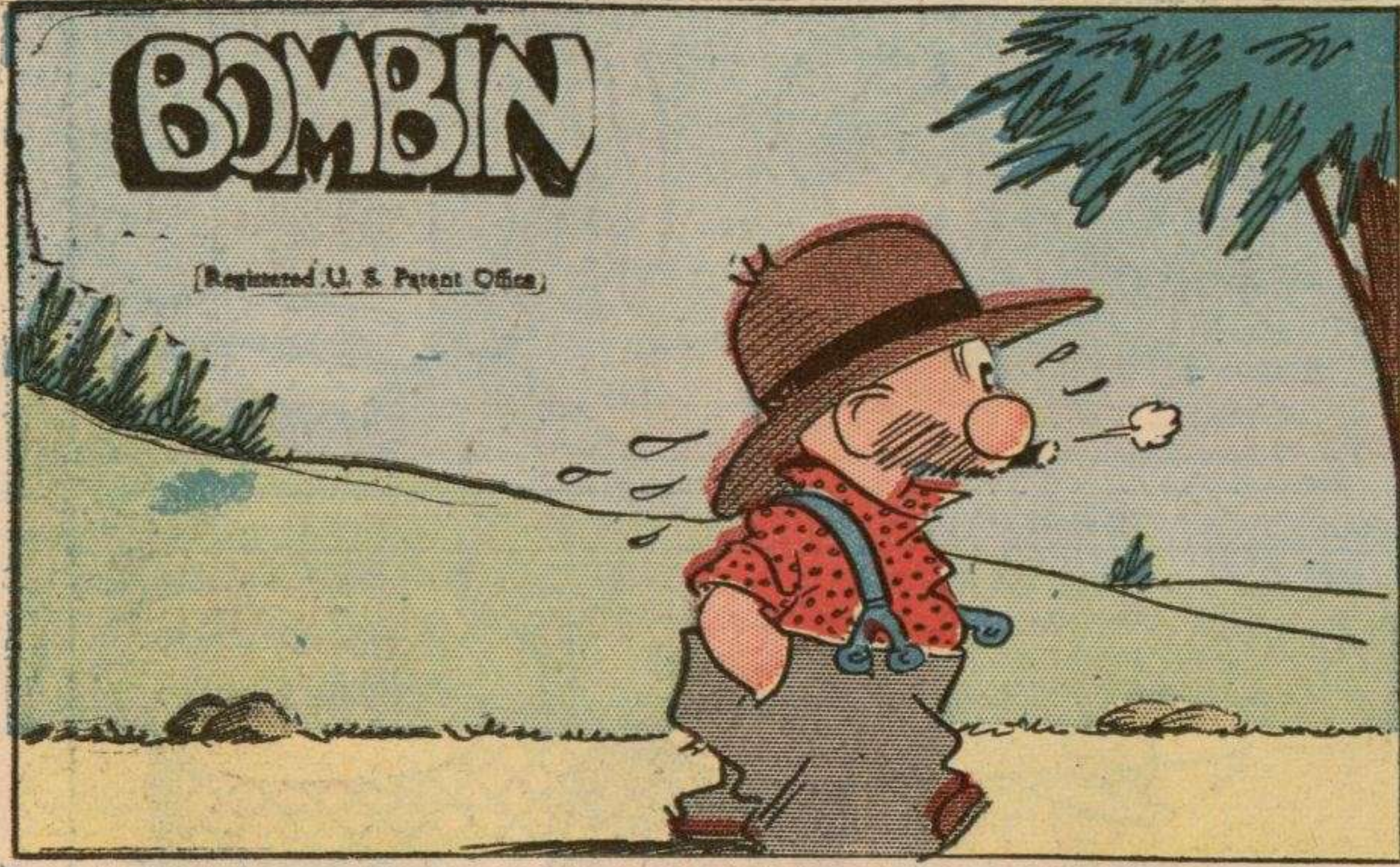
MODESTO RIZOS



AVENTURAS DE AGUILUCHO

Lyman Young

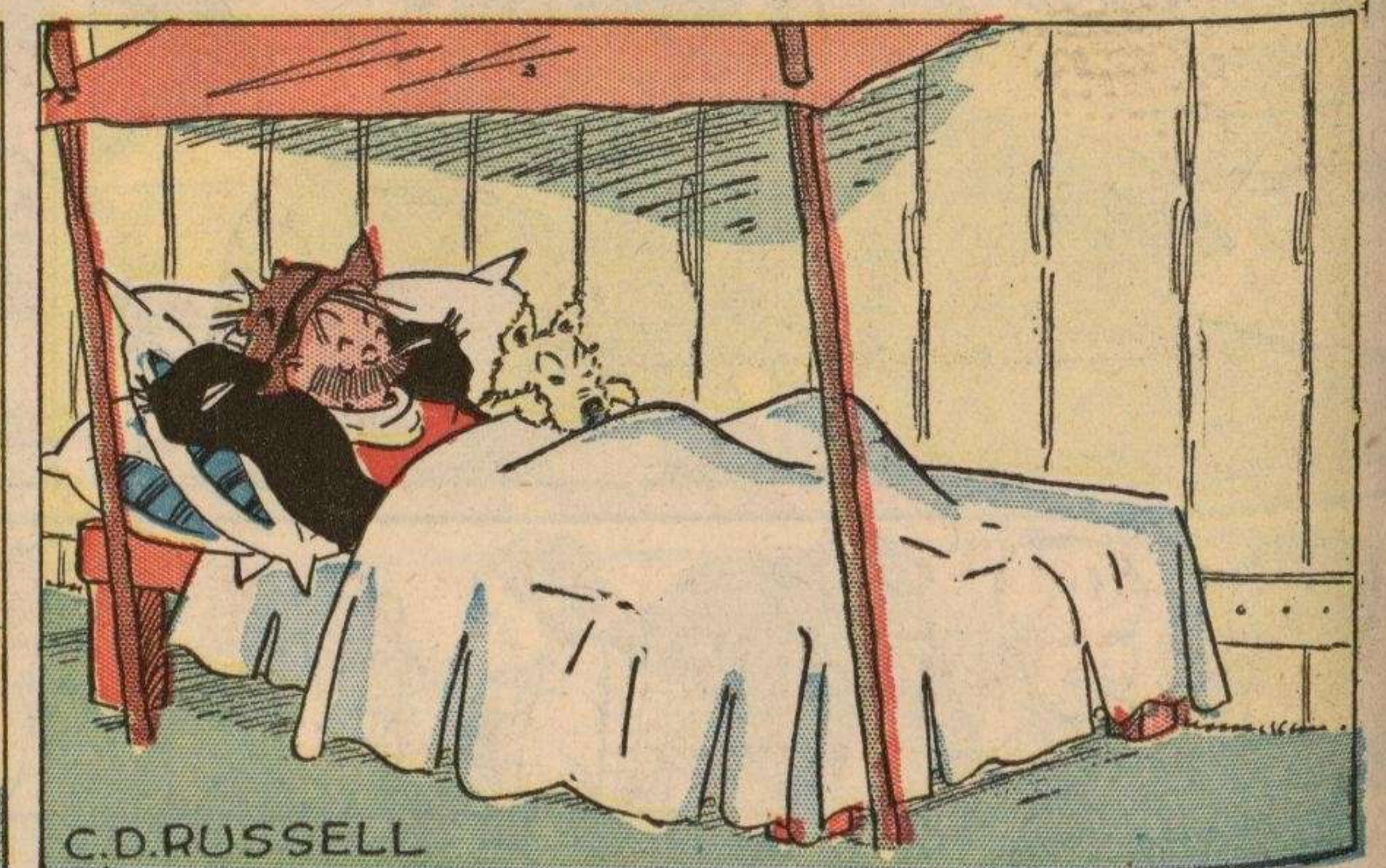
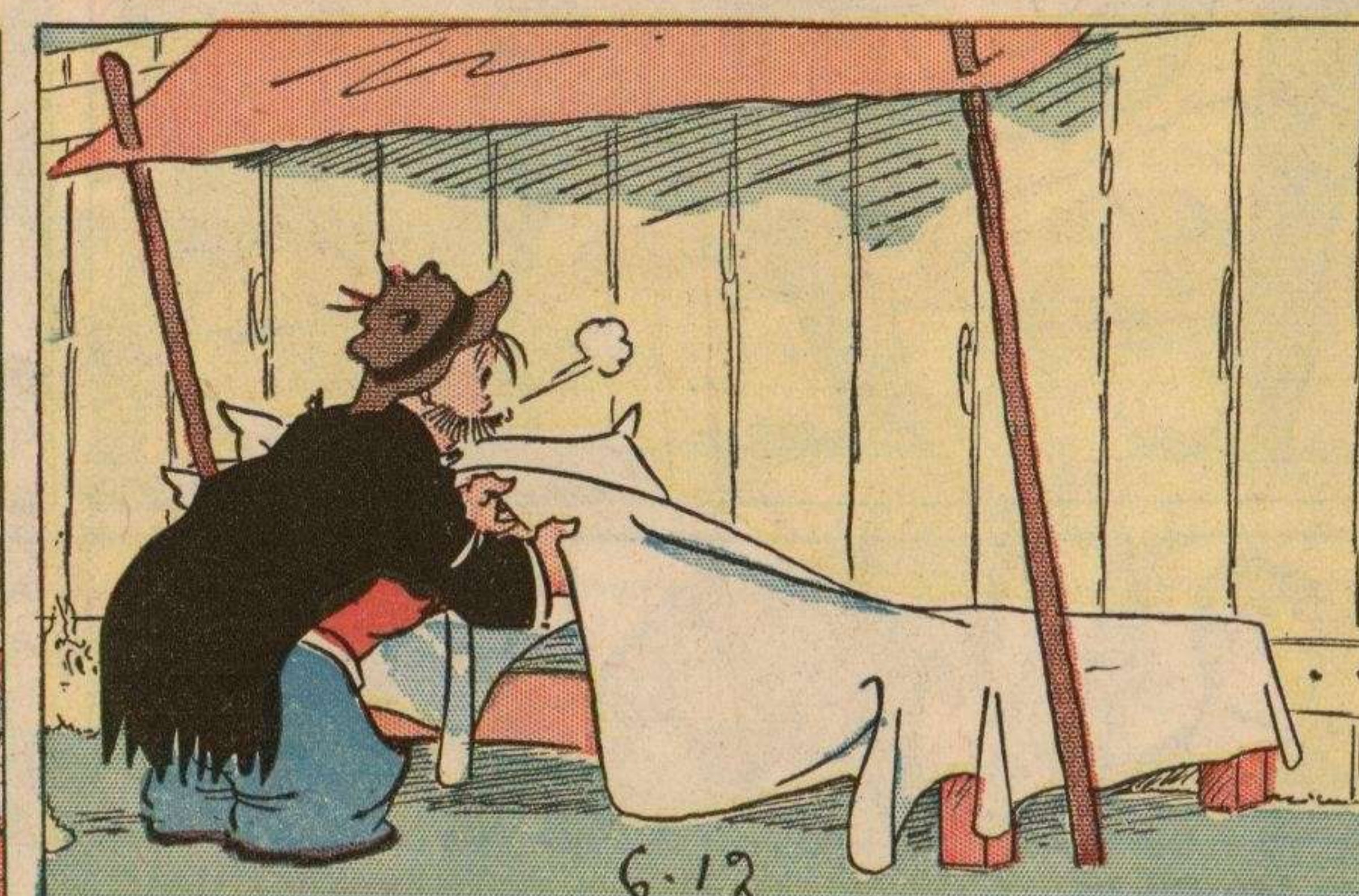
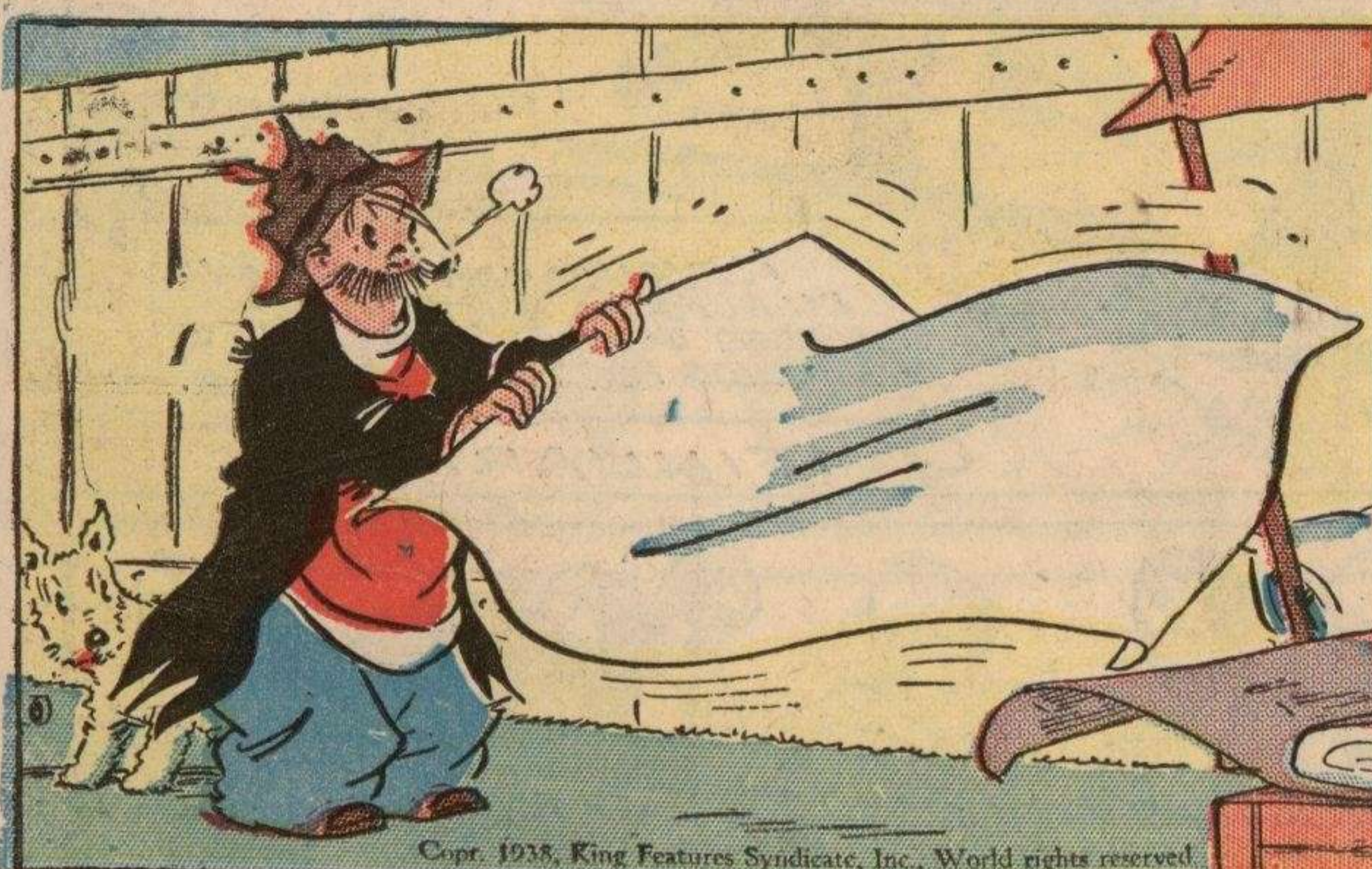
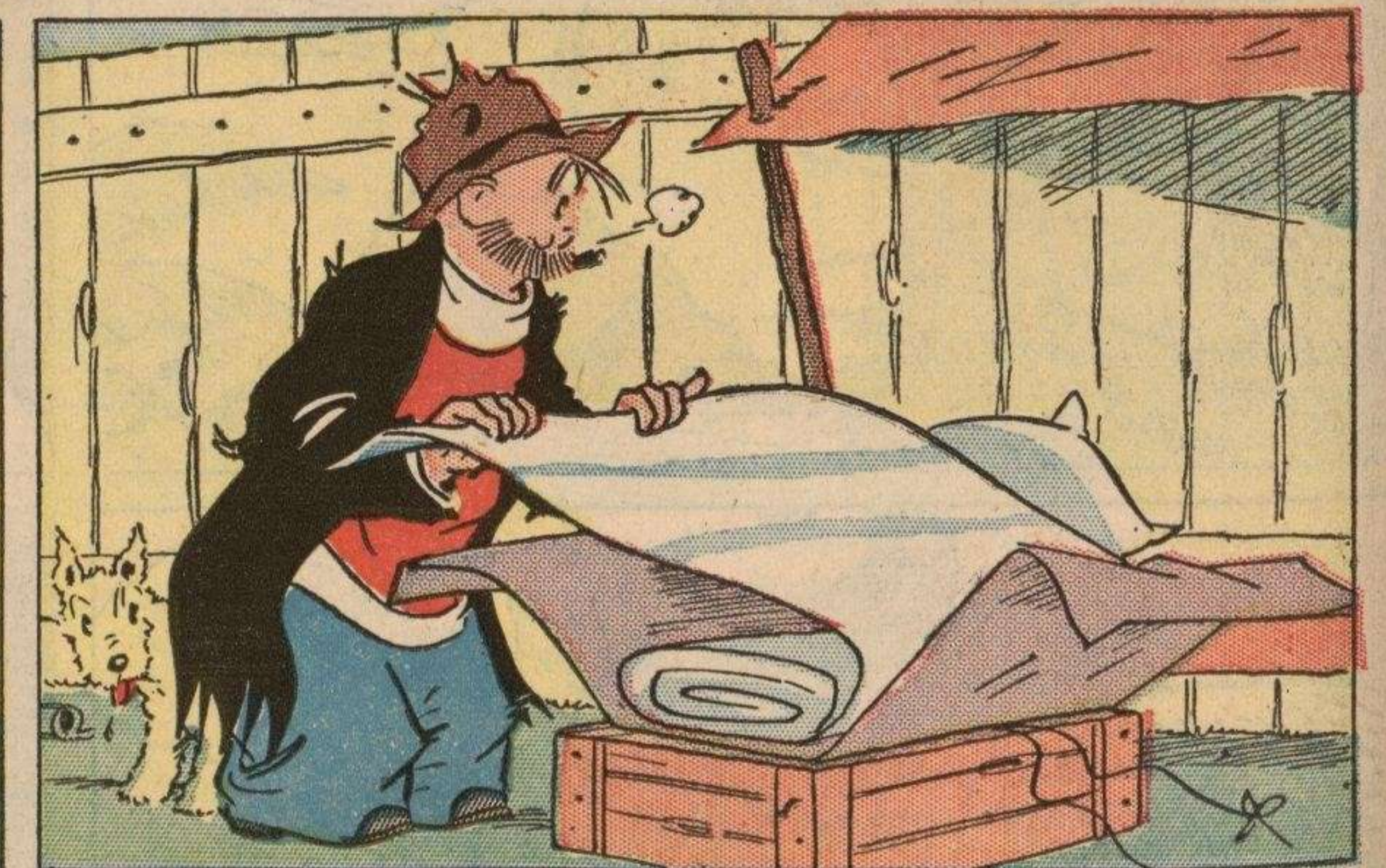
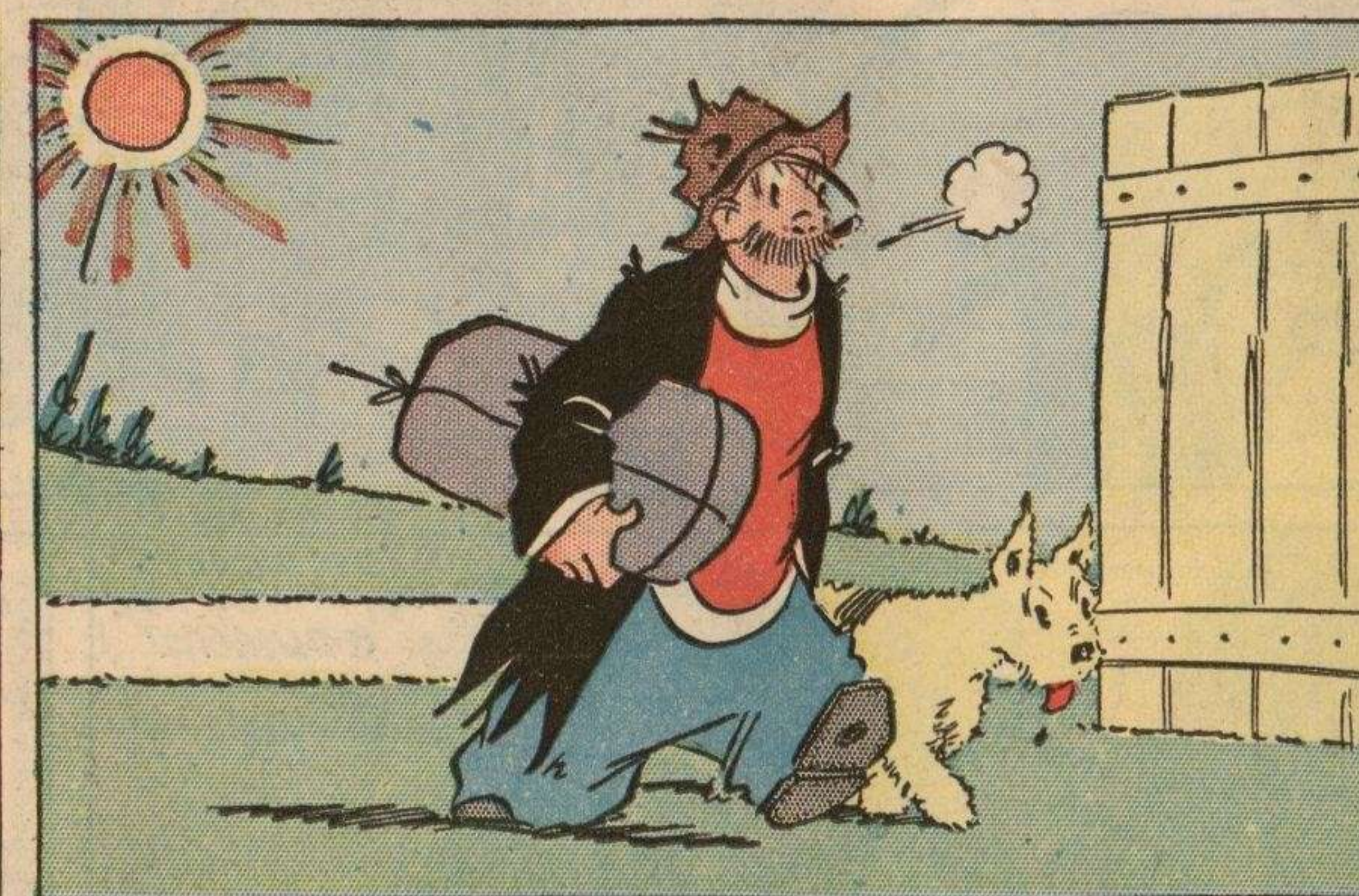
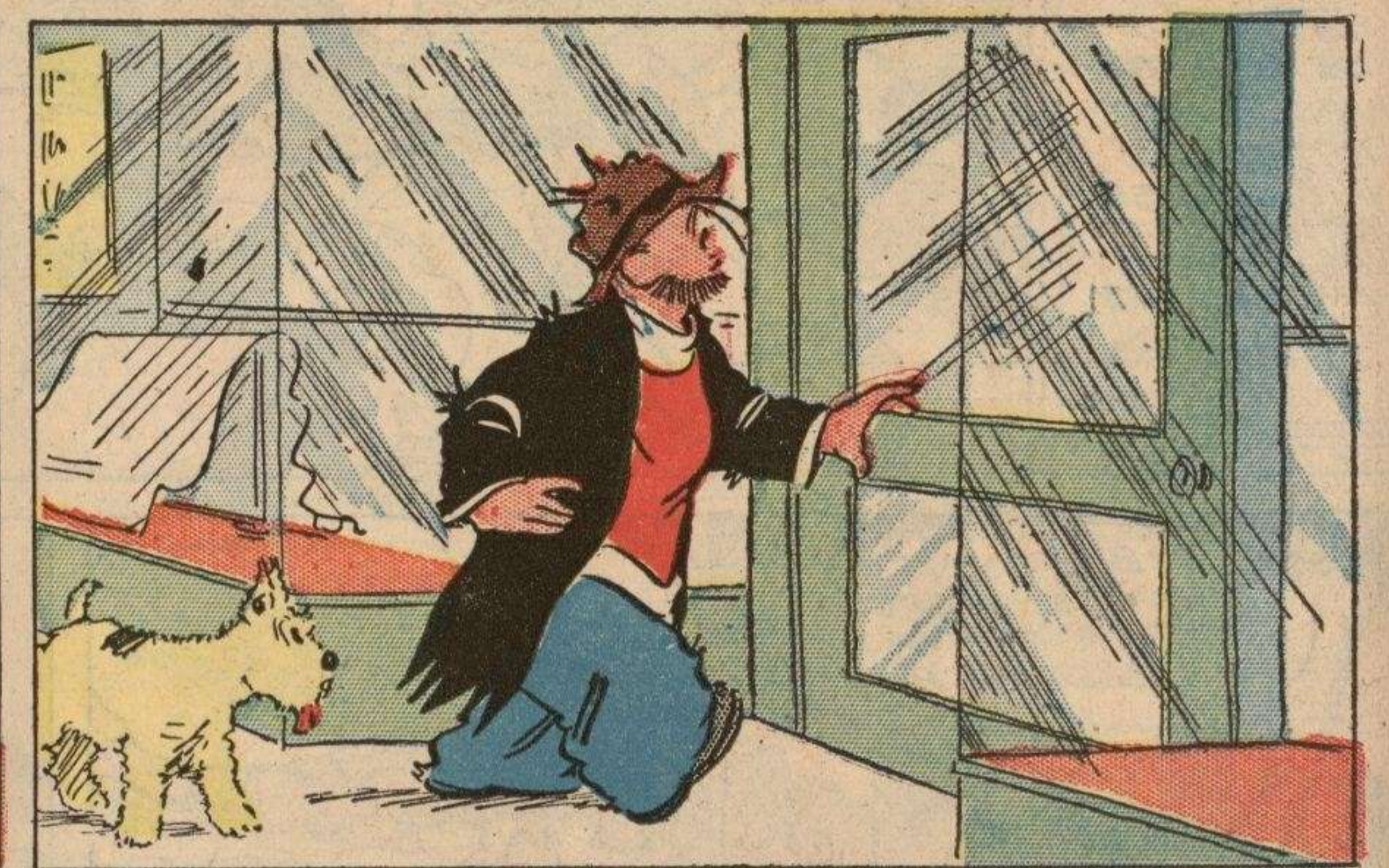




6-12 Copr. 1938, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved

PEDRO HARAJOS

Registered U. S. Patent Office



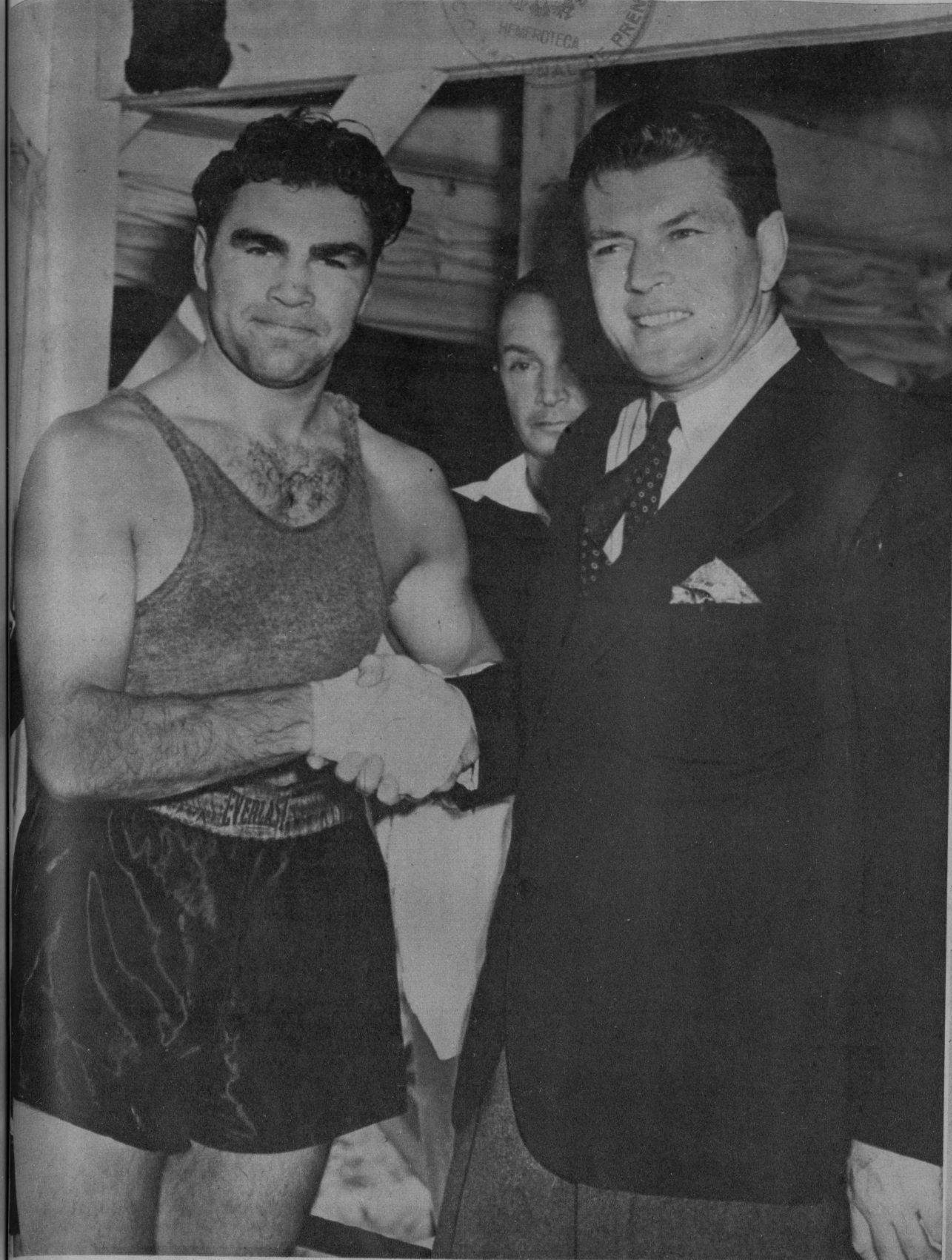
Copr. 1938, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved

6-12

C.D.RUSSELL



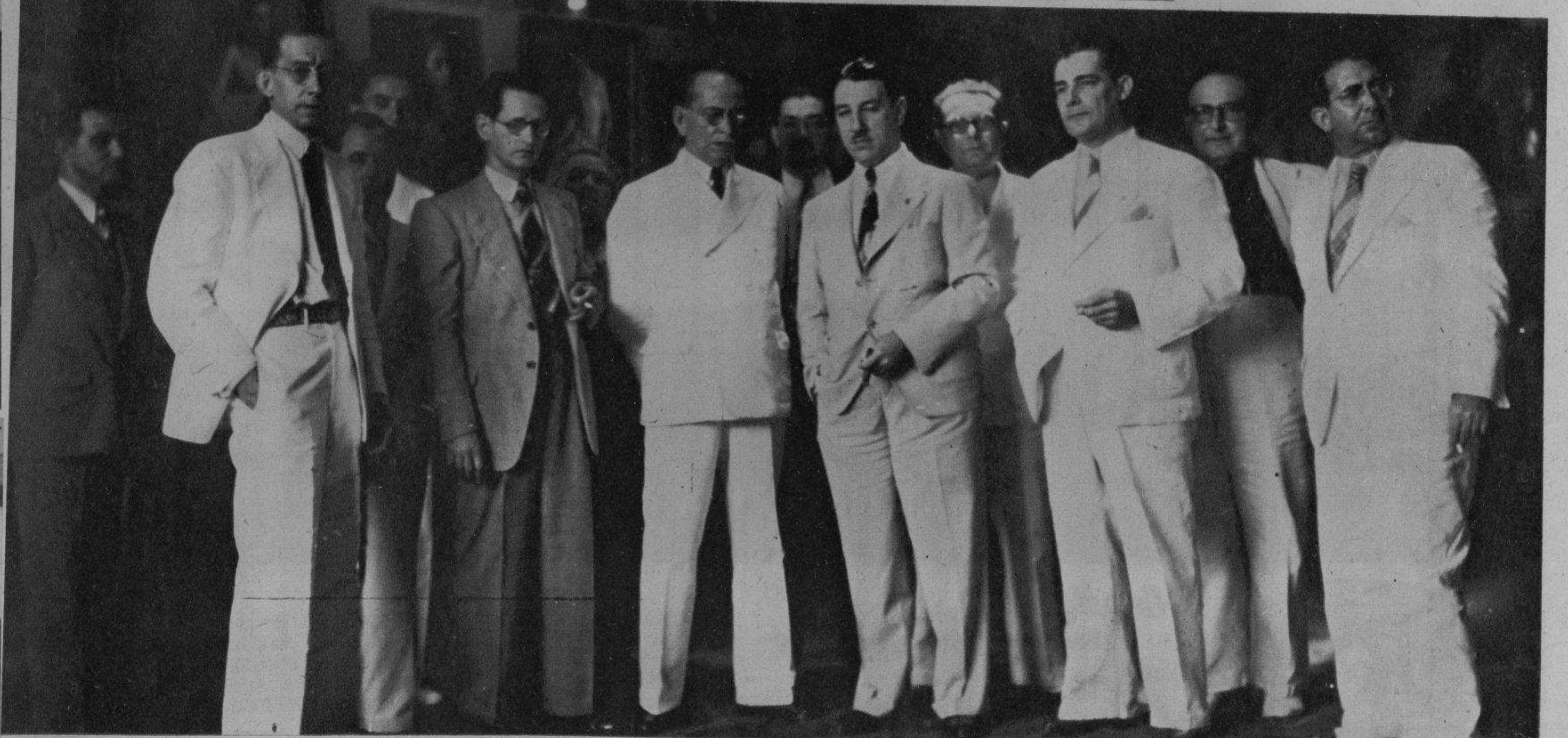
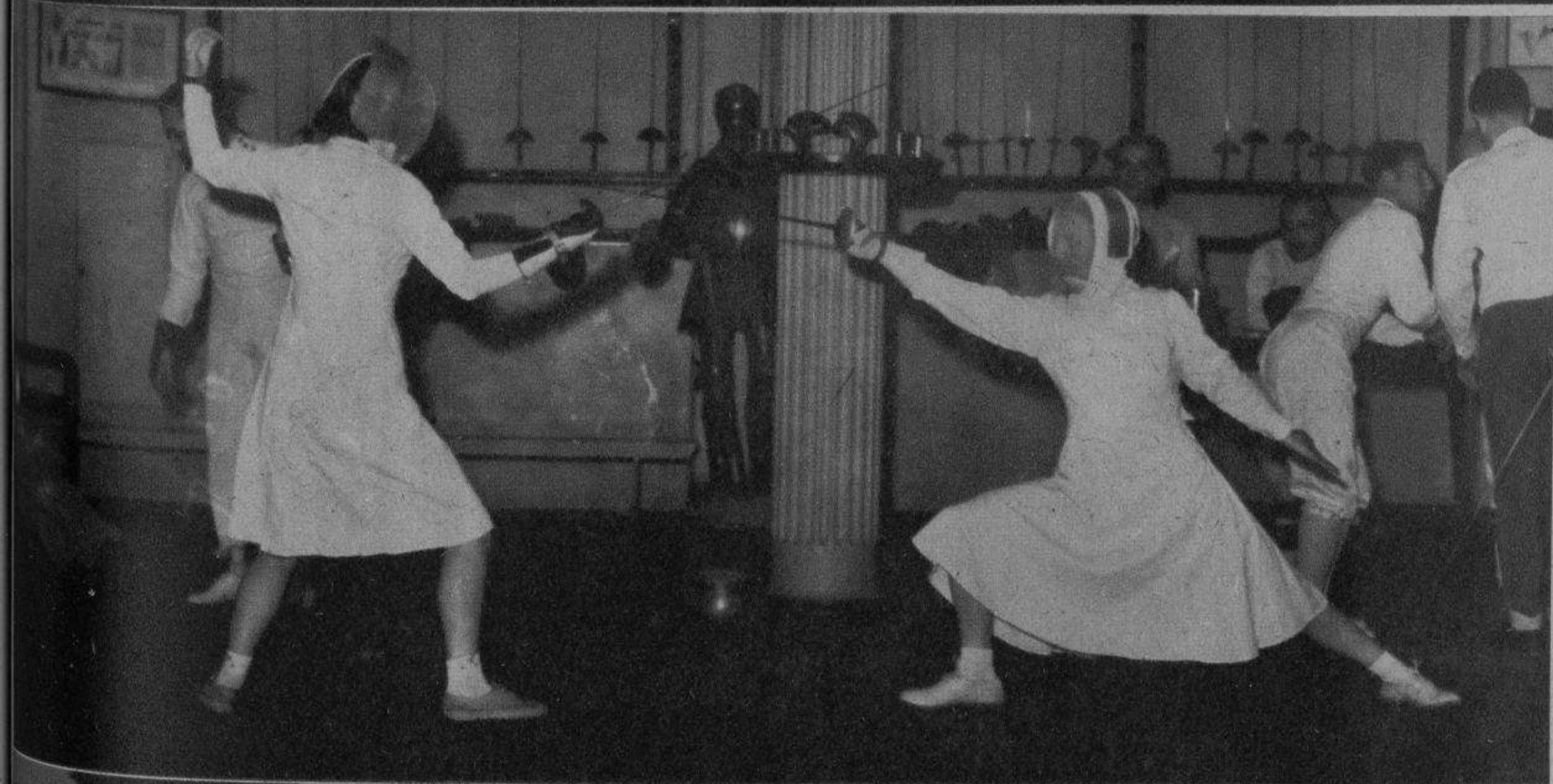
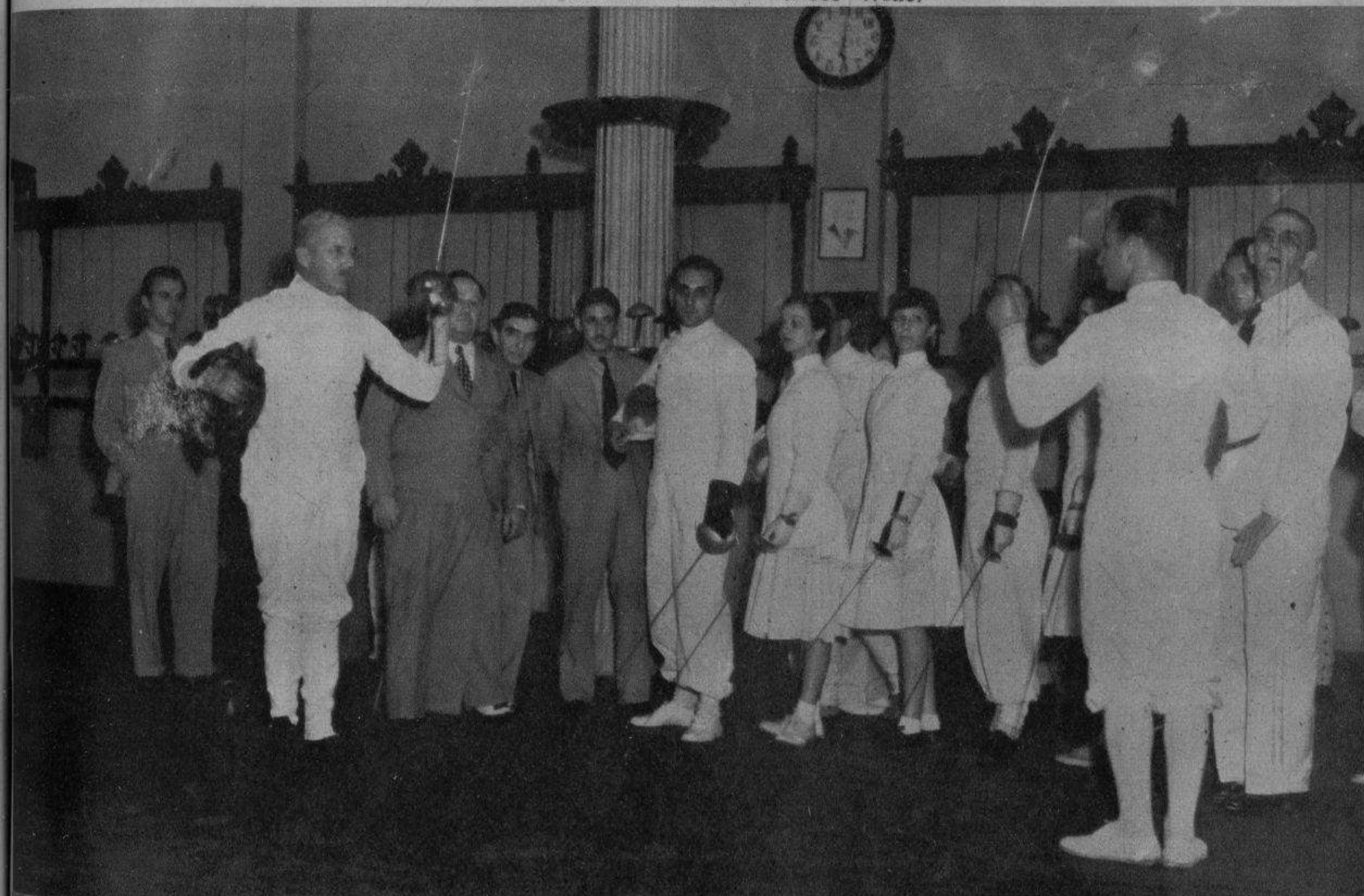
LA HABANA, DOMINGO, 19 DE JUNIO DE 1938



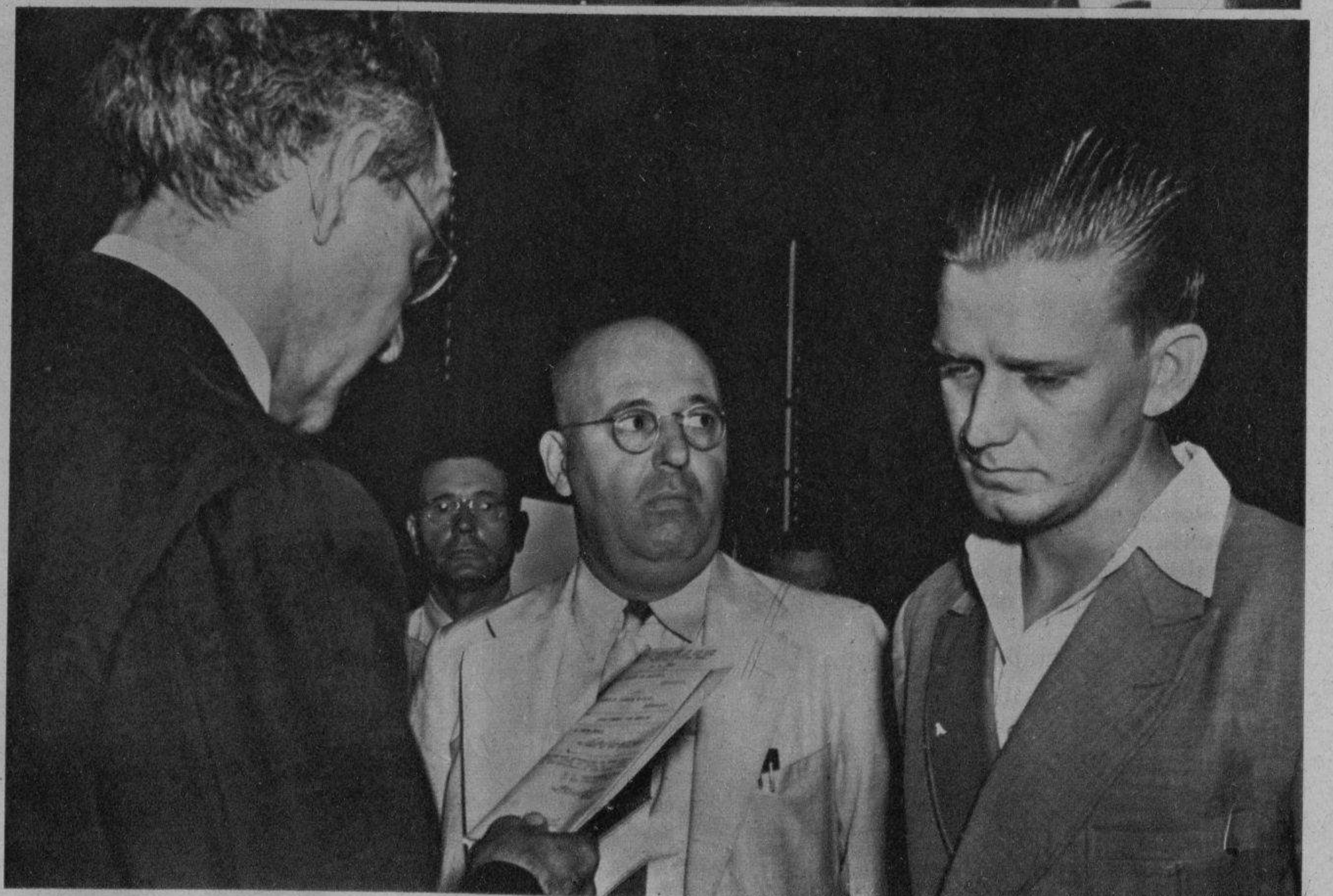
EL PROXIMO día 22 se celebrará en New York el encuentro Max Schmeling-Joe Louis. El campeón alemán recibió la visita—en su campo de entrenamiento de Speculator (Nueva Jersey)—, del ex campeón Gene Tunney, quien ha vaticinado la victoria de Max, gracias a la potente derecha que le está estrechando. (Foto Wide)



EL 20 DE MAYO en París. — Estudiantes franceses y cubanos organizaron un brillante acto conmemorando nuestra fecha patria. En una foto: El Ministro de Cuba en París señor René Morales y señora; el Cónsul de Cuba señor Puyans; el Encargado de Negocios doctor Latorre y señora; señores Angarica y doctor Amoedo; el señor Chacón, Vice Presidente del National City Bank en París; Mr. y Mrs. Raldiris; la señora de Chacón; la señorita Alicia Figueras y los doctores Frank Canosa y Alfredo Figueras, Presidente y Director de la Maison de Cuba. EN LA OTRA FOTO: Un grupo de invitados en el que figuran, entre otros, la señorita Alicia Figueras y el doctor Frank Canosa, Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Maison de Cuba. (Fotos París)



EL SR. SECRETARIO de Educación hizo ayer una visita a la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de San Alejandro, deteniéndose en cada uno de sus departamentos. El doctor Sirgo quedó profundamente y agradablemente impresionado por la labor que realiza el profesorado de aquella Institución Nacional. Con el distinguido visitante: los profesores señores Romañach, Mariano Miguel, Valderrama, Bétancourt, García Cabrera, Vega y otros. (Foto D. M.)



FRANKLIN P. Mac Call (a la derecha) se enfrenta con el fiscal del Estado de la Florida, escuchando los cargos de asesinato de James B. Casch, el niño de 5 años que fue muerto por él, después de secuestrarle de su hogar en Princeton (Florida). Mac Call dijo que era culpable de secuestro, pero no de asesinato. De izquierda a derecha: El fiscal Worley; el sheriff Joe Conderman y el acusado, que subirá a la silla eléctrica en breve. (Foto Wide)

TRES ASPECTOS que ofrecía la Sala de Armas del Centro de Dependientes, que con tanta competencia dirige nuestro amigo el comandante Pío Alonso y

Riera, con motivo de la visita que hiciera a la misma el team de esgrimistas americanos que nos visita, que se llevaron una agradable impresión de nuestros deportistas. (Fotos D. M.)

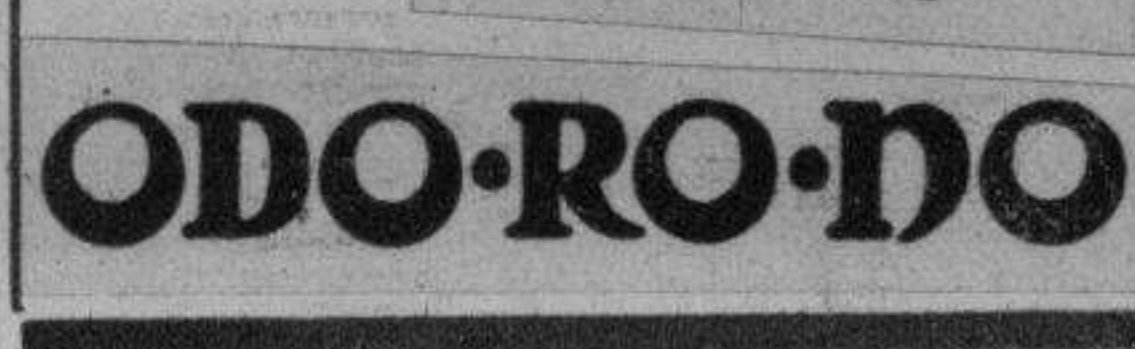
«Por fin volvemos a vernos!»
«Estuve sumamente ocupado, Maruca.»

¡Me alegro haberla visto, pero... pero tengo mucho que hacer!
¡Adiós Maruca!

LA CONOCIAN Y SE PRENDABAN DE ELLA PERO...

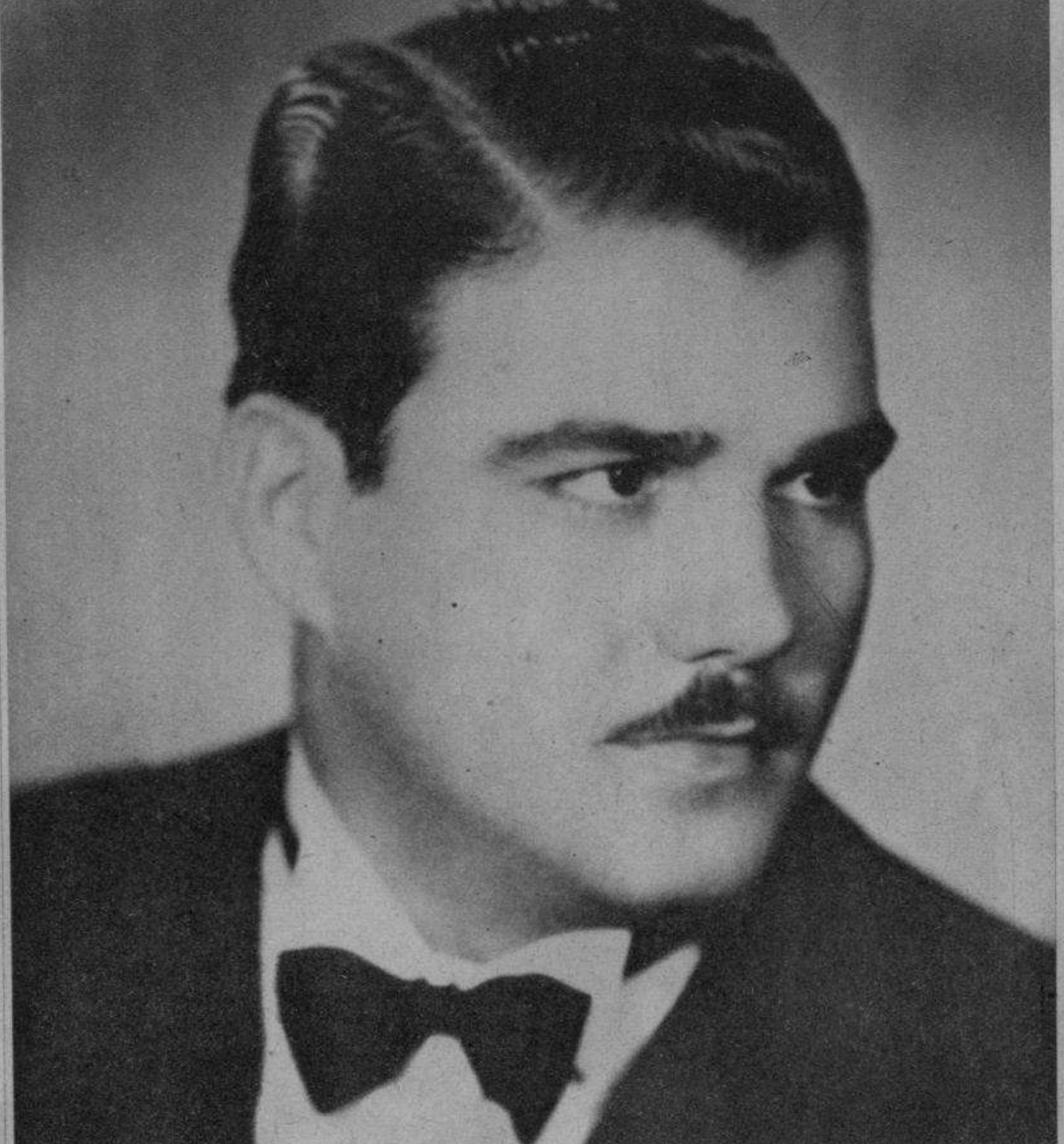
... pronto dejaban de cortejarla. Ella no se explicaba por qué trataban de evitarla... ¡Es que no tomaba precauciones para conservar su pulcritud!

¡Protéjase contra la transpiración! Nadie se atreverá a llamar su atención—ni usted misma se apercebirá de que ofende... Para sentirse segura de esa pulcritud, use ODO-RONO. Evita la transpiración y sus desagradables efectos, y protege sus vestidos.



ODO-RONO

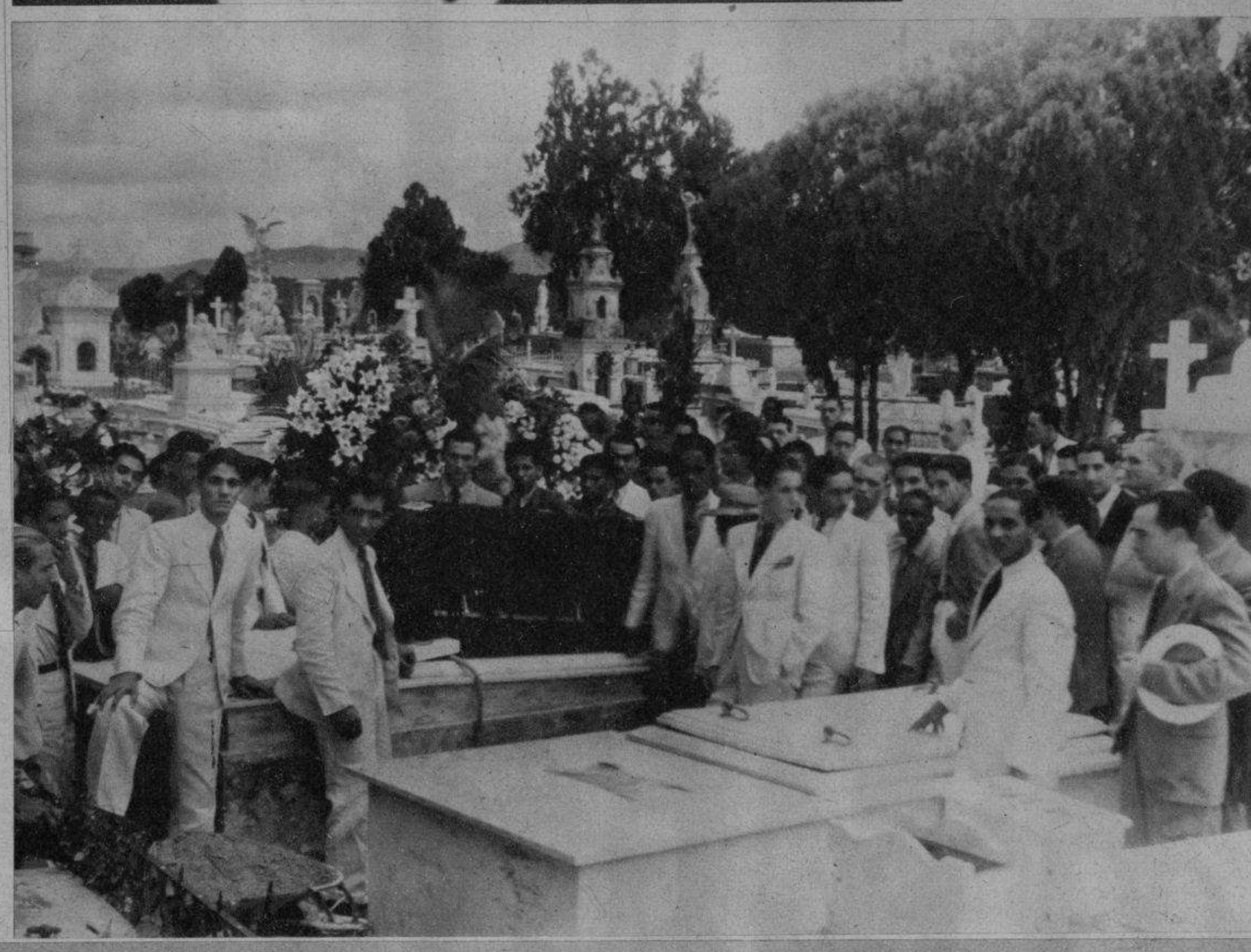
UN ASPECTO del sepelio del conocido periodista santiaguero José Manuel Puyes, muerto trágicamente en aquella ciudad. El sepelio del estimado compañero constituyó una sentida manifestación de duelo. (Foto D. M.)



AYUDE A SU DENTISTA A QUE LE PROTEJA SU DENTADURA
CREMA DENTAL
KOLYNOS

ALUMNOS del Colegio La Inmaculada, que recientemente recibieron su primera comunión. Otro grupo semejante la recibió en el mes de diciembre próximo pasado. (Foto D. M.)

RENE Cabeza, el notable tenor cubano que ha logrado un triunfo clamoroso en México y que retornará a la Habana el próximo día 22, después de una actuación de cuatro meses en la Ciudad de los Palacios. (F. D.)



EXPOSICION de Artes Manuales que se inaugura hoy en el Centro Escolar «Flor Martiana», en la Ciudad Militar. Esta es una vista parcial del aula que dirige la profesora María López de Pérez. (Foto D. M.)



UNA LLELLA foto de la fragata-escuela de la marina de guerra brasileña «Almirante Saldanha», que realiza su cuarto viaje alrededor del mundo, anclada ahora en nuestra bahía, llevando a bordo 25 cadetes. Inserto: el capitán de fragata W. Perry de Almeida. (Foto D. M.)

Cumpla sus compromisos sociales
Pero, **ACUERDESE**
DEL
BROMO-SELTZER
QUITA ENSEGUNDA DOLORES DE CABEZA Y NEURALGICOS



RAFAEL SANCHIS Yago, el pintor femenino por excelencia, ahora en el Perú, dando los últimos toques a uno de sus retratos. (Foto D. M.)

SR. MANUEL Gutiérrez Macián, Secretario Particular del Alcalde de la Habana, que acaba de recibirse de Doctor en Derecho Civil en recientes exámenes en nuestra Universidad, después de una brillante carrera estudiantil donde ganó 23 sobresalientes en 27 asignaturas y 12 premios ordinarios. Ya desde diciembre del año anterior, Gutiérrez Macián es Doctor en Derecho Público. (F. D.)

Armonía de colores...
MISS MARY DARE
ofrece un completo surtido de colores para la perfecta armonía entre el color de sus vestidos y la apariencia de sus uñas

MARY DARE
New York.
el esmalte para uñas de más duración.
Fortalece, embellece y conserva la vida y el brillo natural de sus uñas.
De venta en todas partes.
Para un Croquis, suave como la seda y de máxima duración:

SIXTO
Salón de Belleza.
GALIANO 69.
TELEF. A-0888

La Belle Latine
Dará a su cabello un brillo natural y elegante

DR. SOLANO GRIMAL ----- ASMA -----
O-REILLY 49. Dptos. 605-9
Teléfono: A5-2862. **EXCLUSIVAMENTE**

DR. CABRERA
San Miguel No. 116. Telf. M-1885
EXCLUSIVAMENTE RADIOGRAFIAS Y CANCER.—RADIOGRAFIAS A DOMICILIO, RADIOTERAPIA, RADIUM.

Dr. Valdés Anciano
M-1794. PRADO No. 20.
Exclusivamente enfermedades Nerviosas y Mentales.

HOTEL PRESIDENTE

Se alquilan apartamentos amueblados, estilo americano, de 2, 3 y 4 piezas, a precios módicos.

EL HOTEL PRESIDENTE, "La Residencia de los Diplomáticos", es el lugar más fresco y encantador de la Habana.

APARTAMENTOS AMUEBLADOS



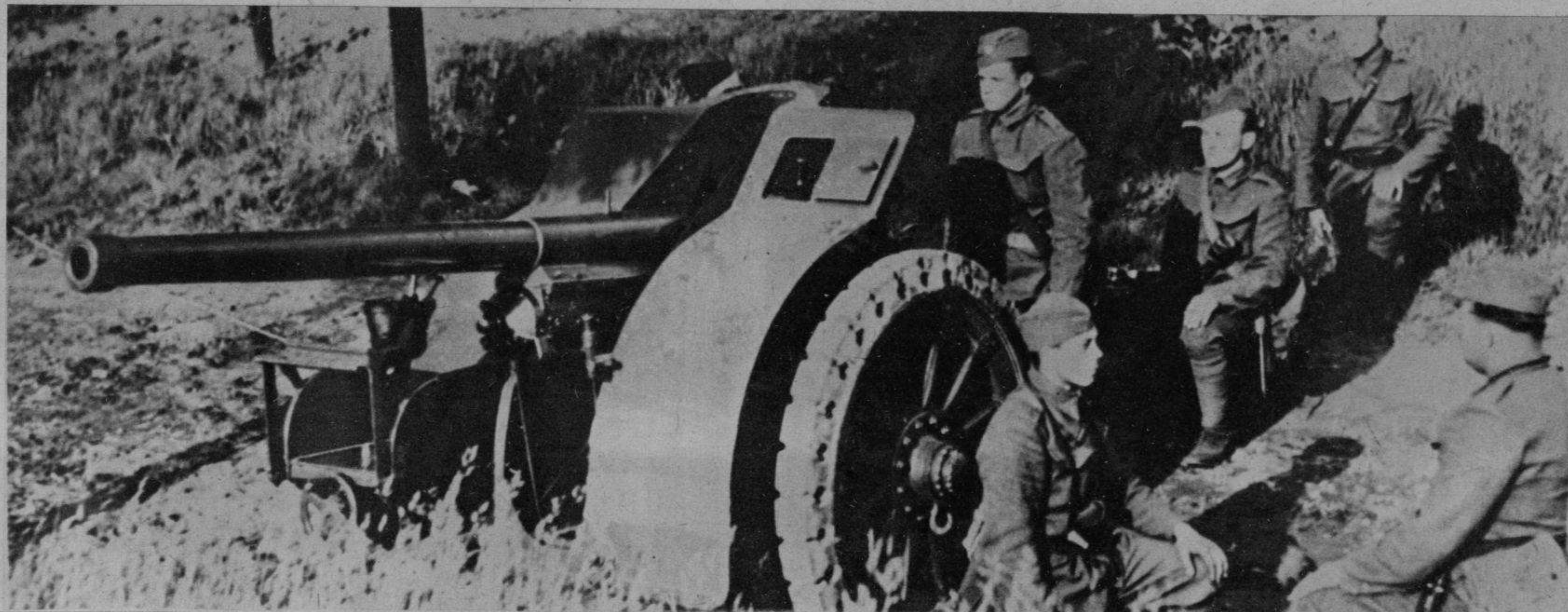
Un suntuoso regalo

No hay testimonio de afecto tan elocuente como un reloj de alta precisión Omega.

El reloj Omega, por su belleza exquisita y su marcha exacta es el recuerdo más estimado y perenne.



record mundial de precisión
De venta en FIN DE SIGLO



EN LA LINEA defensiva de Checoslovaquia, instaláronse fuertes puestos militares, cuando, hace poco aquel país fué la causa de una inquietud europea, habiendo peligrado seriamente la paz. Las elecciones, particularmente en la región Sudete poblada por alemanes, aconsejaron a los checos estas medidas. (Foto Wide)



ESTA ALCANTARILLA—toda de piedra—fué construída por el Comité Pro-Mejoras de Tamarindo, con sólo \$5 de gastos en efectivo, gracias a la contribución de brazos y materiales del pueblo. Otras alcantarillas iguales se han construído o están construyendo en el camino Cham-bas, Tamarindo, Falla, como inicio del camino que unirá los barrios Oeste a Morón y que representa la salvación de miles de familias cubanas. El Gobierno, hasta la fecha, no ha dado nada para estas obras. (F. D.)



U N A FOTOGRAFÍA para el señor Secretario de Obras Públicas. Marcado por la flecha aparece, en esta espléndida perspectiva guajira, un pedazo del terraplén construído por los vecinos de Tamarindo, en el camino que conduce a Cham-bas, como parte de las obras que unirán a esos barrios con Morón. Pese a las múltiples promesas, estas obras sólo han podido realizarse mediante recolectas y donativos, auspiciados por el Comité Pro-Mejoras de cada localidad. Seis o siete kilómetros de terraplén, con alcantarillas y cunetas, han sido realizados en estos últimos meses sin que el ejemplo animara al Gobierno a terminar la obra. (F. D.)



PRIMERA COMUNION.—Las niñas de la barriada del Colegio de Belén desayunando el día de su primera comunión, en los comedores del importante Colegio. (Foto D. M.)

VERMOUTH CINZANO

VUELVEN A SER FELICES...

HASTA LUEGO MARTA, ESTOY APURADO

APENAS UN AÑO DE CASADA... Y YA MI MARIDO ME BESA COMO SI FUERA UN DEBER

POYENDO EL RADIO

POR NO CUIDAR SU ENCANTO COMO LO CUIDABAN DE NOVIAS, MUCHAS MUJERES FRACASAN EN SU MATRIMONIO... POR EJEMPLO, LOS DIENTES MAL LIMPIADOS...

MARTA VISITA A SU DENTISTA

LA CREMA DENTAL COLGATE TIENE UNA ESPUMA ESPECIAL QUE PENETRA ENTRE LOS DIENTES Y ELIMINA LOS RESIDUOS DE COMIDA QUE CAUSAN EL MAL ALIENTO

Por qué arriesgarse a tener mal aliento?

Siga usted el Método Colgate: Cada mañana y noche, cepílese con la Crema Dental Colgate, los dientes superiores desde las encías hacia abajo y los inferiores hacia arriba. Enjuáguese. Después, póngase en la lengua un poquito de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Enjuáguese otra vez. Además de evitar el mal aliento, Colgate limpia y embellece los dientes, conserva las encías sonrosadas y firmes y perfuma la boca.



Si prefiere polvo, use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



EN EL SALON de alistados del Cuartel «Higinio Esquerro», de Cienfuegos, se celebró una exposición de la Misión Cívico Militar, donde cientos de familias han desfilado admirando la gran labor realizada, demostrando las Escuelas, a cargo del teniente coronel Gómez Gómez, traducen algo práctico para el campesinado, pues llevan a su conocimiento el medio práctico de construir las cosas necesarias a su vida. (Foto D. M.)

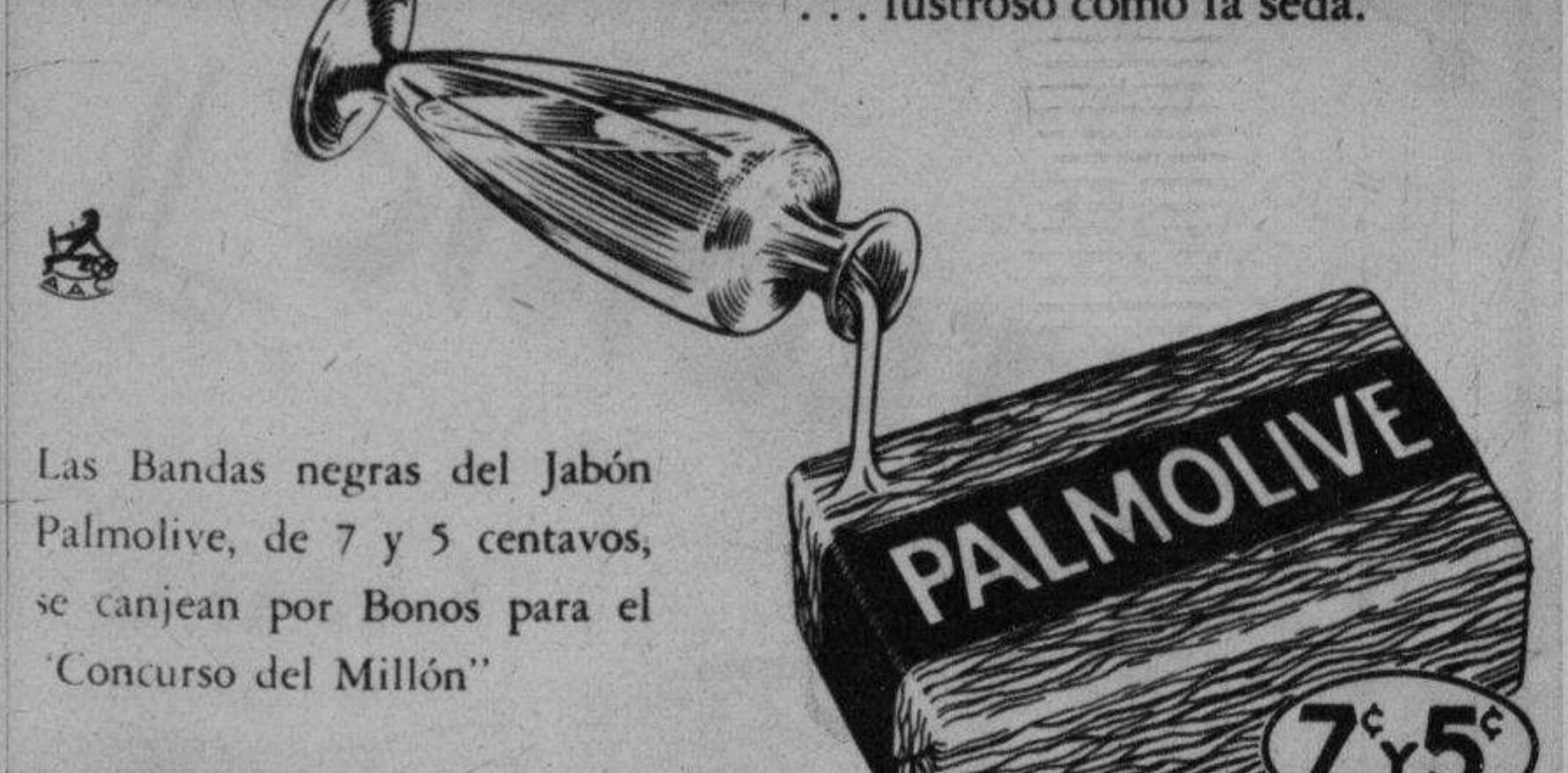


ESTA HERMOSA bandera, con el escudo de la España Imperial bordado en seda y oro, le será enviada al Generalísimo Franco. Fué costada por un grupo de patriotas nacionalistas de la Habana. Es el deseo de los donantes que la gloriosa enseña sea llevada al relicario de la Virgen del Pilar, en Zaragoza. La autora de esta verdadera obra de arte es la señorita Aurelia Canales, quien, según nos informa, aprendió a bordar con la religiosa Sor Petra de las Hermanitas de San Vicente de Paul, donde ella realizó sus estudios. (Foto D.)

¡Todo Su Cutis Resplandece Juventud!

Sea usted tan hermosa... por su cara como por su cuerpo

Cada mañana y cada noche dese masaje con la rica espuma del jabón Palmolive en la cara y el cuello. El espejo le revelará un cutis más bello, terso y suave... Igualmente, en su baño diario, frote todo su cuerpo con la espuma cremosa del Palmolive... Sienta cómo la mezcla secreta de los balsámicos aceites de oliva y palma, con que está hecho el jabón Palmolive, vigoriza su piel, dejándola limpia, fresca y juvenil. Y cada semana, dese un shampoo con Palmolive. Combate la caspa y deja el pelo limpio, suave... lustroso como la seda.



Las Bandas negras del Jabón Palmolive, de 7 y 5 centavos, se canjean por Bonos para el 'Concurso del Millón'

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

DOS PRODUCTOS SUIZOS DE CALIDAD:

VULCAIN
EL CRONÓMETRO DE FAMA MUNDIAL

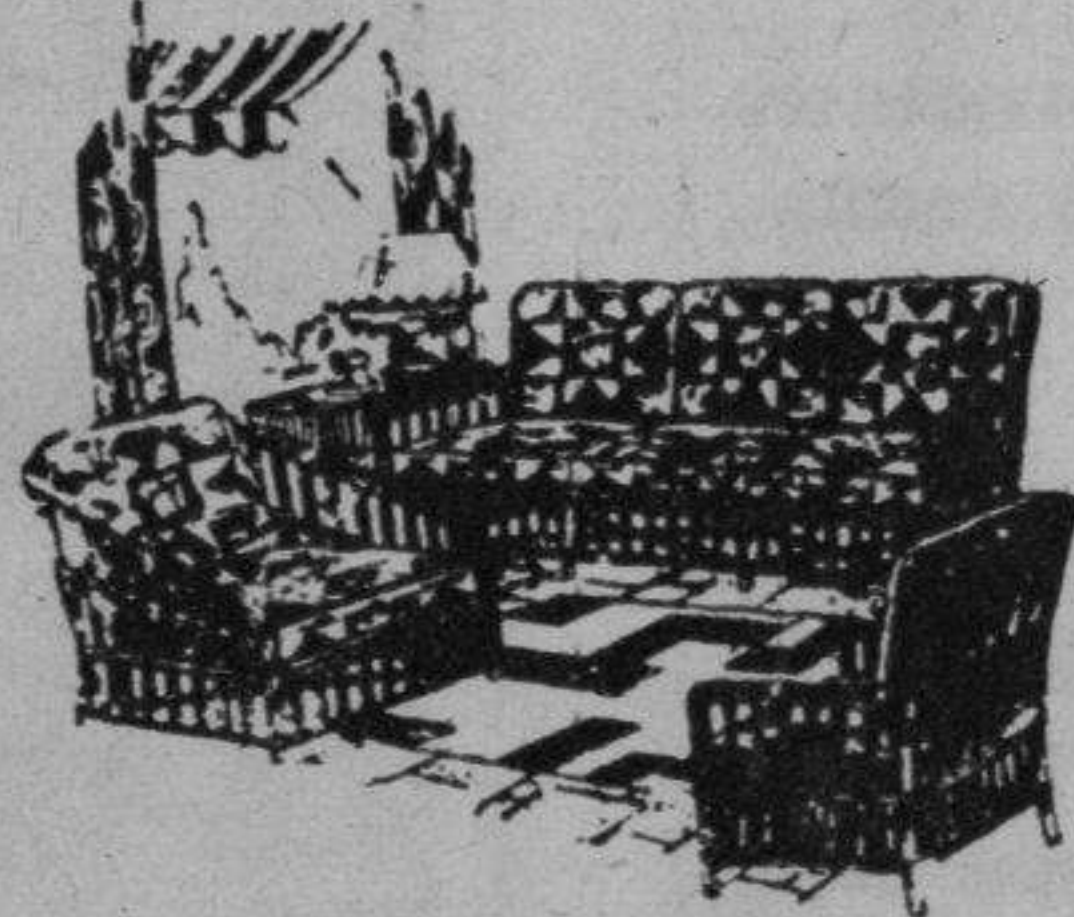
STUDIO
EL RELOJ DE PRECISION AL ALCANCE DE TODOS



SAN RAFAEL 50
EXPOSICION Y FABRICA
TELF. A.9956

CASA MIMBRE
"LA PARISIEN"
MARTIN CASAS, S. EN C.

La Casa que sirve a la mejor sociedad. Lindisimos modelos. Materiales de la mejor calidad. Precios económicos. Garantizamos los trabajos. Nuestros clientes recomiendan la casa



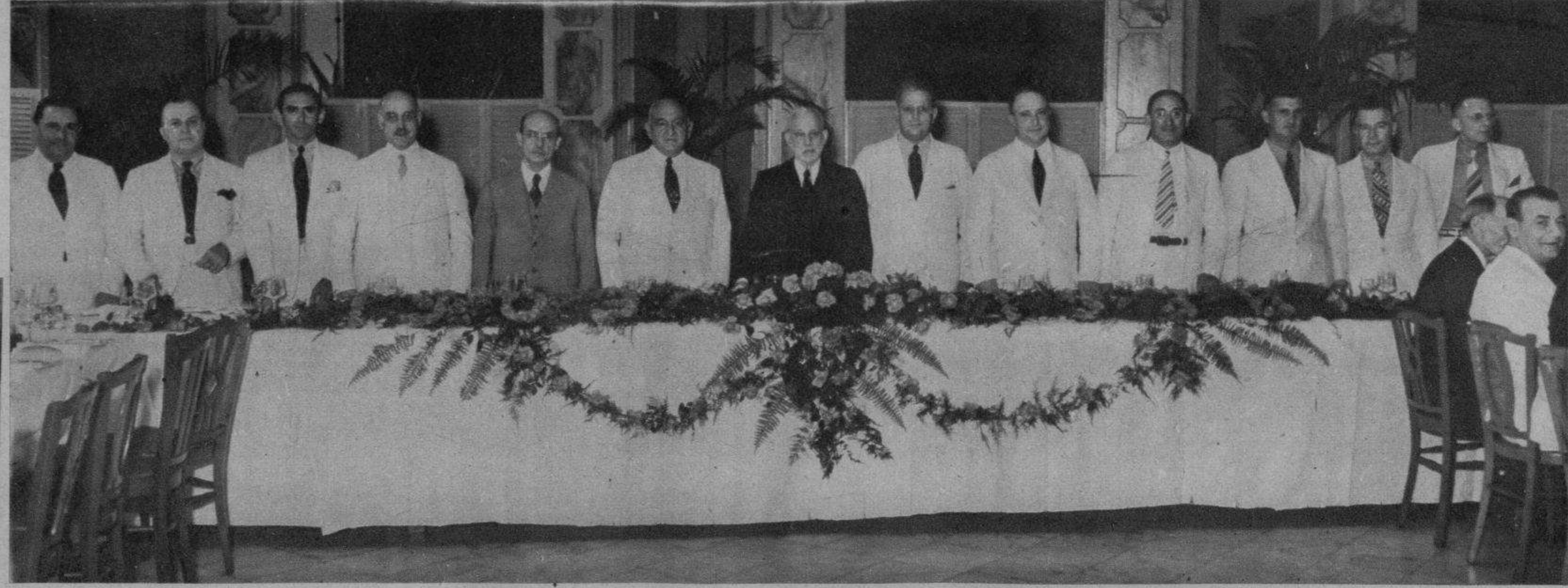
Pasta MERCUROCROMO
(INVENTADA EN CUBA)

Un dentífrico neutro que no irrita las encías. Fórmula nueva y científica que limpia y previene infecciones.

ESPUMOSA - ANTISEPTICA
No contiene Acido Fénico

Fábrica: Belascoain 215, Habana

Pida tubo gigante 35 cts.



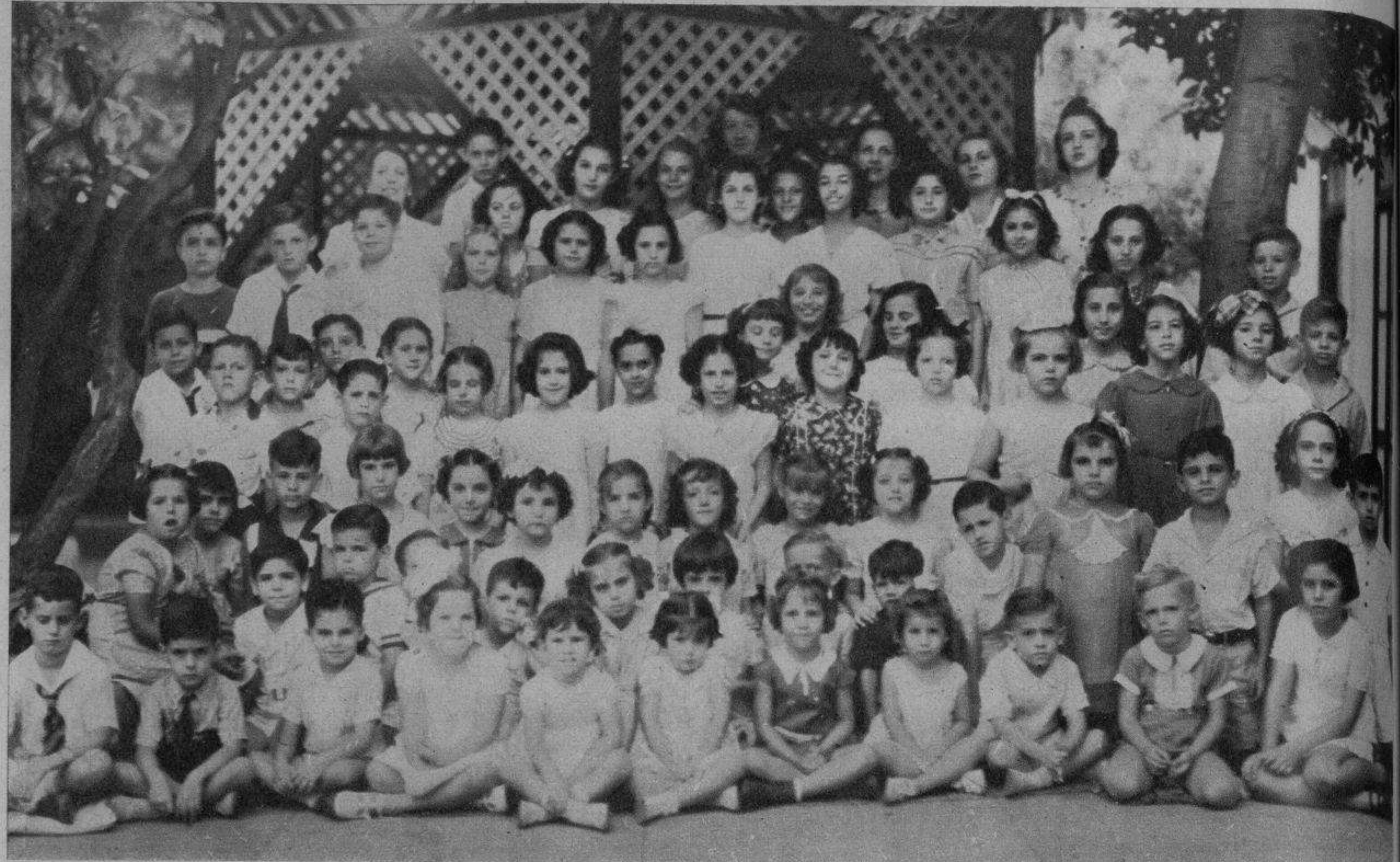
FESTEJANDO el 35 aniversario de fundación, los miembros de la Directiva y empleados de la Compañía Cubana de Fianzas se reunieron en un magnífico banquete. En el brillante acto se dedicó un recuerdo de agradecimiento a los iniciadores y fundadores de la poderosa empresa nacional. La foto reproduce un aspecto del banquete. (Foto D. M.)



DR. ARTURO GARCÍA Casariego, Profesor de la Facultad de Medicina y notable médico cubano, malgrado en la plenitud de su vida científica. Como un homenaje a su imperecedera memoria, ha sido colocado en el Dispensario del Hospital «Calixto García» este magnífico retrato al óleo, obra del afamado pintor señor Miguel Díaz Salinero. (Foto D. M.)



SE CASO otro hijo del Presidente Roosevelt.—John Roosevelt y Miss Anne Lindsay Clarke contrajeron matrimonio hace días, constituyendo la ceremonia un imponente acto social. Esta foto fué autorizada por los hoy esposos Roosevelt-Clarke, días antes de la boda. (Foto Wide)



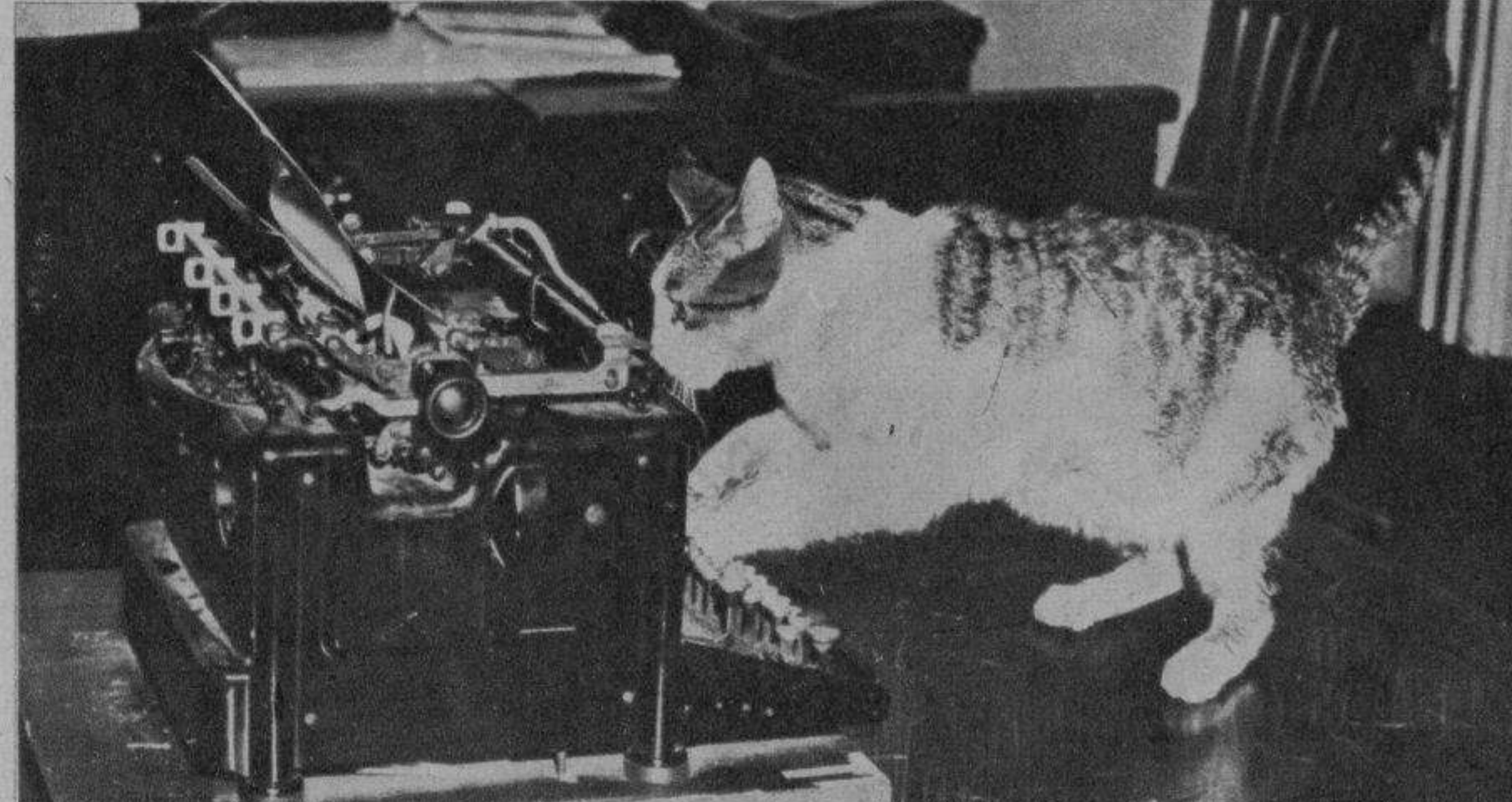
ALUMNOS del Colegio «English Schools», situado en Línea No. 855 (Vedado), bajo la dirección de la profesora E. Sagor Street. (F. D. M.)



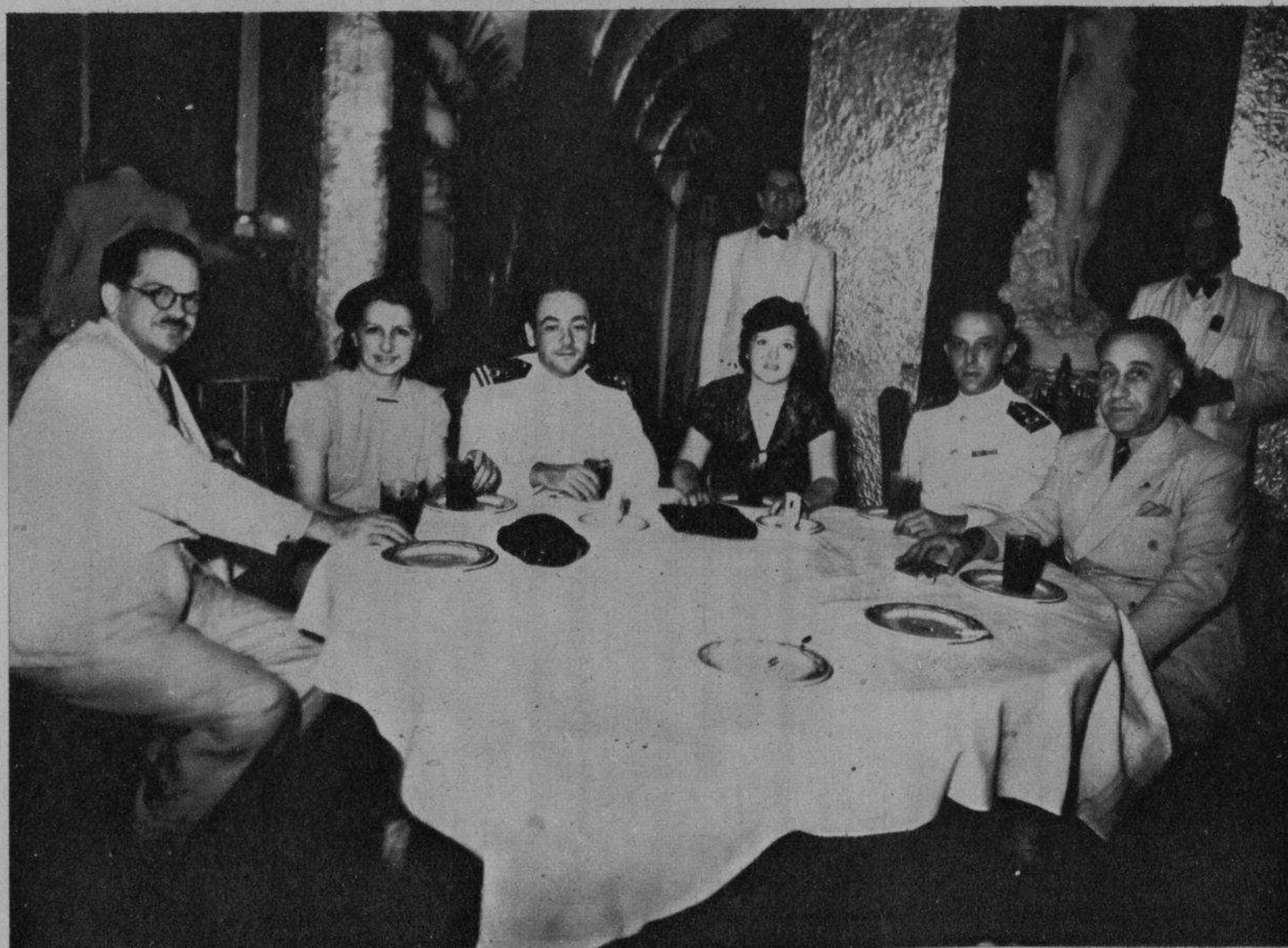
DE IZQUIERDA a derecha: Harold Lloyd, señora e hija, saludando a Bess Herhardt y a Ray Shipstad, notables estrellas del hielo, durante la exhibición reciente del Polar Palace de Hollywood, que se llevó a cabo recientemente. Los esposos Lloyd celebraron un «party» en aquel lugar, con motivo del cumpleaños del gran comediante. (F. W.)



FESTEJANDO a Laura Victoria, la gran recitadora colombiana, con un almuerzo de despedida, Mary Morandeyra en breves y brillantes palabras habló en nombre de todos. Laura Victoria partió para New York. (F. D.)



ESTE ADMIRABLE gatito, alojado desde hace años en Tammany Hall, de New York, está escribiendo él mismo una recomendación muy humana: recomienda un trato menos cruel para su especie. (Foto Wide)



DEL CASINO DE LA PLAYA.—Los Condes de Cintra invitan a sus compatriotas, entre los que se cuentan los capitanes José Domingo Barbosa y Oscar López Fabián, de la Marina de Guerra Brasileira, que navegan en el buque-escuela «Almirante Saldanha», de visita en nuestro puerto, y al señor Miguel Hernández Bauzá y señora. (Foto D. M.)



AL CUMPLIR sus 80 años de edad, hace días, el Rey Gustavo V de Suecia permanece en posesión de una salud admirable, como muestra esta foto, última de las tomadas al gran monarca sueco. (F. Wide)

muselina inglesa

"PETRONIO"

árbitro de la elegancia

ALMACENES **NAZABAI** MURALLA 70

PIDALO A SU SASTRE

PERMANENTES CROQUINOL

Créalo o no lo crea en 'LA PARISIEN' \$ 1.00

AMISTAD 58 entre Neptuno y San Miguel.

Teléfono M-7329.